

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Navegando el cambio: Transiciones educativas y laborales de la generación
centennial en el Perú

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Sociología presentado por:

Beretta Vidal, Piero Alessandro

Asesor:

Etesse Ruiz de Somocurcio, Manuel Louis Rumi

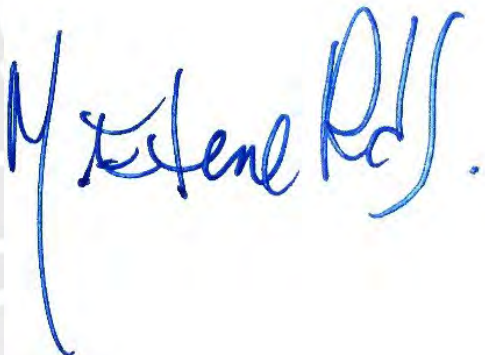
Lima, 2025

Informe de Similitud

Yo, Etessa Ruiz De Somocurcio, Manuel Louis Rumi, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado Navegando el cambio: Transiciones educativas y laborales de la generación centennial en el Perú del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Beretta Vidal, Piero Alessandro dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 10%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 29/08/25.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 27 de octubre del 2025

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Etessa Ruiz De Somocurcio, Manuel Louis Rumi</u>	
DNI: 44375012	Firma 
ORCID: 0000-0002-1521-5405	

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a mi madre. Su fortaleza y valentía fueron mi inspiración diaria para poder continuar con todo este proceso tan abrupto y, a su vez, revelador en mis aspiraciones. A mi padre, quien es y será siempre mi primer guía y mentor, por los constantes intercambios que me ayudaron a dar forma a este trabajo y por sus muy atinados consejos, siempre dados desde el amor y la experiencia. A mi hermano Gonzalo, quien estuvo presente en cada momento en que necesité una mano, y que nunca dudó en hacerme sentir querido y considerado. Y a mi tía Nancy, mi otra mamá, por su cariño incondicional, su apoyo constante y por enseñarme, con su ejemplo, que el amor se construye también desde la entrega generosa y silenciosa.

A mi hermana, Alessia, mi alma gemela, una de mis más grandes motivaciones para seguir adelante. Gracias por ayudarme a encontrar claridad en medio de mis tormentas, por tu amor incondicional y tu forma única de hacerme sentir acompañado incluso en la distancia.

Agradezco también a mis amigas y amigos, quienes con sus palabras, compañía y paciencia hicieron más llevadero este camino. Gracias por ayudarme siempre a mirar de forma diferente la vida y el mundo, por recordarme que existen múltiples maneras de habitarla, y por sostenerme con afecto genuino incluso en los momentos más difíciles.

A mi asesor, Manuel Etesse, por su rigurosidad, apertura y confianza a lo largo de este proceso. Su guía académica y sensibilidad humana fueron cruciales para fortalecer mi pensamiento crítico y para dar forma a esta investigación desde la honestidad intelectual y el compromiso con lo que observamos y escribimos.

Y, por último, a la luz que sigue habitando mis pensamientos y mis sueños. Tus visitas fugaces, a veces en forma de recuerdo o de susurro, me devuelven la esperanza cuando más la necesito. Gracias por todo lo que dejaste en mí. Sé que, donde sea que vaya, llevaré tu sonrisa y tu mirada conmigo.

Resumen

Esta investigación analiza las transiciones educativas y laborales de la primera cohorte de jóvenes centennial en el Perú, nacidos entre 1997 y 2001. A través de un enfoque cuantitativo, y mediante el uso de datos de la Encuesta Nacional de Hogares en su versión panel (ENAHOPanel), se identifican y evalúan los patrones de movilidad al salir de la secundaria e ingresar al mercado laboral durante los periodos prepandemia y pandemia. Los resultados revelan procesos de precarización en el marco de la postsecundaria y destaca que factores estructurales, como la desigualdad socioeconómica y las características sociodemográficas, juegan un papel importante en estas transiciones. La pandemia de COVID-19 intensificó los desafíos existentes y afectó de manera particular a los grupos más vulnerables. Este estudio explora en profundidad la relación entre las aspiraciones individuales y las limitaciones estructurales y aporta un análisis detallado de las dinámicas sociales que caracterizan este proceso generacional.

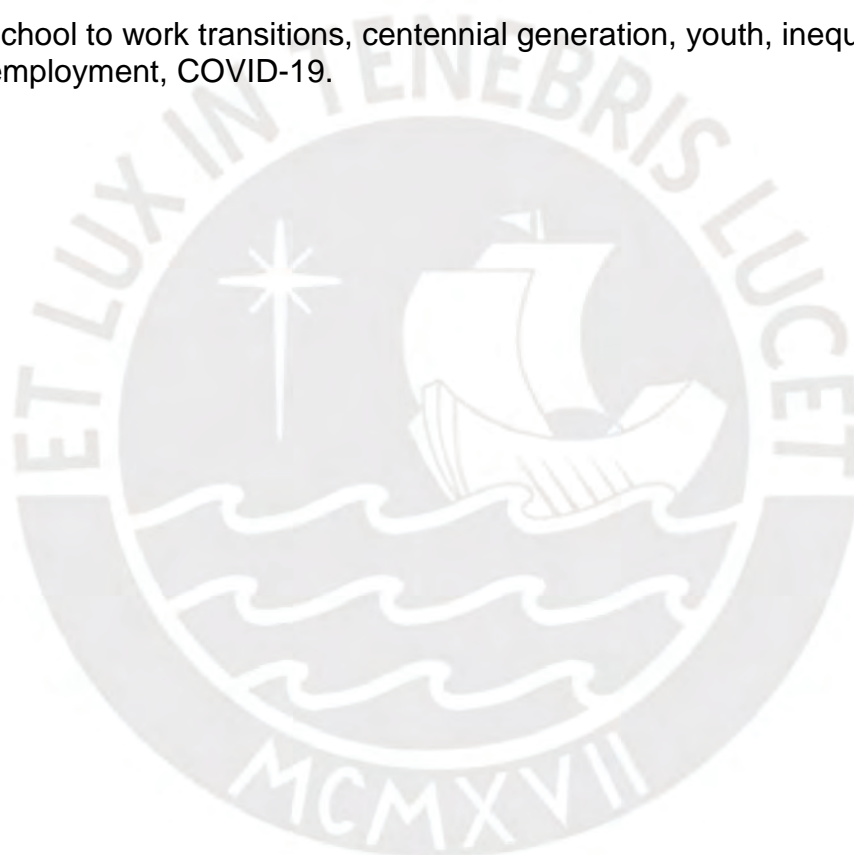
Palabras clave: transiciones educativas-laborales, generación centennial, juventud, desigualdad, empleo precario, COVID-19.



Abstract

This research analyzes the school to work transitions of Peru's first cohort of centennial youth born between 1997 and 2001. Using a quantitative-method approach and data from the Encuesta Nacional de Hogares in its panel version (ENAH Panel), the study identifies and evaluates the mobility patterns of these young people as they leave secondary education and enter the labor market during the pre-pandemic and pandemic periods. The results reveal processes of precarization in the postsecondary phase and highlight that structural factors, such as socioeconomic inequality and sociodemographic characteristics, play a significant role in these transitions. The COVID-19 pandemic intensified existing challenges, particularly affecting the most vulnerable groups. This study explores the relationship between individual aspirations and structural limitations and analyzes the social dynamics that characterize this generational process.

Keywords: school to work transitions, centennial generation, youth, inequality, precarious employment, COVID-19.



Índice de contenido

Introducción	1
Parte 1: Planteamiento de la investigación	13
Capítulo 1. Estado de la cuestión	13
1.1. Estudios sobre los centennial	13
1.2. Transiciones (TEL) a la salida del colegio.....	14
1.3. El estudio de las TEL en Perú.....	17
1.4. Impacto de la pandemia de COVID-19 en las transiciones educativas-laborales en Perú	21
Capítulo 2. Marco teórico.....	23
2.1. Juventud, generación y cohortes	23
2.2. Normatividad social y tipos de transiciones	26
2.3. Condicionantes sociales en las TEL	27
Capítulo 3. Metodología.....	35
3.1. El enfoque de cohorte teórica	35
3.2. Los estados educativos-laborales.....	37
3.3. Fuente de datos	40
3.4. Objetivo específico 1: Analizar la dirección y magnitud de las transiciones educativas-laborales de la primera cohorte centennial peruana a la salida del colegio en el periodo de la prepandemia y la pandemia	43
3.5. Objetivo específico 2: Examinar la relación entre los tipos de transición educativas-laborales y las características socioeconómicas y demográficas de la primera cohorte centennial peruana a la salida del colegio en el periodo de la prepandemia y la pandemia.	45
Parte 2: Resultados	48
Capítulo 4. Magnitud y dirección de las transiciones educativas-laborales en la primera cohorte centennial	48
4.1. Panorama general de los estados educativos-laborales.....	48
4.2. Dirección de los estados educativos-laborales	53
4.3. Magnitud de las transiciones educativas-laborales.....	58
4.4. Síntesis de hallazgos del Objetivo Específico 1	59
Capítulo 5. Características asociadas a los tipos de transiciones educativas-laborales en la primera cohorte centennial en el periodo de la prepandemia y la pandemia.....	61

5.1. Análisis descriptivo de las características socioeconómicas y sociodemográficas.....	61
5.2. Resultados de los modelos logísticos	66
5.3. Síntesis de hallazgos del Objetivo Específico 2.....	70
Capítulo 6. Discusión.....	72
6.1. Discusión de hallazgos del Objetivo Específico 1	72
6.2. Discusión de hallazgos del Objetivo Específico 2	74
Conclusión.....	79
Referencias bibliográficas.....	83
Anexos	92



Índice de tablas

Tabla 1 Clasificación de las transiciones educativas-laborales	40
Tabla 2 Matriz de transición de tipo A para el periodo bianual 2018-2019	54
Tabla 3 Matriz de transición de tipo Q para el periodo bianual 2018-2019	55
Tabla 4 Matriz de transición de tipo A para el periodo bianual 2019-2020	56
Tabla 5 Matriz de transición de tipo Q para el periodo bianual 2019-2020	57
Tabla 6 Índices de magnitud para todos los periodos bianuales (2017-2021) ..	58
Tabla 7 Resultados del modelo logístico binario para la probabilidad de transiciones erráticas para el periodo bianual 2018-2019	93
Tabla 8 Resultados del modelo logístico binario para la probabilidad de transiciones erráticas para el periodo bianual 2019-2020	94



Índice de gráficos

Gráfico 1 Cortes bianuales de la primera cohorte teórica centennial.....	37
Gráfico 2 Distribución relativa de los estudiantes de la primera cohorte centennial, según año, 2019 y 2020 (porcentaje de individuos)	49
Gráfico 3 Distribución relativa de los NINI de la primera cohorte centennial, según año, 2018 y 2020 (porcentaje de individuos)	50
Gráfico 4 Distribución relativa de trabajadores precarios de la primera cohorte centennial, según año, 2018 y 2020 (porcentaje de individuos)	51
Gráfico 5 Distribución relativa de los trabajadores decentes de la primera cohorte centennial, según año, 2018 y 2020 (porcentaje de individuos)	52
Gráfico 6 Nivel de pobreza de la primera cohorte centennial, según tipo de transición, 2018 y 2020 (porcentaje de individuos).....	62
Gráfico 7 Área de residencia de la primera cohorte centennial, según tipo de transición, 2017 y 2021 (porcentaje de individuos).....	63
Gráfico 8 Distribución del sexo de la primera cohorte centennial, según tipo de transición, 2017 y 2021 (porcentaje de individuos).....	65
Gráfico 9 Distribución del estado civil de la primera cohorte centennial, según tipo de transición, 2018 y 2020 (porcentaje de individuos).....	66
Gráfico 10 Razón de probabilidad de las variables independientes con significancia estadística para las transiciones erráticas para el periodo bianual 2018-2019	68
Gráfico 11 Razón de probabilidad de las variables independientes para las transiciones erráticas para el periodo bianual 2019-2020	69
Gráfico 12 Medida de asociación para tablas de contingencia cramér's v para variables independientes del modelo logístico 2018-2019.....	95
Gráfico 13 Medida de asociación para tablas de contingencia cramér's v para variables independientes del modelo logístico 2019-2020.....	95

Introducción

En *Conversación en la Catedral*, Mario Vargas Llosa nos presenta la frase "Aquí cambian las personas, teniente, nunca las cosas". Esto puede entenderse, en un ejercicio lírico-interpretativo, como una crítica a la inercia de las estructuras sociales y políticas del Perú de mediados del siglo XX. Aunque los rostros en las esferas de poder se renueven, las profundas desigualdades y las injusticias persisten, como parte de un sistema incapaz de transformarse desde sus raíces.

Esta reflexión no solo retrata un momento histórico, sino que también invita a explorar cómo estas estructuras perpetúan brechas de oportunidad. En los sectores más vulnerables, las barreras para acceder a una educación de calidad, empleos dignos y un futuro prometedor son abrumadoras y condenan a las nuevas generaciones a reproducir los ciclos de exclusión y pobreza que heredaron.

La interpretación de esta frase de Vargas Llosa trasciende el contexto de su tiempo: da forma a un llamado urgente a transformar las bases de la sociedad para garantizar una distribución más equitativa de las oportunidades. Esta transformación es especialmente crucial para los jóvenes, quienes, pese a ser el motor del cambio social, suelen enfrentar un sistema que obstaculiza sus aspiraciones y perpetúa dinámicas de desigualdad que limitan su potencial y el de la sociedad en su conjunto.

Los centennial, personas nacidas entre 1997 y 2009, representan aproximadamente el 20% de la población peruana con 8.6 millones de personas (Ipsos, 2023). Este grupo, que incluye a la gran mayoría de la categoría "joven" en estudios nacionales e internacionales de los años 2010 a 2024 (Franco & Ñopo, 2018; INEI, 2023), nació en medio de un período de bonanza económica y expansión tecnológica. Se distingue por su enfoque práctico, su inmersión en la tecnología desde una edad temprana y su tendencia a cambiar constantemente de intereses y actividades (Soto, 2018). Estas características han moldeado no solo su interacción con el mundo, sino también tiene impacto en las maneras de gestionar su educación, de planificar sus carreras y de introducirse en el mercado laboral. Es decir, en su inserción normativa en la sociedad civil.

El análisis generacional implica situar las particularidades y los cambios y discontinuidades en un espacio-tiempo específico. En la sociología de las generaciones, esto se traduce como vincular los tiempos biográficos con los tiempos históricos, donde una generación se produce en el marco de esta dinámica (Leccardi & Feixa, 2011). Los centennial, al ser una generación situada en el marco de este nuevo milenio, su principal proceso disruptivo en el tiempo histórico-social es la digitalización. Esta generación creció y se socializó en un entorno digital. Esto implica mecanismos diferentes en el marco de su proceso educativo y en sus oportunidades laborales frente a sus predecesores. Si bien pueden presentarse barreras estructurales en el marco de las oportunidades laborales a su salida del colegio, estas barreras se transfiguran a las condiciones actuales de la digitalización (Iorgulescu, 2016). De esta manera, aunque las condiciones generacionales implican un aterrizaje analítico particular, los desafíos en términos de equidad y acceso persisten.

Este análisis comprende a la primera cohorte centennial peruana, que son jóvenes nacidos entre 1997 y 2001. Estos, a partir de ahora, serán denominados “centennial”, de forma simplificada.

El crecimiento de esta generación se vio en medio del periodo de bonanza económica por el incremento de los precios de las materias primas, una creciente acción estatal en el marco de las políticas sociales para paliar los rezagos del crecimiento económico y en entorno institucional, tanto a nivel de políticas económicas como de sistema político, estable (Tavara et al., 2014). Además, esta generación se encuentra inserta en el bono demográfico, lo que implica una ventana de oportunidad importante para el crecimiento económico, ya que la población en edad productiva es mayor en relación con la población dependiente (Huaranca & Castellares, 2020).

Como se mencionó anteriormente, los centennial se enfrentan barreras significativas para acceder a empleos decentes y estables en el marco de su periodo postsecundaria, a pesar de encontrarse en un periodo propicio tanto a nivel económico como tecnológico. Esto es parte de una reproducción histórica de las desigualdades estructurales que el país no ha terminado de atender en los tiempos de bonanza y que se han exacerbado en el actual periodo de desaceleración económica. Factores como el nivel educativo de los padres, el ingreso familiar y el contexto socioeconómico del hogar influyen de manera decisiva en sus posibilidades de continuar con estudios

superiores u obtener trabajos con condiciones favorables y estabilidad (Graham & Pozuelo, 2023; Paucarchuco & Espíritu, 2021).

La etapa que sigue al término de la secundaria, la cual se define en este estudio como los cinco años posteriores al egreso, es un periodo complejo. La generación centennial se encuentra inmersa en un escenario nacional e internacional marcado por la desaceleración económica y el deterioro de las condiciones de empleo, donde, para el caso peruano, se manifiesta con brechas educativas persistentes y un mercado laboral precarizado. Es así como la etapa postsecundaria implica una encrucijada donde las metas individuales chocan con limitaciones estructurales.

En este contexto, el análisis cuantitativo de las transiciones educativas-laborales (TEL), entendido como el seguimiento de los movimientos de entrada y salida entre los sistemas educativo y laboral a lo largo de la trayectoria posterior a la secundaria (Brzinsky-Fay, 2014; Furlong, 2009). Esta forma de análisis permite reconocer patrones y tendencias en el paso de la educación al empleo, así como las diferencias en términos de estabilidad y éxito (Brzinsky-Fay, 2014).

Un estudio de esta naturaleza permite, además, identificar a los segmentos juveniles más vulnerables y evaluar de qué manera los contextos socioeconómicos condicionan su inserción laboral y su bienestar. Por consiguiente, se obtendrá un panorama más claro sobre las regularidades en las dinámicas de las TEL y su relación con características socioeconómicas y demográficas, con el fin de comprender mejor cómo los jóvenes se incorporan a la vida productiva y sientan las bases del futuro del país.

a) Educación secundaria y superior de los jóvenes

Este apartado examina la situación de los centennial durante su tránsito por el sistema educativo, atendiendo al nivel de logro académico, las brechas en el acceso a la educación superior y el impacto de la formación en la movilidad intergeneracional.

La juventud, más que una simple etapa, es un proceso de transición hacia la adultez, marcado por el desarrollo de la autonomía y por una presión creciente para integrarse al mercado laboral (Furlong, 2012; Venturo, 2001). En este proceso, la educación se erige como un factor decisivo: no solo brinda conocimientos y competencias, sino que se convierte en un motor esencial para una inserción laboral

exitosa y para la movilidad social ascendente. La educación es un recurso importante, sino central, para el acceso a mejores oportunidades laborales y elevar la calidad de vida. No obstante, no basta con iniciar estudios: la continuidad dentro del sistema educativo resulta decisiva, pues garantiza la adquisición de competencias y saberes imprescindibles para una inserción laboral sólida (Bhaskar et al., 2021).

Plantear comprender cómo se distribuye el logro educativo a nivel nacional permite reconocer los retos y las oportunidades que enfrentan los centennial cuando se preparan para integrarse al mercado de trabajo. Como se mencionó anteriormente, el quinquenio posterior a la secundaria representa un momento crítico. Este momento crítico, en el marco de una trayectoria educativa, implican disyuntivas como optar por seguir estudiando o incorporarse de inmediato a la actividad económica. La resolución a esta disyuntiva puede marcar de manera duradera su trayectoria vital (Dingeldey & Buttler, 2023; Heinz, 2009).

La elección de proseguir estudios y permanecer en ellos es, por tanto, determinante para desarrollar las capacidades que facilitan una participación estable en el mundo laboral. En este escenario, las limitaciones de acceso a la educación superior adquieren un peso central, ya que condicionan tanto las oportunidades profesionales como la posibilidad de ascenso social. La educación superior, en consecuencia, funciona como un mecanismo que define los patrones de movilidad social (Torche, 2011). En el Perú, se percibe como un medio para salir de la pobreza y mejorar las condiciones de vida, pero el acceso continúa siendo restrictivo para quienes provienen de hogares con menores recursos (Sunedu, 2022).

Según el INEI (2023), en 2022 la población peruana de 15 años a más presentaba la siguiente distribución educativa: 3,5 % sin nivel educativo o con inicial, 18,9 % con primaria, 46,8 % con secundaria, 14,5 % con educación superior no universitaria y 16,4 % con educación superior universitaria. Estas cifras no solo reflejan un acceso limitado a niveles educativos superiores, sino que también muestran las disparidades en el acceso a oportunidades en el mercado laboral, ya que la capacidad de alcanzar niveles educativos superiores, es decir, ingresar y mantenerse en el sistema educativo, se vincula estrechamente con la posibilidad de acceder a mejores empleos y condiciones de trabajo más favorables (Benavides & Etesse, 2012).

Este panorama se complejiza aún más cuando se observa las brechas en el acceso a educación superior entre jóvenes pobres y no pobres. En el caso de los jóvenes pobres, solo uno de cada diez accede a la educación superior, mientras que la proporción es de uno de cada tres en los jóvenes no pobres (Franco & Ñopo, 2018). Esta brecha pone de relieve las barreras socioeconómicas que limitan el acceso a oportunidades educativas y, en consecuencia, a empleos de mayor calidad y mayores posibilidades de tener transiciones hacia la vida adulta óptimas en cuanto a calidad de vida.

En este sentido, los estudios sobre la movilidad educativa intergeneracional proporcionan una comprensión profunda de cómo se transmiten las ventajas y desventajas en el logro educativo y en la posibilidad de inserción en el mercado laboral de forma óptima. Aunque la tasa de escolaridad ha aumentado en los últimos años y la influencia de la trayectoria educativa de los padres en la educación primaria ha disminuido, persisten desigualdades en el acceso a la educación superior, que se explican en gran medida por los orígenes sociales y la trayectoria educativa de los padres (Benavides & Etesse, 2012).

Este escenario evidencia que, pese a los avances en la cobertura de la educación básica, factores como el nivel educativo de los padres continúan influyendo de manera decisiva en las oportunidades de formación de los jóvenes. Los que provienen de entornos socioeconómicos menos favorecidos suelen carecer de los recursos necesarios para ingresar y culminar estudios superiores y perpetúa el ciclo de pobreza y restringe sus opciones de empleo (Cuenca & Urrutia, 2019).

Así, la transición de la secundaria a la educación superior en el Perú presenta un panorama complejo: las posibilidades de alcanzar niveles educativos más altos — y, en consecuencia, de acceder a empleos de mejor calidad— se encuentran fuertemente vinculadas al origen socioeconómico y a las trayectorias familiares, lo que condiciona de manera directa las oportunidades de inserción laboral futura.

b) Empleo juvenil en el Perú

Estudiar el empleo juvenil implica analizar los retos y las oportunidades del mercado de trabajo en un país marcado por la desigualdad y la alta informalidad. Para muchos jóvenes peruanos, en particular para la generación centennial, la incorporación a la vida laboral suele ser un proceso difícil, atravesado por condiciones

de precariedad y una presencia significativa de empleos informales. Este fenómeno responde a factores estructurales y a contextos socioeconómicos que restringen el acceso a trabajos con derechos y estabilidad.

A nivel nacional, de la totalidad de la población juvenil (15-29 años), el 3.7% solo estudia, el 70.1% trabaja y más del 20% estudia y trabaja al mismo tiempo (Peñaranda, 2017). Dentro de este universo, los centennial constituyen un grupo relevante que permite analizar la juventud como una etapa de transición hacia la vida adulta. Comprender su situación laboral exige observar de cerca las condiciones que enfrentan al ingresar al mercado de trabajo.

La incorporación de esta generación no puede explicarse de manera aislada. Sus experiencias se inscriben en dinámicas estructurales que modelan el empleo en todo el país. El desempleo y la precariedad que afectan a los jóvenes no son fenómenos exclusivos de ellos, sino expresiones de un sistema laboral que impacta a la población en general (Venturo, 2001). Así, las dificultades que enfrentan los centennial reflejan problemas más amplios del mercado de trabajo. En este sentido, el desempleo juvenil entre los centennial no es un problema autónomo, sino una expresión de un mercado laboral que enfrenta retos sistémicos en su conjunto.

De esta forma, el análisis apunta a la trayectoria histórica del capitalismo peruano que, caracterizada por un desarrollo económico con tecnología limitada y bajos ingresos, ha configurado un espacio productivo frágil y un amplio segmento de mano de obra precarizada (Jiménez & Arroyo, 2022). Esta dinámica ha generado una creciente diferenciación entre un sector de trabajadores, mayoritariamente desplazados del ámbito rural, que laboran en condiciones precarias fuera del trabajo asalariado, con bajos ingresos y en un nivel marginal de actividad económica (Cavero, 2017). Como resultado, la gran mayoría de la población económicamente activa (PEA), especialmente los jóvenes, están relegados a actividades con baja productividad y, en muchos casos, en relaciones laborales no salariales, lo que refleja una vulnerabilidad socioeconómica considerable.

Cabe añadir que la desaceleración económica parece afectar de manera más intensa a los jóvenes, evidenciada por la reversión en la tendencia decreciente del desempleo juvenil y por su crecimiento más rápido que el de los adultos (Franco &

Ñopo, 2018). De esta manera, muchos jóvenes abandonan el mercado laboral, con una reducción de 10 puntos porcentuales entre 2006 y 2016.

En cuanto a la calidad del empleo, el subempleo por ingresos es un problema significativo, especialmente entre los jóvenes pobres, específicamente al 40% de este grupo. La falta de beneficios laborales es alarmante, ya que solo el 20% de los jóvenes trabajadores y casi ninguno de los jóvenes pobres tienen acceso a ellos (Franco & Ñopo, 2018).

Cerca del 80% de los jóvenes peruanos trabajan en condiciones de informalidad, con variaciones regionales, como en Lima, donde el porcentaje es menor y alcanzan alrededor del 60% (Peñaranda, 2017). Este nivel de informalidad entre los jóvenes es incluso más alto que el promedio de la Población Económicamente Activa (PEA) a nivel nacional, que presenta una tasa del 70,1% (INEI, 2023).

Frente a la dicotomía formal/informal, las nociones de trabajo precario y trabajo decente son más abarcadoras y permiten centrar el debate en cuestión a los derechos y la dignidad de los trabajadores. Con ello, tiene mayor capacidad explicativa para diferenciar la calidad y dignidad en el empleo. El empleo decente, por ejemplo, se refiere a un trabajo productivo que se lleva a cabo bajo los principios de libertad, equidad, seguridad y respeto por la dignidad (Gamero, 2011; Jiménez, 2014). Esto conlleva una remuneración justa, la protección de derechos y acceso a seguridad social. Por otro lado, la precariedad, refiere a condiciones laborales que impliquen carencias de estabilidad, protección social, seguridad y debilidades a nivel económico, principalmente en cuestión a los ingresos.

Con ello, un rasgo clave para comprender las transiciones de los jóvenes hacia los empleos decentes, o de calidad, es la educación. Los jóvenes con mayor nivel educativo tienen una probabilidad significativamente mayor de ingresar a trabajos decentes, es decir, a medida que aumenta el nivel educativo, la probabilidad de ingresar al segmento de la precariedad laboral disminuye (Franco & Ñopo, 2018). Sin embargo, hay otro factor fundamental en cuestiones al acceso al segmento decente: la edad. Durante la juventud, la posibilidad de transitar hacia la formalidad, en el marco de empleos decentes, es más alta, ya que los primeros años de la vida laboral presentan más oportunidades para consolidarse en empleos formales (Jaramillo & Campos, 2019). Sin embargo, este patrón positivo se revierte gradualmente a partir

de los 35 años, cuando la probabilidad de una transición hacia la formalidad disminuye de manera drástica e irreversible, lo que resalta la importancia de políticas enfocadas en la integración temprana al mercado formal.

En este contexto, una proporción considerable de jóvenes peruanos, en el marco de su etapa postsecundaria, se encuentra en trabajos precarios, y la precariedad suele asociarse a los orígenes sociales, como el nivel de pobreza, las estructuras familiares, el nivel educativo y el contexto local (Alcázar et al., 2020).

c) Dinámicas familiares y sociodemográficas

Las transiciones juveniles están profundamente moldeadas por las condiciones familiares, los patrones culturales y las características territoriales que enmarcan la vida cotidiana de los y las jóvenes (Fussell, 2005). En el caso peruano, marcado por una fuerte heterogeneidad sociocultural y desigualdades persistentes, estas dimensiones configuran el punto de partida —y a menudo también el horizonte— de las transiciones hacia la adultez (Grompone et al., 2018).

Uno de los momentos clave dentro de estas trayectorias es la transición a la unión, ya sea en forma de convivencia o matrimonio. Esta experiencia tiene impactos diferenciados en función del género, la clase social y el contexto territorial, pese que, en una primera vista, puede pensarse como una decisión netamente individual (Etesse, 2019). En muchos casos, dicha transición ocurre de forma temprana y puede generar una reconfiguración de las prioridades vitales de los jóvenes, lo que afecta especialmente la continuidad educativa y la posibilidad de acceso a un empleo digno.

Un aspecto central es la diversidad cultural y territorial del país. Esto implica la presencia de sistemas culturales distintos al modelo urbano-occidental que suelen privilegiar otras formas de transición a la adultez, como la unión conyugal o la maternidad y paternidad tempranas. Si bien el modelo "normativo" —centrado en la prolongación educativa, la inserción laboral y la postergación de la vida familiar— ha sido promovido desde la escuela y el mercado, no constituye una experiencia totalizadora entre las juventudes peruanas (Etesse, 2019; Rojas et al., 2017).

Ciertamente, en muchas comunidades —particularmente rurales— el proceso de autonomización juvenil mantiene una fuerte centralidad de la familia y la comunidad, en contraste con los modelos urbanos de autonomía individual (Rojas

et al., 2017; Urrutia & Trivelli, 2019). Esto es especialmente visible entre mujeres jóvenes, quienes suelen asumir cargas de cuidado y responsabilidades domésticas desde edades tempranas, lo que restringe sus oportunidades formativas y laborales posteriores. Estas decisiones y transiciones no responden exclusivamente a elecciones personales, sino que están fuertemente influenciadas por matrices culturales diferenciadas, donde la familia suele generar un impacto importante (Rojas et al., 2017).

En los contextos urbanos, predomina una representación de la juventud más vinculada a la prolongación de los estudios, la autonomía económica y el acceso tardío al mundo adulto (Etesse, 2019; Rojas et al., 2016). En cambio, en zonas rurales, se observan transiciones más tempranas a la unión y a la maternidad/paternidad, junto con un acceso limitado a oportunidades educativas posteriores a la secundaria. Esta diversidad responde tanto a factores estructurales, como la disponibilidad de servicios y la segregación territorial, como a imaginarios culturales que orientan lo que se considera una “vida buena” o una adultez lograda (Crivello, 2011).

d) Salir del colegio: las transiciones educativas-laborales

El proceso de la juventud en su transición educativa-laboral (TEL) es dinámico, heterogéneo y condicionado por estructuras desiguales que generan resultados diferenciados e incluso conflictivos (Furlong, 1998). La experiencia de los jóvenes al salir de la escuela se asocia directamente con el papel que juegan tanto las aspiraciones personales como las expectativas sociales (Heinz, 2009; Roberts, 2009). Estas transiciones dan forma a las trayectorias de vida. En el contexto peruano, específicamente para las juventudes más vulnerables, este proceso se vive como un camino hacia “convertirse en alguien en la vida”, vinculado a las altas aspiraciones educativas y a la mitigación de la pobreza familiar (Crivello, 2011). Sin embargo, la capacidad para armonizar los proyectos personales con el empleo obtenido se encuentra fuertemente influenciada por el entorno socioeconómico y los orígenes sociales (Etesse, 2021). De este modo, las aspiraciones individuales suelen colisionar con las realidades socioeconómicas y las desigualdades estructurales, lo que afecta directamente las oportunidades en el marco de su inserción en el mercado laboral.

Las TEL presentan una gran diversidad de posibilidades y temporalidades, lo que refleja las múltiples trayectorias que los jóvenes pueden recorrer en su paso de la

escuela al trabajo. Este proceso es fundamental no solo por la cantidad de movimientos, o magnitud, entre diferentes situaciones —como estudiar, trabajar o combinar ambas actividades— sino también por la dirección o patrones de estos movimientos, que a menudo refleja profundas desigualdades sociales.

En el discurso socialmente hegemónico sobre el progreso de los jóvenes se pueden distinguir dos grandes “camino”, socialmente definidos: las transiciones normativas y las transiciones erráticas (Etesse, 2019). Las transiciones normativas siguen un curso con transiciones “socialmente aceptadas”, en el que los jóvenes terminan la secundaria alrededor de los 16-17 años, continúan en la educación superior (técnica o universitaria), se introducen al mercado laboral entre los 18 y 23 años y luego, una vez consolidados en el mercado laboral, establecen vínculos familiares. En contraste, las transiciones erráticas están marcadas por dificultades para acceder o mantenerse en la educación superior, un acceso limitado a empleos decentes y una alta probabilidad de desempleo, lo que incrementa su vulnerabilidad socioeconómica. Este discurso dualista se interpelará en los hallazgos de la presente investigación.

e) La pandemia de la COVID-19 y su efecto en las transiciones

La pandemia de COVID-19 marcó un punto de inflexión en las transiciones educativas-laborales. Durante los periodos 2020 y 2021, el cierre masivo de escuelas y la contracción económica afectaron profundamente etapa postsecundaria de los centennial. La magnitud de las transiciones “erráticas” aumentó, con un número considerable de jóvenes que abandonaron simultáneamente el sistema educativo y el mercado laboral (Elguera, 2022; SENAJU, 2020). Las transiciones hacia la precariedad laboral también se intensificaron, especialmente entre los sectores más vulnerables, lo que evidenció un incremento de la informalidad juvenil que alcanzó niveles sin precedentes y profundizaron las desigualdades preexistentes en el acceso a oportunidades de calidad.

Con ello, se tiene a las TEL como un fenómeno multifacético que trasciende las aspiraciones individuales y se enmarca en un contexto estructural y coyuntural. Este estudio busca explorar cómo estas transiciones se configuran, no solo como etapas hacia la adultez, sino también como reflejo de las dinámicas socioeconómicas y los

impactos de eventos disruptivos, como la pandemia, en el marco de la salida del colegio de los jóvenes centennial peruanos.

De esta manera, se plantea la siguiente pregunta de investigación:

Pregunta general de investigación: ¿Cómo han sido las transiciones educativas-laborales de la primera cohorte centennial en el Perú a la salida del colegio en el periodo de la prepandemia y la pandemia?

De esta pregunta general de investigación se derivan las siguientes dos preguntas específicas:

Pregunta específica de investigación 1: ¿Cuál es la dirección y la magnitud de las transiciones educativas-laborales de la primera cohorte centennial peruana a la salida del colegio en el periodo la prepandemia y la pandemia?

Pregunta específica de investigación 2: ¿Cómo se relacionan los tipos de transición educativas-laborales con características socioeconómicas y demográficas de la primera cohorte centennial peruana a la salida del colegio en el periodo de la prepandemia y la pandemia?

Se tiene el siguiente objetivo general:

Objetivo general: Indagar sobre las transiciones educativas-laborales de la primera cohorte centennial en el Perú a la salida del colegio en el periodo de la prepandemia y la pandemia.

Asimismo, se postulan los siguientes objetivos específicos:

Objetivo específico 1: Analizar la dirección y magnitud de las transiciones educativas-laborales de la primera cohorte centennial peruana a la salida del colegio en el periodo de la prepandemia y la pandemia.

Objetivo específico 2: Examinar la relación entre transiciones normativas y erráticas y las características socioeconómicas y sociodemográficas de la primera cohorte centennial peruana a la salida del colegio en el periodo de la prepandemia y la pandemia.

Se tienen las siguientes hipótesis:

Hipótesis general: Las transiciones educativas-laborales de la primera cohorte centennial en el Perú a la salida del colegio se vieron significativamente afectadas por el contexto de la pandemia.

De esta hipótesis, se derivan las siguientes dos hipótesis específicas:

Hipótesis específica 1: La magnitud y dirección de las transiciones erráticas de la primera cohorte centennial aumentó significativamente durante la pandemia en comparación con la prepandemia.

Hipótesis específica 2: Las características socioeconómicas y sociodemográficas se asocian con una mayor probabilidad de transiciones erráticas de la primera cohorte centennial.



Parte 1: Planteamiento de la investigación

Capítulo 1. Estado de la cuestión

1.1. Estudios sobre los centennial

La generación centennial se distingue por haber crecido en un entorno digital y, por ende, con acceso permanente a tecnología e internet desde edades tempranas. Nacidos, en términos generales, entre mediados de los años noventa y los primeros años del 2000, su socialización se realizó en un mundo hiperconectado.

Con fines de caracterizar, las investigaciones señalan que, en comparación con generaciones anteriores, los centennial tienden a ser más pragmáticos y socialmente conscientes (Soto, 2018). Valoran la estabilidad económica y laboral, pero también otorgan un lugar prioritario al bienestar personal y a la satisfacción en el trabajo. Un rasgo distintivo de su identidad es la preocupación por la sostenibilidad y la responsabilidad social, lo que influye en sus decisiones de consumo y en las expectativas que depositan en sus empleadores (Dimock, 2019; Francis & Hoefel, 2018).

La primera cohorte, quienes nacieron a mediados de los noventa y comienzos de los 2000, fue la primera en crecer completamente inmersa en la era digital. Desarrollaron habilidades tecnológicas desde muy jóvenes y suelen priorizar el equilibrio entre la vida personal y profesional (Rue, 2018). La tecnología, la educación en entornos digitales y un mercado laboral en constante transformación marcaron sus primeros años.

En el terreno educativo, los centennial muestran una fuerte inclinación hacia el aprendizaje autodirigido y el uso de recursos en línea. Adoptan con facilidad las plataformas de educación digital y valoran las competencias prácticas y aplicables. Sin embargo, enfrentan desafíos relevantes, como el costo de la educación superior y la competencia en un mercado laboral cada vez más global y automatizado. La pandemia de COVID-19 intensificó estas dificultades: afectó tanto sus experiencias educativas como sus primeros pasos profesionales (Parker & Igielnik, 2020; Schroth, 2019). Los más jóvenes atravesaron la pandemia durante la adolescencia, mientras que la primera cohorte la vivió justo en el momento de transición entre la educación

superior y la entrada al mundo laboral, lo que alteró sus planes de formación y de carrera (Parker & Igielnik, 2020).

En el caso peruano, los centennial enfrentan diversos de retos y oportunidades. La evidencia muestra que conviven con una marcada desigualdad socioeconómica y educativa. Aunque la mayoría accede a la educación básica, persisten brechas en secundaria y, sobre todo, en la educación superior, especialmente en zonas rurales (SENAJU, 2020). A ello se suman la precariedad y la alta informalidad del mercado de trabajo, que golpean a quienes inician su trayectoria laboral en un contexto pospandemia. Además, la desigualdad en el acceso a tecnologías digitales y a una infraestructura educativa adecuada constituye un obstáculo adicional (Sunedu, 2022).

1.2. Transiciones a la salida del colegio

a) Estudio de las TEL a nivel global

Estudiar las TEL permite observar la dinámica del cambio en los pasos (o incluso reveses) del sistema educativo al mercado laboral. La organización de la literatura global sobre este tema se centrará en la dirección y la magnitud de estas transiciones (Cruzado de la Vega, 2021). Para el caso de la dirección, lo ideal es observar hacia dónde se dirigen los centennial en el marco de su trayectoria educativa-laboral. Esto comprende una profundización en el sistema educativo, con el acceso a la educación superior o avanzar a empleos decentes o caer en situaciones de precariedad. En la magnitud, se observa cómo varía, porcentualmente, el movimiento entre los estados educativos-laborales de los centennial.

Con ello, el análisis de los patrones y recurrencias permite identificar factores asociados a las desigualdades en las trayectorias de los centennial y las dificultades para su inserción laboral decente. La revisión de literatura identifica factores socioeconómicos, el capital cultural y las políticas laborales como elementos importantes que condicionan que los centennial encuentren caminos estables y de calidad o si enfrentan barreras que perpetúan su vulnerabilidad.

Por ejemplo, en países cuyo sistema de protección social son efectivos, la tendencia mayoritaria en el marco de las transiciones postsecundarias, o una vez terminada la educación superior, es el paso hacia empleo formales. Con ello, se tiene trayectorias con dirección “lineal” (Lorentzen et al., 2019). De esta manera, las

políticas activas facilitan las transiciones estables desde edades temprana y fomentan el empleo decente.

Por otro lado, países con mercados laborales frágiles y heterogéneos, las transiciones tienen una dirección más incierta. Los segmentos juveniles pueden experimentar ciclos repetitivos o inestables entre el empleo formal, el desempleo y la educación. Esto es el caso mayoritario en economías latinoamericanas, donde los jóvenes vulnerables tienen una mayor probabilidad de estancar en trabajos informales, sin muchas posibilidades de pasar luego a un trabajo formal (Pérez y Massi, 2016). De esta manera, la dirección de las transiciones depende en buena medida del contexto socioeconómico y las estructuras de oportunidades disponibles en el mercado laboral.

Ahora bien, en términos de magnitud, la literatura destaca el impacto de las desigualdades estructurales en la distribución de las TEL según orígenes sociales. Los que provienen de contextos más privilegiados, mayoritariamente, suelen experimentar transiciones rápidas y directas hacia empleos formales. Aquellos jóvenes con mejores niveles de formación y competencias específicas tienen mayores probabilidades de insertarse en el mercado laboral de manera estable, lo que reduce significativamente el tiempo de transición (Nilsson, 2019). Este hallazgo es consistente con estudios realizados en otros países europeos, donde la estabilidad laboral temprana es más accesible para quienes provienen de familias con mayor capital cultural y económico (Krasteva, 2023).

Por otro lado, la magnitud de las transiciones normativas se ve drásticamente reducida para los jóvenes que provienen de contextos vulnerables. En países en vías de desarrollo, la proporción de jóvenes que logran acceder a empleos formales sigue siendo baja, y una gran parte queda atrapada en la informalidad o en situaciones de subempleo. A nivel general, las transiciones desde la educación hacia trabajos formales son excepcionales, y la mayoría de los jóvenes permanecen en trabajos precarios o fuera del mercado laboral, lo que evidencia que los jóvenes más vulnerables no solo tardan más en realizar una transición exitosa, sino que, en muchos casos, no logran hacerla en absoluto (Egel & Salehi-Isfahani, 2010; Escudero et al., 2023).

Además, la movilidad entre las etapas educativas y laborales varía considerablemente en función de las características institucionales, más allá de los factores meramente estructurales. Ciertamente, en países con políticas públicas

activas de empleo juvenil, como Alemania, los jóvenes tienen más oportunidades de moverse desde empleos temporales o inestables hacia empleos permanentes, lo que incrementa la magnitud de las transiciones exitosas (Brzinsky-Fay & Solga, 2016; Garrouste & Loi, 2011). Este hallazgo es particularmente relevante al comparar con países donde la falta de apoyo institucional hace que los jóvenes queden estancados en la informalidad o en empleos de baja calidad.

A la luz de los estudios presentados, es importante señalar la inercia en las TEL. En economías de bajos y medianos ingresos, o con mercados altamente heterogéneos, los jóvenes o los recién iniciados en el mercado laboral, enfrentan una menor probabilidad de mejorar su situación una vez ingresan a su primer empleo precario. De esta manera, si desde la juventud se inserta en el segmento informal, las oportunidades para salir de ella son escasas y se crea un ciclo precario (Ferraris & Martínez, 2015).

Los estudios cualitativos permiten obtener una mirada más profunda y holística al detalle de las TEL, ya que se aprecian las experiencias personal y percepciones en cuestión a barreras estructurales y contextuales. Los hallazgos muestran que jóvenes de orígenes sociales vulnerables presentan una dirección incierta y fragmentada en sus trayectorias (Balarin et al., 2017; Batchelor et al., 2020). Esto se condice con lo presentado anteriormente con estudios cuantitativos sobre el tema.

En términos de las transiciones laborales juveniles en contextos desfavorecidos, las investigaciones cualitativas revelan que los jóvenes enfrentan mayores dificultades para acceder a empleos estables o de calidad. La fragmentación de sus trayectorias y la prevalencia de trabajos informales o temporales agravan las desigualdades (Steiner et al., 2022). En estos entornos, las transiciones “exitosas” hacia empleos formales son limitadas, lo que muestra un escenario donde las oportunidades para superar la vulnerabilidad laboral son escasas.

Los estudios etnográficos y de observación directa también muestran que una vez que los jóvenes se insertan en el mercado laboral informal, su movilidad hacia empleos dignos es reducida, lo que refuerza las brechas socioeconómicas y limitan las posibilidades de mejorar su situación laboral (Rudd & Evans, 1998; Wolontis, 2022).

1.3. El estudio de las TEL en Perú

a) Análisis cuantitativo en la investigación de las TEL en el Perú

En el Perú se han realizado diversos estudios sobre las TEL desde una perspectiva cuantitativa, a pesar de la escasez de fuentes de datos longitudinales que rastreen las trayectorias de los individuos en el marco de su periodo formativo e iniciación laboral. A pesar de estas limitaciones, se han llevado a cabo estudios significativos que utilizan principalmente de carácter descriptivo y aplican métodos econométricos.

Se destacan los estudios que abordan datos a nivel nacional para investigar la dinámica del acceso a trabajos decentes en el marco del egreso de la etapa formativa y las heterogeneidades internas. En este sentido, a partir de los datos de la Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo, realizada en 2013, se investigan las transiciones laborales tempranas de los jóvenes peruanos (Guevara, 2014). Asimismo, la Encuesta Nacional de la Juventud Peruana (ENAJUV) se utiliza para analizar los desafíos del empleo juvenil y las posibilidades de política. Estos estudios han proporcionado información crucial sobre las transiciones educativas y laborales, y brindan un amplio panorama para comprender mejor los desafíos específicos que enfrentan los jóvenes peruanos en el mercado laboral (Chacaltana, 2012). Especialmente, resaltan la progresiva precarización del empleo juvenil y las formas en que las trayectorias educativas previas, junto con los orígenes sociales, marcan diferencias en la calidad del empleo y la entrada al mercado laboral.

En la misma línea, la investigación previa señala que la inserción laboral de los jóvenes está marcada por altos niveles de desempleo y subempleo, particularmente entre los jóvenes de sectores más pobres. La precariedad educativa es notable, con una baja tasa de finalización de la educación secundaria y un acceso limitado a la educación superior (SENAJU, 2020). Por otro lado, investigaciones sobre el empleo juvenil indican que la contracción del empleo en las últimas décadas ha llevado a que tres de cada cuatro jóvenes ocupen trabajos de baja calidad. Estos jóvenes consideran el empleo fundamental para su bienestar y aspiraciones, con motivaciones laborales influenciadas por la familia y el entorno social. El empleo es valorado tanto por sus retornos económicos como por su asociación con el progreso personal. Las percepciones y la importancia asignada al empleo varían según el nivel

socioeconómico, con proyectos personales y laborales estrechamente vinculados a sus entornos socioeconómicos (Etesse, 2021) .

Además de los orígenes socioeconómicos, se han realizado estudios que apuntan a entender la relación entre las aspiraciones y la propensión de los individuos a invertir en su futuro. Estos estudios observan cómo las aspiraciones cambian por factores contextuales, pero también por el desarrollo individual particular. Factores individuales como el uso del tiempo, la sensación de autoeficacia y la aspiración de autonomía resultan importantes en el desempeño de los jóvenes en su inserción laboral temprana (Graham & Pozuelo, 2023).

También se apunta a los entornos institucionales que dan forma al sistema educativo y a la estructura del mercado laboral. En el contexto peruano, la calidad y accesibilidad del sistema educativo, así como las políticas de empleo y los programas de capacitación laboral, son factores determinantes que afectan las TEL. Por ejemplo, las reformas educativas y las iniciativas gubernamentales orientadas a mejorar la capacitación y empleabilidad juvenil pueden facilitar una transición más suave y efectiva al mercado laboral (Solís et al., 2008). La estructura del mercado laboral también es fundamental en este proceso. Un mercado laboral segmentado, con alta informalidad y precariedad, limita las oportunidades de empleo decente para los jóvenes (CEPAL, 2017). Con ello, la literatura señala que la falta de empleos formales y bien remunerados obliga a muchos jóvenes a aceptar trabajos informales o de baja calidad, lo que perpetúa los ciclos de pobreza y desigualdad.

El uso de matrices de transición en la investigación de las transiciones educativas-laborales en Perú resultan útiles para entender las dinámicas y patrones de movilidad de los jóvenes en su paso de la educación al empleo. Diversos estudios han empleado esta herramienta, juntamente con análisis de regresión, para identificar los factores que facilitan o dificultan la transición hacia empleos de calidad, así como para revelar las desigualdades y barreras estructurales que enfrentan los jóvenes peruanos en su inserción laboral.

Una línea de investigación interesante en este marco se observa en los estudios de Alcázar et al. (2018) y Cruzado de la Vega (2021), donde destacan por su uso de matrices de transición y su integración con análisis complementarios. Alcázar et al. (2018) propone una categoría más amplia de "jóvenes urbanos vulnerables" que incluye tanto a NEET (jóvenes que no estudian, trabajan ni reciben formación) como a trabajadores precarios. Este enfoque resalta la relevancia de la precariedad laboral

en mercados informales como el peruano. Utiliza las matrices de transición y modelos de regresión para entender el movimiento en el periodo de estudio de los posibles estados de los jóvenes urbanos vulnerables y, además, lo correlaciona con variables de carácter individual (nivel educativo y nivel de pobreza) y características familiares y demográficas presentes en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).

Por su parte, Cruzado de la Vega (2021) analiza la inercia de la condición NINI (no estudian ni trabajo) y las características sociodemográficas que influyen en la probabilidad de que los jóvenes permanezcan o salgan de esta situación. Usa datos longitudinales de la ENAHOG panel y modelos econométricos. Sus hallazgos revelan que la probabilidad de que un joven NINI siga siendo NINI en el siguiente periodo es alta y destaca una inercia significativa en esta condición. Las características como nivel educativo, género y entorno socioeconómico resultan cruciales en las transiciones de NINI a estudiar o trabajar y subraya la necesidad de políticas específicas para abordar estas desigualdades y facilitar las transiciones de los jóvenes hacia la educación o el empleo.

Desde estudios con mayor inclinación econométrica y centrados en los movimientos dentro del mercado laboral, se destaca que en el Perú hay una alta movilidad laboral, especialmente en áreas metropolitanas y urbanas, con variaciones significativas según el sexo y la región (Herrera & Rosas, 2003). Además, el tiempo entre observaciones del panel es crucial para medir la movilidad: a mayor tiempo transcurrido, mayor proporción de cambios de estados de transición, con una tendencia a que los inactivos laboralmente cambien más frecuentemente que los ocupados (Rodríguez & Rodríguez, 2012). Asimismo, las transiciones más frecuentes son entre inactividad y ocupación, sin que el desempleo sea una etapa intermedia significativa (Morales et al., 2010). Además, en el marco del estudio de la movilidad laboral juvenil, se ha demostrado que el acceso limitado a empleos formales tiene como condicionante importante al desajuste de habilidades (principalmente las llamadas "soft skills"), las fricciones del mercado laboral (principalmente "fricciones psicosociales" como la discriminación y los sesgos según la raza o el género) y el tiempo de búsqueda de empleo (Mendoza & Daga, 2018).

b) Las TEL en el Perú desde una perspectiva cualitativa

Asimismo, en el Perú, la investigación sobre las TEL, desde una perspectiva cualitativa, revela una diversidad de trayectorias influenciadas por factores

socioeconómicos, familiares y culturales. Crivello (2011) se centra en las experiencias de jóvenes provenientes de familias en situación de pobreza y examina cómo las aspiraciones personales chocan con las expectativas familiares y las limitadas oportunidades disponibles. Este estudio destaca que, a menudo, los jóvenes deben priorizar el ingreso temprano al mercado laboral sobre la continuación de su educación para apoyar económicamente a sus familias, lo que resulta en trayectorias que frecuentemente incluyen trabajos informales y precarios. Con ello, se subraya cómo las dinámicas familiares y las condiciones de pobreza configuran de manera determinante las decisiones que los jóvenes toman en sus transiciones educativas y laborales.

Para complementar estos hallazgos, otro estudio cualitativo explora cómo las barreras socioeconómicas y culturales afectan las transiciones postsecundarias en Perú (Grompone et al., 2018). Utilizan un enfoque cualitativo para analizar cómo los jóvenes de Tullpa (Ayacucho, Perú) enfrenta dificultades en el marco de su tránsito hacia la educación superior. Su investigación pone énfasis en la colisión entre las aspiraciones individuales y las expectativas familiares y sociales, y en cómo las estructuras de oportunidad, como la calidad de la educación y el acceso a redes de apoyo, influyen en estas transiciones.

De forma similar, Villegas Quispe (2016) analiza las transiciones postsecundarias de jóvenes del sur andino, principalmente en el marco de sus trayectorias en la educación superior. Su investigación analiza cómo las expectativas sociales y las barreras económicas moldean las decisiones de los jóvenes en su transición de la educación al empleo. Villegas Quispe examina las interpretaciones de los jóvenes sobre sus oportunidades y restricciones, al considerar las dificultades económicas, las expectativas culturales en torno a la educación y el trabajo y al género, como un determinante significativo.

Esto aterriza en una idea fundamental en el marco de esta investigación: las aspiraciones personales suelen limitarse por la necesidad de adaptación en realidad socioeconómicas adversas.

Este conjunto de estudios cualitativos permite complejizar las TEL en el Perú a partir de un análisis detallado sobre la interacción entre las estructuras de oportunidad y las aspiraciones sociales, conjuntamente, con expectativas sociales. De esta manera, se puede comprender de forma más profunda las dinámicas en el paso de la educación al empleo y los desafíos que representa.

1.4. Impacto de la pandemia de COVID-19 en las transiciones educativas-laborales en Perú

Un eje importante en el marco de este estudio es el impacto de la pandemia en las TEL. Lo que muestra la evidencia es que incrementó las dificultades en el acceso a empleo formal (o siquiera a un empleo) y la deserción educativa a nivel global (Steiner et al., 2022, Yeung & Yang, 2020). Para el caso peruano, lo que se observa es que la inactividad juvenil y la precarización laboral aumentaron (INEI, 2023). A esto se suma un aumento sostenido de la interrupción de estudios escolares y universitaria, con un panorama más agudo en zonas rurales (SENAJU, 2020; Sunedu, 2022).

Asimismo, la pandemia tuvo un efecto importante en la heterogeneidad en las direcciones de las transiciones. Ciertamente, las transiciones lineales, que implica el acceso a la educación superior o un empleo formal al terminar la secundaria, se redujeron. Esto se observó de forma particular en zonas urbanas, donde la marginalidad y precariedad ya representaban desafíos significativos.

Otro impacto importante en el Perú fue el retorno forzado de muchos jóvenes a zonas rurales de procedencia. Esto más que todo por las restricciones en la movilidad y el asfixio económico que implicaron las cuarentenas. En este sentido, las barreras se observaron en la capacidad de continuar con su educación en modalidad virtual, ya que la infraestructura tecnológica de estas áreas suele ser limitada (cita).

Otro aspecto importante es el impacto en la salud mental, La pandemia tuvo un impacto importante, con una prevalencia significativa de estrés y ansiedad derivados del confinamiento y/o dinámicas de convivencia doméstica (Cita). La literatura señala que se tomaron medidas como la implementación de pausas activas e iniciativas para mejorar las competencias emocionales y el bienestar personal (Cita).

A modo de cierre, la pandemia tuvo un impacto severo en el segmento juvenil. Sus estragos agudizaron los desafíos en un mercado laboral endeble como el peruano, lo que implicó un incremento en las interrupciones en las TEL. Los mayores de la generación sufrieron principalmente dificultades en su continuidad en los estudios superiores o en la búsqueda de asentarse en el mercado laboral con empleos formales. Los más jóvenes también enfrentaron desafíos como la deserción educativa, pero también en el acceso a educación superior. Con ello, es clara la vulnerabilidad del segmento juvenil ante shocks externos en un entorno socioeconómico

principalmente precario como es tanto el sistema educativo como el mercado laboral peruano



Capítulo 2. Marco teórico

2.1. Juventud, generación y cohortes

La juventud es una etapa que condiciona en gran medida el curso de vida de una persona. Esto es, principalmente, por los procesos de iniciación social e integración simbólica y cultural en la vida social, los cuales suelen ser conflictivos (Furlong, 2012; Heinz, 2009). A partir de esto, se establece que la juventud es una categoría histórica-social que varía según las condiciones estructurales y espaciales. Venturo (2001), demarcando la categoría para la sociedad capitalista, señala que esta categoría adquiere una característica “moratoria”, como una fase de preparación para la participación cívica y económica de los ciudadanos.

Ahora bien, la juventud no representa únicamente una etapa de transición hacia la vida adulta, sino es un periodo importante para formar una identidad y adquirir habilidades necesarias para una vida independiente. Esta búsqueda de la autonomía es un punto central en la conceptualización de la juventud, puesto que, al analizar el camino para alcanzarla, salen a la luz las divisiones sociales y la reproducción de ventajas y desventajas (Furlong, 2012; Roberts, 2009).

Aterrizando a estudios en el Perú, desde una perspectiva más “economicista” y descriptiva, la “juventud” suele ser definida como un periodo etario que abarca los 15-24 años (Chacaltana, 2012; INEI, 2023). Esta delimitación etaria tiene una ventaja: es posible enfocarse en características específicas comunes que enfrentan los individuos que se encuentran en este intervalo.

Sin embargo, esta investigación se enfocará en una aproximación de la juventud desde una mirada generacional. Ciertamente, los miembros de una generación forman parte de eventos y procesos históricos compartidos que producen formas compartidas de consciencia y vivencias (Edmunds & Turner, 2005). Con ello, la mirada generacional implica comprender la significancia social, puesto que, estas formas particulares de consciencia y vivencias implican una formación de identidades culturales y políticas enlazadas.

Esto implica que el análisis considera la interacción entre el proceso histórico, lo contingente y la formación social. De esta forma, individuo y estructura se encuentran inmersos.

Una forma de aproximación al estudio de las generaciones es desde la delimitación de sus cohortes (Seemiller & Grace, 2016). Esta es una forma de operacionalizar a una generación para representar a grupos de personas que comparten experiencias, sentidos y prácticas similares durante un período específico (Furlong & Cartmel, 1997). La consecuencia de su particular ubicación en el desarrollo de una sociedad o cultura es fundamental, ya que la ubicación temporal de una cohorte es importante en términos de las oportunidades, posibilidades y recursos que están disponibles para ellos. Sin embargo, los procesos sociales que moldean a una generación no están simplemente determinados por un tiempo específico. Una cohorte de edad adquiere significación social como generación al insertar a este grupo social en el marco interacción entre los recursos históricos, las circunstancias contingentes y la formación social (Edmunds & Turner, 2005). Esta perspectiva permite que la 'generación' sea una categoría sociológica interesante.

La investigación se centrará en los centennial, o también puede ser llamada generación Z. Operativamente, solo se va a involucrar a la primera cohorte: nacidos entre 1997 y 2000. Estos se caracterizan por su inmersión en la era digital desde una edad temprana, lo que ha moldeado sus interacciones en las esferas de educación y trabajo y, en general, su socialización (Novella et al. 2018; Rue, 2018). Frente a los rápidos avances tecnológicos y cambios en el mercado laboral, esta generación enfrenta una mayor incertidumbre en cuestión a sus trayectorias educativas-laborales.

a) Transiciones educativas-laborales

Las TEL son un proceso que marca el paso de los jóvenes de la esfera educativa a la esfera del trabajo. Este proceso es complejo y multifacético, puesto que no es necesariamente lineal, sino que implica una amalgama de desafíos cambiantes. Las transiciones se ven afectadas tanto por factores estructurales como individuales, lo que termina moldeando el destino laboral de los jóvenes y sus condiciones de vida en general (Brzinsky-Fay & Solga, 2016; Rudd & Evans, 1998). En consecuencia, este proceso implica un marco espaciotemporal, ya que las formas en las que se desarrollen las TEL pueden definir tanto su "éxito" o estancamiento en el mercado laboral y condicionar sus perspectivas futuras en otras esferas de su vida

Para entender en profundidad esta transición, es útil desglosarla en varios conceptos clave. Primero, el concepto de *estado* puede ser definido como una situación específica en la que un joven se encuentra en la esfera educativa y laboral.

Por ejemplo, puede encontrarse en la universidad o tener un empleo, o ambos estados. Cada uno de los estados tiene implicancias diferentes en cuestión a estabilidad y oportunidades futuras (Dirección de Investigación Socioeconómico Laboral, 2017; Rodríguez & Rodríguez, 2012).

Cuando se habla de transición, se refiere al movimiento entre estos estados en el marco de los procesos de cambio que presentan los jóvenes en su periodo postsecundario. Ahora bien, estos movimientos también pueden incluir la permanencia, por lo que la mirada se centra en patrones de estabilidad y/o cambios que impliquen éxitos normativos para esta transición.

Por ejemplo, una transición normativamente exitosa podría implicar la permanencia en la educación o en un empleo decente, lo que sugiere estabilidad y progreso (Etesse, 2019; Solís et al., 2008). Por el contrario, encontrar en un estado de NINI, por encontrarse en una condición no normativa, puede asignarse una connotación negativa.

b) Dinámicas de agencia y estructura

El análisis generacional de las transiciones, como se mencionó anteriormente, implica considerar la interacción entre lo individual/contingente con lo estructural/histórico. En el marco de un enfoque de life course, esto se observa en que la agencia individual se encuentra enmarcada en contextos históricos-económicos que moldean las vivencias de una persona (Elder, 1998; Guerrero-Puerta & Torres Sánchez, 2023). Por ejemplo, las reformas laborales o educativas impactan en la inserción laboral de jóvenes egresados del colegio, incluso a pesar de sus elecciones o preferencias individuales, puesto que estas se insertan en una estructura de oportunidades desde donde se realiza una decisión individual.

Cabe agregar que las narrativas sobre el éxito y progreso individual son centrales en el proceso de las TEL. Estas narrativas se encuentran asociadas a las dinámicas modernizadoras y de cuño individualista, la cuales refuerzan la importancia del logro individual en desmedro de las posibles barreras estructurales que enfrentan los jóvenes en contextos vulnerables (Furlong, 2009). Esto no solo invisibiliza la precariedad que enfrentan amplios sectores, sino que también amplifica las frustraciones asociadas a no cumplir con los modelos idealizados de éxito personal.

De esta manera, este marco permitirá interpelar, mediante los datos, la prevalencia de estos tipos ideales en el contexto de los centennial peruanos y,

además, el efecto de las dinámicas estructurales y sociodemográficas en el marco de sus transiciones postsecundarias. Al contrastar las aspiraciones individuales con la realidad empírica, se podrá evaluar en qué medida los discursos de modernización y éxito individual se alinean o divergen de las experiencias concretas de esta generación, especialmente en un entorno marcado por desigualdades persistentes y cambios acelerados en el mercado laboral y educativo.

2.2. Normatividad social y tipos de transiciones

Las transiciones educativas-laborales pueden analizarse a través de dos grandes tipos de transiciones: las normativas y las erráticas, términos que capturan no solo los patrones esperados o ideales en estas dinámicas, sino también los “desvíos” que reflejan vulnerabilidades estructurales y decisiones individuales condicionadas. Es decir, reconocer tanto la agencia de los jóvenes como las restricciones impuestas por el contexto.

a) Transiciones normativas

Dentro de las narrativas mencionadas, las transiciones normativas, en términos sociológicos, suelen referirse a las que se alinean con expectativas de estabilidad y progreso propias de los ideales modernizadores en una sociedad de mercado (Etesse, 2019). Con ello, operativamente, suelen implicar que se mantengan en el sistema educativo por el tiempo propicio o que accedan a empleos decentes.

Este ideal normativo puede fundamentarse en teorías con tinte más económico. Por ejemplo, desde la teoría del capital humano, invertir en educación, es decir, permanecer en el sistema educativo, aumenta la productividad laboral y, por ende, la empleabilidad e ingresos futuros (Tarabini & Jacovkis, 2021). No obstante, esta mirada puede verse limitada si no se toman en cuenta condicionantes socioeconómicos o la calidad del sistema educativo como catalizadores de desigualdades.

Ahora bien, la narrativa normativa forma parte, además, de las narrativas globales asociadas al llamado “neoliberalismo” individualizador, el cual consolida como modelo de éxito la acumulación de credenciales educativas e inserción laboral temprana y de calidad (Venturo, 2001).

b) Transiciones erráticas

Como un contraste de las transiciones normativas, las erráticas implican transiciones que se encuentran marcadas por la precariedad. Esto es, la salida del sistema educativo y la no entrada al mercado laboral o el ingreso a trabajos precarios, con baja remuneración, sin protección social y sin vínculos formales. Desde un lente sociológico, este tipo de transición se asocia con una falla en la integración a la trayectoria demarcada por el sistema educativo (Etesse, 2019). Por ello, se encuentra influenciadas por desventajas acumulativas a partir de eventos adversos tempranos, como el abandono escolar o la carencia de apoyo familiar efectivo (Shanahan, 2000).

Cabe agregar que estas transiciones erráticas pueden vincularse con la teoría de la segmentación del mercado laboral. En la cual una buena porción de la fuerza laboral, especialmente jóvenes, que no cuentan con calificaciones requeridas, quedan relegados al sector informal y de baja productividad (Cavero, 2017). Esta segmentación puede generar económicas con mercados laborales duales, lo cual tiene implicancias importantes en la calidad del empleo y en la movilidad social.

Las transiciones no solo responden a condiciones económicas; también están condicionadas por relatos culturales que, pese a las realidades locales, glorifican modelos de éxito individual importados de países desarrollados y sostenidos por marcos institucionales muy distintos (Dingeldey & Buttler, 2023; Guevara, 2014). En periodos de crisis, como la pandemia de COVID-19, estas dinámicas se intensifican: las oportunidades educativas y laborales se reducen con mayor dureza entre los sectores más vulnerables (Tarazona et al., 2021). Ello produce un efecto doble: mientras persiste la expectativa de una transición “normativa” hacia empleo estable, crece simultáneamente la experiencia de trayectorias fragmentadas y precarizadas que afectan a una parte considerable de la juventud.

2.3. Condicionantes sociales en las TEL

a) Desigualdades estructurales

No se puede analizar el proceso de las TEL sin tomar en consideración las desigualdades estructurales. En el marco del capitalismo peruano, la heterogeneidad estructural, la calidad del empleo y la movilidad social condicionan fuertemente las transiciones.

i. Heterogeneidad estructural característica del capitalismo peruano

A lo largo del tiempo, el capitalismo peruano se ha configurado sobre una base económica precaria, sustentada en baja productividad y tecnología limitada. Este modelo ha generado un sector marginal que concentra una parte importante de la fuerza laboral y opera en condiciones de informalidad (Cavero, 2017). En consecuencia, la heterogeneidad estructural se convierte en un rasgo constitutivo del sistema económico nacional.

De esta dinámica se desprende una creciente diferenciación entre los trabajadores. Muchos jóvenes, especialmente quienes provienen del ámbito rural, se ven forzados a desempeñarse en actividades precarias, fuera del empleo asalariado y con ingresos reducidos (Alarco, 2022; Jiménez & Arroyo, 2022). Esta situación genera una segmentación del mercado laboral, donde la gran mayoría de los jóvenes se encuentran relegados a actividades de baja productividad y, frecuentemente, en relaciones laborales no salariales. Esto no solo refleja una vulnerabilidad socioeconómica considerable, sino que también perpetúa un ciclo de precariedad y exclusión laboral. Por consiguiente, la prevalencia de la informalidad y la precariedad laboral entre la población joven es un síntoma de la estructura económica desigual. La mayoría de la PEA juvenil está involucrada en actividades informales y precarias, lo cual limita sus oportunidades de desarrollo profesional y personal.

ii. Nivel de pobreza familiar

El nivel de pobreza familiar ocupa un lugar central en el análisis de las TEL, pues condiciona tanto las oportunidades disponibles como las restricciones estructurales que enfrentan los jóvenes. Este fenómeno puede entenderse desde un enfoque integrado que articula las teorías de la reproducción social de Pierre Bourdieu con una lectura marxiana de las estructuras socioeconómicas.

En esta perspectiva, la pobreza no se limita a una medida cuantitativa, sino que expresa una posición específica dentro del espacio social, determinada por el volumen y la composición del capital económico, cultural y social que posee cada familia (Bourdieu, 1989). Esa posición incide no solo en el acceso a bienes materiales, sino también en la formación del habitus juvenil: las disposiciones que orientan cómo los jóvenes interpretan sus posibilidades y proyectan su futuro. En contextos de pobreza,

estas disposiciones tienden a configurarse bajo horizontes de expectativa más restringidos, lo que reduce la capacidad de imaginar trayectorias alternativas y refuerza los límites impuestos por la posición social de origen (Gutiérrez, 2003).

Las familias en situación de pobreza suelen priorizar el ingreso temprano de los jóvenes al mercado laboral, aun a costa de interrumpir o postergar su formación educativa. Esta decisión no responde únicamente a una elección individual, sino a una estrategia de supervivencia frente a las limitaciones materiales y la necesidad de asegurar ingresos para el sustento familiar. En este marco, la falta de redes sociales de apoyo y de mecanismos institucionales que compensen las vulnerabilidades y presiones de origen agrava la situación y reduce las oportunidades de inserción en empleos de calidad (Cleaver, 2005).

Desde una mirada marxiana, la pobreza familiar refleja una condición estructural más amplia, vinculada a las desigualdades inherentes al sistema económico. Esta perspectiva permite entender que las desventajas que enfrentan los jóvenes no provienen de carencias personales, sino de las propias dinámicas del capitalismo periférico, que segmenta la fuerza de trabajo y perpetúa la reproducción de la desigualdad social

Con ello, se genera la segmentación previamente analizada en el marco de la heterogeneidad estructural (Cavero, 2017). Esta se expresa en mantener a los jóvenes de familias pobres en posiciones subordinadas, caracterizadas por inestabilidad, bajos salarios y condiciones laborales precarias. Este fenómeno no solo responde a la demanda de trabajo barato en el sistema productivo, sino que también intensifica la explotación de la fuerza laboral al diferenciar entre segmentos más y menos favorecidos dentro de la clase trabajadora (Carrera, 2008).

La intersección entre ambas perspectivas permite abordar la pobreza familiar no solo como una carencia de recursos, sino como una posición relacional dentro de una estructura jerarquizada. La pobreza, entendida de esta manera, genera una doble imposición: material y simbólica. Por un lado, los jóvenes enfrentan limitaciones objetivas para acceder a la educación y al empleo de calidad; por otro, las disposiciones internalizadas y las estrategias que desarrollan se ven condicionadas por estas limitaciones estructurales. A pesar de ello, existe una dimensión activa en las prácticas juveniles: los jóvenes no son agentes pasivos, sino que negocian y resisten estas imposiciones en la medida de sus posibilidades (Gutiérrez, 2011). Sin

embargo, sus márgenes de autonomía están profundamente comprometidos por la posición que ocupan en el espacio social.

Por tanto, las TEL de los jóvenes en condiciones de pobreza no pueden comprenderse únicamente desde un análisis económico o estructural. También es útil tener en cuenta, aunque exceda al alcance de este análisis, las dimensiones simbólicas y culturales que configuran las trayectorias, así como a las dinámicas históricas que han normalizado la subordinación de ciertos sectores de la población. La idea de esta integración teórica permite no solo entender cómo la pobreza influye en las TEL, sino también identificar puntos de intervención.

iii. Movilidad social y movilidad educativa intergeneracional

La movilidad social y educativa intergeneracional en el Perú se ve profundamente influenciada por el capital humano y social de los individuos, así como por las condiciones estructurales y políticas del entorno (Reategui et al., 2020). Las desigualdades en el acceso a una educación de calidad y las oportunidades laborales se transmiten de una generación a otra y perpetúan así las brechas socioeconómicas. Aunque en las últimas décadas ha habido un aumento en las tasas de escolaridad, persisten significativas desigualdades en el acceso a la educación superior. Estas desigualdades están estrechamente relacionadas con los orígenes sociales y la trayectoria educativa de los padres (Benavides & Etesse, 2012). En el Perú, las diferencias en el acceso a la educación superior y de calidad reflejan una marcada estratificación socioeconómica. Los jóvenes de entornos privilegiados, con padres que poseen altos niveles educativos y mayores recursos económicos, tienen más probabilidades de acceder a instituciones educativas de mejor calidad y, por ende, a empleos mejor remunerados.

Esta estratificación tiene un impacto directo en la transmisión intergeneracional de la desigualdad (Benavides & Etesse, 2016). Las familias con mayor capital social y humano pueden proporcionar a sus hijos no solo los recursos económicos necesarios para una educación de calidad, sino también un entorno que fomente el desarrollo académico y profesional (Heinz et al., 2001). En contraste, las familias con menos recursos enfrentan dificultades para romper el ciclo de pobreza y marginación y afectan negativamente las oportunidades educativas y laborales de sus hijos.

iv. Sistema de género y distribución sexual del trabajo

Las transiciones de hombres y mujeres están marcadas por asimetrías estructurales profundamente enraizadas. Estas se pueden manifestar en tres dimensiones clave: las normas sociales, los roles asignados por género y los sistemas de intercambio (Anderson, 2019). Estas dimensiones interactúan para mantener, reproducir y a veces desafiar las posiciones desiguales que hombres y mujeres ocupan en el espacio social y afectan directamente sus transiciones en el marco de sus trayectorias educativas y laborales.

En este sentido, el género ejerce como sistema normativo que imprime comportamientos, posibilidades y expectativas. Más allá de la clásica lectura del género como determinante del accionar de lo que es esperado por un hombre y por una mujer, se puede analizar como una estructura que impone restricciones en las aspiraciones y decisiones en las esferas educativas y laborales (Rojas et al. 2016). Por ejemplo, las tareas de cuidado y de reproducción de la fuerza de trabajo se suele asociar, a través de la división sexual del trabajo, a las mujeres. Esto, en gran medida, puede truncar aspiraciones en cuestión a la trayectoria laboral.

Los roles de género, como parte visible de este sistema, refuerzan las dinámicas de desigualdad en el acceso y permanencia en el sistema educativo y en el mercado laboral. Las mujeres continúan enfrentando importantes obstáculos en su inserción al mercado laboral. Entre ellos se encuentran las barreras formales, como la discriminación y las brechas salariales, así como las barreras informales vinculadas a la distribución desigual del trabajo no remunerado (Garavito, 2010). Esta sobrecarga limita el tiempo y la energía disponibles para su desarrollo educativo y profesional, y las orienta hacia ocupaciones tradicionalmente feminizadas, caracterizadas por bajos salarios y escasa estabilidad.

Los hombres, por su parte, suelen tener un acceso más amplio al mercado laboral, aunque enfrentan otro tipo de presiones. La expectativa de cumplir el rol de proveedor económico del hogar los empuja a aceptar empleos peligrosos, precarios o inestables, especialmente en períodos de crisis económica. Esto lleva a entender que las desigualdades de género convergen en la reproducción de un sistema laboral segmentado y desigual.

Estas dinámicas no se originan únicamente en el ámbito individual, sino que se sostienen en estructuras sociales e institucionales. Factores como el matrimonio, las redes familiares o las políticas laborales refuerzan jerarquías que organizan el trabajo y distribuyen el poder de forma asimétrica. En zonas rurales y de bajos ingresos, estas estructuras tienden a consolidar la prioridad educativa y laboral de los varones, relegando a las mujeres a tareas domésticas o de cuidado (Rojas et al., 2016). En las ciudades, aunque las normas son menos restrictivas, las brechas persisten y reflejan la intersección entre género, clase y lugar de residencia.

Por consiguiente, las transiciones educativas y laborales (TEL) desde un enfoque de género permite comprender que las desigualdades estructurales no solo delimitan las oportunidades de hombres y mujeres, sino también las formas en que se configuran sus estrategias de vida. El género, entendido como un sistema que organiza lo social, condiciona tanto el acceso a recursos materiales como las posibilidades de ejercer agencia individual y colectiva. Aunque existen márgenes para la transformación y la resistencia, los cambios duraderos exigen revisar las bases ideológicas que sustentan la división sexual del trabajo y los mecanismos institucionales que perpetúan la subordinación de las mujeres dentro del sistema económico.

b) Dinámica sociodemográfica

i. Área de residencia: una aproximación teórica a las diferencias urbano-rurales

El área de residencia permite dar cuenta sobre las desigualdades estructurales entre espacios urbanos y rurales. Tradicionalmente, las áreas rurales han sido asociadas con menores oportunidades debido a su limitada infraestructura educativa y laboral, mientras que las áreas urbanas concentran recursos y mercados diversificados (Urrutia & Trivelli, 2019). Sin embargo, enfoques recientes cuestionan esta dicotomía y señalan que no captura las complejidades del territorio peruano, donde la interacción urbano-rural genera espacios híbridos con características compartidas (Remy, 2009).

El concepto de continuum urbano-rural plantea que las dinámicas entre lo urbano y lo rural son graduales, en lugar de categóricas. Factores como la migración interna, la periurbanización y el acceso a redes digitales permiten que jóvenes rurales

estén conectados con mercados urbanos, mientras que quienes habitan en periferias urbanas enfrentan precariedades comparables a las rurales (Espinoza et al., 2021). Esta perspectiva permite visualizar no solo las brechas entre lo urbano y lo rural, sino también los puntos de contacto e hibridación entre espacios, culturas y trayectorias.

Las condiciones familiares, los sistemas culturales y las características del entorno residencial configuran matrices diferenciadas que influyen fuertemente en los procesos de transición a la adultez. En contextos rurales o indígenas, las transiciones juveniles suelen estar mediadas por una fuerte centralidad de la familia y la comunidad, lo que se traduce en patrones de autonomización distintos a los modelos urbanos. Por ejemplo, es frecuente que las mujeres jóvenes asuman tempranamente responsabilidades de cuidado y labores domésticas, lo que condiciona su continuidad educativa y participación laboral (Rojas et al., 2017; Crivello, 2011).

Estas transiciones no responden únicamente a decisiones individuales, sino que están enmarcadas por imaginarios culturales e históricos sobre lo que significa una vida adulta lograda. Mientras en zonas urbanas predomina una representación de la juventud asociada a la prolongación de estudios y la búsqueda de autonomía individual, en ámbitos rurales o periurbanos la adultez suele estar vinculada a la formación de una familia y al cumplimiento de roles socialmente valorados desde edades más tempranas (Etesse, 2019). Sin embargo, estos imaginarios, paulatinamente, comienzan a perder espacios por la “urbanización” en el marco del aumento en el acceso a la educación básica en zonas rurales (Rojas et al., 2017).

Por tanto, el área de residencia no solo actúa como un determinante estructural del acceso a oportunidades, sino también como un nodo simbólico que expresa y reproduce sentidos diversos sobre la juventud, el trabajo, la educación y la adultez. Esta dimensión territorial, lejos de ser neutral, está cargada de significados culturales que deben ser analizados desde una perspectiva relacional.

ii. La edad y el estado civil en el marco del curso de vida

La edad es un eje fundamental para comprender cómo se desarrollan las transiciones educativas y laborales a lo largo del curso de vida. Los trayectos individuales están moldeados por una interacción entre momentos biográficos y contextos históricos y destaca la importancia del "timing" de ciertos eventos clave (Elder, 1998). En el caso de los jóvenes, las transiciones como finalizar la educación

secundaria, acceder a la educación superior o ingresar al mercado laboral suelen estar marcadas por expectativas normativas ligadas a la edad, lo que refleja patrones socialmente construidos de lo que se considera un "curso de vida exitoso".

Ciertamente, desde una mirada más economicista, a medida que los jóvenes envejecen, acumulan no solo experiencia laboral, sino también habilidades y conocimientos específicos que aumentan su empleabilidad y productividad (Tarabini & Jacovkis, 2021). Sin embargo, este avance no es uniforme y está profundamente condicionado por factores como el acceso a oportunidades educativas y la calidad del entorno laboral (Guerrero-Puerta & Torres Sánchez, 2023). En contextos desiguales, las transiciones pueden ser fragmentadas o interrumpidas, especialmente para aquellos que enfrentan barreras socioeconómicas significativas.

El estado civil, por su parte, introduce una dimensión adicional que articula decisiones individuales y contextos estructurales. Los jóvenes casados o en convivencia suelen tener mayores responsabilidades económicas y familiares que pueden influir en sus transiciones educativas y laborales (Eliason et al., 2015). Estas responsabilidades pueden restringir la posibilidad de continuar estudios o aceptar empleos que demanden altos niveles de compromiso temporal, al priorizar opciones laborales inmediatas, aunque sean menos favorables en términos de condiciones y estabilidad. Ahora bien, las expectativas sobre el timing en la transición de asumir un rol adulto (fundamentalmente el establecer relaciones de familiar) suelen estar asociadas con estereotipos o convenciones y, también, se vinculan con las decisiones realizadas en el futuro (Crockett & Beal, 2012). Asimismo, estas expectativas se relacionan con factores contextuales como las instituciones y la estructura del sistema educativo y laboral; como con sucesos biográficos como el desempeño escolar, las decisiones familiares y las relaciones previas.

Capítulo 3. Metodología

La investigación utiliza una metodología cuantitativa con alcance correlacional. La elección de este enfoque se fundamenta en la necesidad de capturar patrones amplios y tendencias en las transiciones en los marcos de las trayectorias educativas y laborales juveniles, lo que permite representatividad y generalización de los resultados a nivel nacional. De esta manera, se busca una visión integral de las formas en las que se presentan estas transiciones y la formas en las que se asocia con determinados factores individuales y contextuales. El alcance se centra en un nivel descriptivo, mediante el cual se identifican y caracterizan las transiciones en distintos periodos en el marco de una cohorte teórica. Además, se emplea un enfoque correlacional avanzado para explorar las relaciones entre estas transiciones y una variedad de factores asociados, tanto sociodemográficos como socioeconómicos.

La fuente de datos proviene del componente panel de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH Panel). Esta encuesta es una fuente sólida para poder recopilar y procesar información socioeconómica de los hogares peruanos a nivel nacional, ya que abarca al conjunto de viviendas particulares y sus ocupantes de áreas urbanas y rurales, en un rango nacional (Garavito, 2010). Se utilizará su componente panel para poder captar la dinámica de los cambios en las situaciones educativas-laborales de una cohorte específica en un periodo de tiempo determinado.

Ahora bien, para el primer objetivo específico, lo que se plantea es analizar las transiciones educativas-laborales a partir del uso de cadenas de Márkov para modelar las probabilidades de transiciones entre diferentes estados (Estudiante, Trabajo precario, Trabajo decente y NINI) de un periodo a otro. Con ello, se busca visualizar en una matriz los posibles cambios entre estados (generalmente definidos como estados de Márkov) y la identificación de patrones recurrentes en esta dinámica (Dirección de Investigación Socioeconómico Laboral, 2017)

Para el segundo objetivo, se incorporará el análisis de factores asociados mediante modelos de regresión logística binomial para identificar los factores que se relacionan a la prevalencia de transiciones educativas-laborales erráticas.

3.1. El enfoque de cohorte teórica

El estudio emplea la metodología de “cohorte teórica”, lo cual permite solventar las limitaciones en el acceso a datos longitudinales con alto grado de inferencia, al utilizar

datos transversales o de corto alcance, como es el caso de los periodos bianuales. De esta forma, se logran capturar tendencias a nivel de población con una considerable capacidad de generalización, al crear un seguimiento longitudinal artificial de un grupo social específico (Fussell, 2005; Hoyos et al., 2016), agrupado por una característica determinada, que en este caso es la edad.

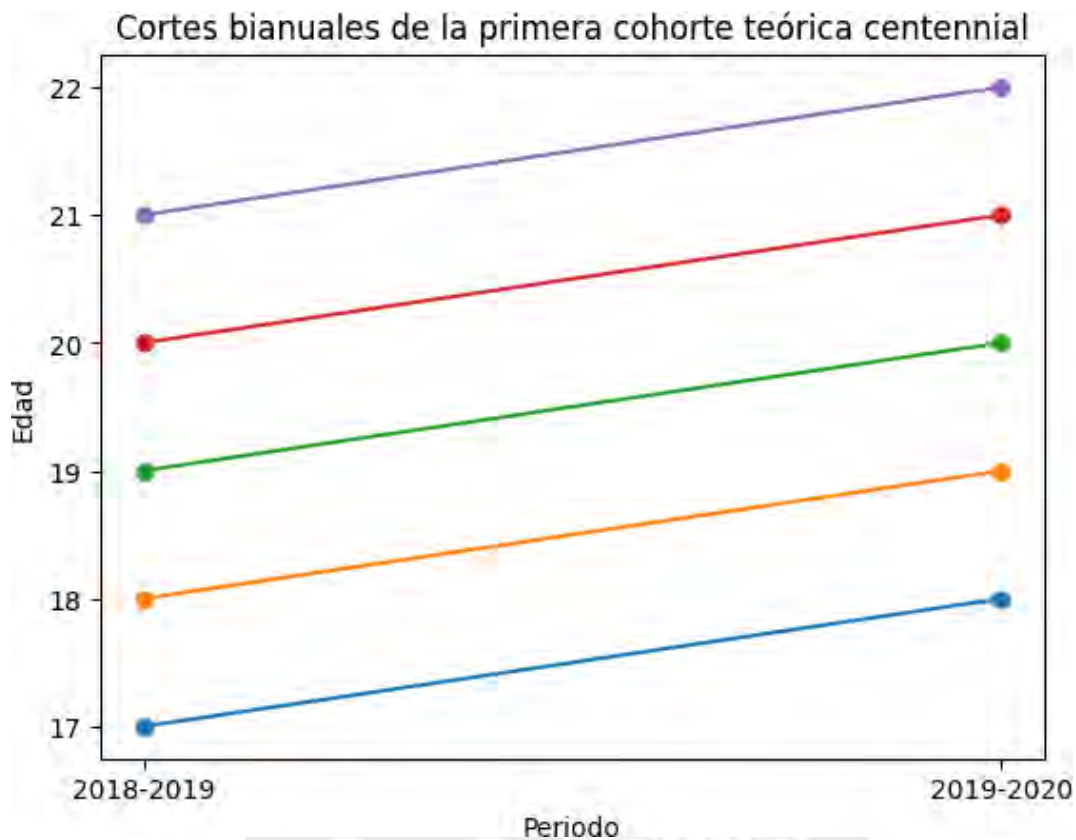
Para este análisis, inspirado en el trabajo de Pérez y Massi (2016), se han definido dos periodos clave que permiten seguir a una cohorte teórica de jóvenes en sus transiciones educativas y laborales entre 2018 y 2020. Así, la unidad de análisis no serán individuos particulares, sino un grupo de jóvenes que tenían entre 17 y 21 años en el periodo bianual 2018-2019 y los que tenían de 18 a 22 años en el periodo 2019-2020. De esta manera, se analizará la evolución de sus transiciones educativas-laborales de manera continua y dinámica, aunque de forma artificial, al aplicar la técnica pseudo panel.

Es importante destacar que esta cohorte teórica se trata de forma similar a una generación para su operacionalización. Se considera que las generaciones se definen por la compartición de experiencias, sentidos y prácticas en un período específico. Este enfoque resulta clave para capturar las transiciones educativas y laborales de los jóvenes, enmarcadas por las condiciones sociales y económicas del momento histórico que experimentan. De esta manera, se consignan los siguientes periodos de análisis:

- Prepandemia (2018-2019): Se sigue a la misma cohorte, ahora con edades entre 17 y 21 años, para evaluar la estabilidad o el cambio en sus estados entre 2018 y 2019.
- Pandemia (2019-2020): Este periodo evalúa la evolución de las transiciones hacia el primer año de la pandemia de Covid-19. Se sigue a la cohorte que ahora tiene entre 18 y 22 años, para entender el impacto de la crisis sanitaria y económica en sus transiciones.

Gráfico 1

Cortes bianuales de la primera cohorte teórica centennial



Nota. Jóvenes con 17-21 años en el primer año del periodo bianual 2018-2019 y jóvenes con 18-22 años en el primer año del periodo bianual 2019-2020.

Fuente: Elaboración propia.

3.2. Los estados educativos-laborales

Para medir las transiciones educativas-laborales de la primera cohorte centennial se identifican los estados educativos o laborales en que se encuentran en dos momentos: t y $t+1$. Esto permite facilitar la identificación de patrones de estabilidad, como, por ejemplo, la continuidad en la educación o la permanencia en un empleo decente, y proporciona una visión más completa (Pérez & Massi, 2016; Vega, 2017). En la construcción de los estados educativos y laborales, se siguieron los siguientes criterios basados en las variables claves del cuestionario de la ENAHO Panel 2017-2021. El objetivo es clasificar a los jóvenes en uno de los cuatro estados: "estudia", "trabajo decente", "trabajo precario" y "nini" (ni estudia ni trabaja), dependiendo de sus condiciones laborales y educativas.

Estado "Estudia":

- Los jóvenes son clasificados como "estudia" si cumplen con los siguientes criterios:
 - Están matriculados en alguna institución educativa ($p306_{18}^1 == 1$ y $p306_{19} == 1$) y
 - No trabajan más de 30 horas semanales ($p513t_{18} < 30$ y $p513t_{19} < 30$), o
 - No trabajan en absoluto, lo que implica que las variables laborales indican que no tuvieron empleo la semana pasada y tampoco tienen un empleo fijo o negocio al cual retornar ($p501_{18} == 2$, $p502_{18} == 2$, $p503_{18} == 2$, y lo mismo para 2019).
- Variables:
 - $p306_{18}$ y $p306_{19}$: Matrícula educativa.
 - $p513t_{18}$ y $p513t_{19}$: Horas trabajadas por semana.
 - $p501_{18}$, $p502_{18}$ y $p503_{18}$ (igual para 2019): Empleo la semana pasada y relación con trabajos pendientes o negocios propios.

Estado "Trabajo decente":

- Los jóvenes son clasificados como "trabajo decente" si cumplen con al menos uno de estos criterios:
 - Tienen algún tipo de contrato formal, como contrato indefinido, a plazo fijo, o convenio de formación (todos los valores de $p511a_{18}$ y $p511a_{19}$ excepto 7, que indica ausencia de contrato).
 - Están afiliados a un sistema de pensiones ($p558a5_{18} == 0$ y $p558a5_{19} == 0$), lo cual indica una mayor formalidad laboral.
- Variables:
 - $p511a_{18}$ y $p511a_{19}$: Tipo de contrato.
 - $p558a5_{18}$ y $p558a5_{19}$: Afiliación a pensiones.

Estado "Trabajo precario":

- Los jóvenes son clasificados como "trabajo precario" si cumplen con los siguientes criterios:

¹ Se usan sufijos 18, 19 y 20. Estos se encuentran relacionados al año que se hizo la pregunta dentro de la encuesta. Para fines de ilustración, se verá el caso del periodo bianual 2018-2019.

- No tienen ningún contrato laboral (p511a_18 == 7 y p511a_19 == 7).
- No están afiliados a un sistema de pensiones (p558a5_18 == 5 y p558a5_19 == 5).
- Variables:
 - p511a_18 y p511a_19: Tipo de contrato.
 - p558a5_18 y p558a5_19: Afiliación a pensiones.

Estado "Nini" (ni estudia ni trabaja):

- Los jóvenes son clasificados como "nini" si no están matriculados en ninguna institución educativa (p306_18 == 2 y p306_19 == 2) y tampoco trabajan (p501_18 == 2 y p501_19 == 2). Además, no deben tener ningún empleo o negocio pendiente al cual retornar (p502_18 == 2, p503_19 == 2, lo mismo para 2019).
- Variables:
 - p306_18 y p306_19: Matrícula educativa.
 - p501_18, p502_18, p503_18 (igual para 2019): Empleo la semana pasada y negocios/empleos futuros.

A partir de estos estados, se realizó una clasificación de las transiciones en las siguientes dos categorías socialmente construidas (Etesse, 2019):

Tabla 1

Clasificación de las transiciones educativas-laborales

Estado inicial	Transición normativa	Transición errática
Estudia	Trabajo decente: obtiene empleo formal.	- Trabajo precario: obtiene empleo sin contrato ni pensiones.
	- Permanece estudiando: sin caer en precariedad o inactividad.	- NINI: deja de estudiar y no trabaja.
Trabajo precario	- Trabajo decente: mejora al obtener un empleo formal.	- Permanece en trabajo precario: sin mejoras ni estabilidad.
	- Se reinserta al sistema educativo (pasa a estudiante).	- NINI: deja de trabajar y entra en inactividad.
Trabajo decente	- Permanece en trabajo decente: mantiene empleo formal.	- Trabajo precario: pierde formalidad laboral.
	- Se reinserta al sistema educativo (pasa a estudiante).	- NINI: deja de trabajar y cae en inactividad.
NINI	- Estudia: vuelve a la educación.	- Permanece como NINI: continúa sin estudiar ni trabajar.
	- Trabajo decente: obtiene empleo formal.	- Trabajo precario: obtiene empleo sin estabilidad.

Fuente: Elaboración propia. Inspirado en Etesse (2019).

3.3. Fuente de datos

Se utilizará la base de datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) en su componente panel, que comprende el periodo de 2017-2021. Se utilizarán cuatro principales módulos:

1. Módulo de Empleo e Ingresos: enaho01a_2017_2021_500_panel
2. Módulo de Educación: enaho01a_2017_2021_300_panel
3. Módulo de información de personas: enaho01_2017_2021_200_panel
4. Módulo de sumarias: sumaria_2017_2021_panel

Cantidad de encuestados por módulo:

1. Módulo de Empleo e Ingresos: 365621 personas
2. Módulo de Educación: 462320 personas
3. Módulo de información de personas: 507485 personas
4. Módulo de sumarias: 192587 hogares

Se tiene el tamaño de la muestra seleccionada para cada año:

- 2017: 12,038 hogares.
- 2018: 12,234 hogares.
- 2019: 12,637 hogares.
- 2020: 12,820 hogares.
- 2021: 12,268 hogares.

Asimismo, con la idea de asegurar la comparabilidad, la ENAHO Panel contiene una muestra panel de hogares que han respondido durante los 2, 3, 4 y 5 años:

- 2017-2021: 1,999 hogares.
- 2018-2021: 4,218 hogares.
- 2017-2020: 4,193 hogares.
- 2019-2021: 6,859 hogares.
- 2018-2020: 6,789 hogares.
- 2017-2019: 6,684 hogares.
- 2020-2021: 9,280 hogares.
- 2019-2020: 9,986 hogares.
- 2018-2019: 9,823 hogares.
- 2017-2018: 9,466 hogares.

Con ello, los resultados de la encuesta panel posee los siguientes niveles de inferencia:

- Muestra Panel de 5 años (2017-2021): Nacional.
- Muestra Panel de 4 años (2017-2020): Nacional.
- Muestra Panel de 4 años (2018-2021): Nacional.
- Muestra Panel de 3 años (2017-2019): Nacional, Urbano Nacional, Rural Nacional, Regiones (Costa, Sierra, Selva).
- Muestra Panel de 3 años (2018-2020): Nacional, Urbano Nacional, Rural Nacional, Regiones (Costa, Sierra, Selva).
- Muestra Panel de 3 años (2019-2021): Nacional, Urbano Nacional, Rural Nacional, Regiones (Costa, Sierra, Selva).
- Muestra Panel de 2 años (2017-2018): Nacional, Urbano Nacional, Rural Nacional, Regiones (Costa, Sierra, Selva).
- Muestra Panel de 2 años (2018-2019): Nacional, Urbano Nacional, Rural Nacional, Regiones (Costa, Sierra, Selva).

- Muestra Panel de 2 años (2019-2020): Nacional, Urbano Nacional, Rural Nacional, Regiones (Costa, Sierra, Selva).
- Muestra Panel de 2 años (2020-2021): Nacional, Urbano Nacional, Rural Nacional, Regiones (Costa, Sierra, Selva).

Además, la ENAHO tiene como unidades de investigación a los integrantes del hogar familiar, los trabajadores del hogar con cama adentro (independientemente de si reciben pago por sus servicios), los integrantes de una pensión familiar con un máximo de 9 pensionistas y las personas no miembros del hogar familiar que estuvieron presentes en el hogar durante los últimos 30 días. Asimismo, las personas responsables de proporcionar la información incluyen al jefe del hogar, el ama de casa, los perceptores y cualquier persona de 12 años o más.

Por último, el factor de expansión en la ENAHO 2017-2021 se utiliza para garantizar que los resultados sean representativos a nivel de toda la población, ajustando los datos según el diseño de la muestra, la ausencia de respuestas y las proyecciones poblacionales basadas en el Censo de Población y Vivienda (CPV) 2007. Este factor combina tres componentes principales: el cálculo inicial derivado del diseño muestral, correcciones aplicadas por la falta de respuesta en algunos casos, y ajustes demográficos que se alinean con las estimaciones poblacionales específicas de cada año del panel. De esta manera, se asegura que los análisis realizados reflejen de manera adecuada las características de las personas y hogares incluidos en el panel, al considerar el periodo de seguimiento correspondiente. Con fines de simplificación, se utilizará el factor de expansión del hogar (FACPAN1721) como proxy para el factor de expansión individual.

a) Particularidad de la ENAHO en el marco de la pandemia

Según el Informe de Calidad de la Encuesta 2020 (INEI, 2021), como parte de las medidas adoptadas por la pandemia de COVID-19, se impusieron confinamientos obligatorios, restricciones de movilidad, uso obligatorio de mascarillas y distanciamiento social. En cumplimiento de estas disposiciones, el INEI suspendió las actividades presenciales, entre ellas el operativo de campo de la ENAHO. Ante esta coyuntura, y con el objetivo de asegurar la cobertura de la muestra programada y velar por la seguridad del personal de campo, el INEI adoptó medidas excepcionales, entre

las que destacan: (1) La implementación y ejecución de entrevistas telefónicas durante el período de cuarentena. (2) Como resultado, en el año 2020, el 49.0% de la muestra fue entrevistada vía telefónica, y el 51.0% restante mediante entrevistas presenciales.

Con relación a la selección de la muestra, se evaluaron los perfiles de los hogares con y sin teléfono, contactados y no contactados. Los resultados mostraron que las características de los hogares y poblaciones fueron muy similares, lo que sustenta la validez de la combinación de modalidades de entrevista. Respecto a los problemas de marco muestral en 2020, se observó una reducción de 0,1 puntos porcentuales en la muestra panel, en comparación con 2019 (INEI, 2021). Sin embargo, la muestra no panel presentó un incremento de 0,7 puntos porcentuales, lo cual sugiere que el panel logró mantener mayor estabilidad en su representatividad durante el contexto de emergencia sanitaria.

3.4. Objetivo específico 1: Analizar la dirección y magnitud de las transiciones educativas-laborales de la primera cohorte centennial peruana a la salida del colegio en el periodo de la prepandemia y la pandemia.

Con la finalidad de capturar estas transiciones, se usan matrices de transición en los cortes bianuales, lo que permite visualizar los cambios o permanencias entre estados de un periodo a otro y entender la dinámica de estas transiciones (Dirección de Investigación Socioeconómico Laboral, 2017; Pérez & Massi, 2016).

Desde una forma más detallada, una matriz de transición $P = [p_{ij}] \in R^{m \times m}$ se define como:

$$p_{ij} = \text{probabilidad de transición de } i \text{ a } j$$

Donde m es la cantidad total de estados que puede adoptar un individuo. Cada fila i de la matriz P representa las probabilidades de que un individuo pase de un estado educativo o laboral i a otro estado j en intervalos discretos de tiempo y cumple con la condición de que $\sum_{j=1}^m a_{ij} = 1$ para todo i . (Dirección de Investigación Socioeconómico Laboral, 2017, pp. 5–6).

Con ello, también se va a plantear una matriz de transición que refleje las distribuciones relativas de la población entre diferentes clases en dos momentos distintos t y $t+1$ (Dirección de Investigación Socioeconómico Laboral, 2017; Rodríguez & Rodríguez, 2012). De esta manera, siguiendo la metodología de Cruzado de la Vega

(2021; pp.12-14), una matriz $Q = [q_{ij}(x, y)] \in R^{2 \times 2}$ de probabilidades totales representa las proporciones de individuos que han cambiado desde el estado i en la distribución inicial x hacia el estado j en la distribución transformada y , en relación con la población total. Es fundamental que cada elemento $q_{ij}(x, y)$ cumpla con la siguiente condición:

$$\sum_i \sum_j q_{ij}(x,y)=1$$

Esta ecuación asegura que la suma de todas las proporciones en la matriz Q sea igual a 1 y garantiza que la población total esté completamente representada y adecuadamente distribuida entre los estados y las distribuciones analizadas.

De esta manera, se va a construir una matriz de transición para cada periodo bianual y con la cohorte teórica previamente definida a partir de los datos de la ENAHO Panel. Para el periodo 2018-2019, con los jóvenes centennial de 17 a 21 años, para el periodo 2019-2020 con los jóvenes centennial de 18 y 22 años.

Para medir la dirección y magnitud de las transiciones educativas-laborales de la cohorte teórica, se utilizarán los índices de movilidad, de componente estructural y de movimiento compensatorio. Estos índices se construirán a partir de los resultados de la matriz Q de distribuciones relativas y se tomarán con inspiración en el trabajo de Cruzado de la Vega (2021, pp. 14-15).

a) Dirección

La dirección de la transición se refiere a la naturaleza del movimiento en los estados e identifica si un individuo mejora, se mantiene o empeora su situación educativa-laboral en cada corte bianual (Cruzado de La Vega, 2021; Pérez & Massi, 2016). Para ello, a partir de la matriz Q , los autores definen un Índice de Movilidad Total T , que se calcula sumando todos los elementos de la matriz Q excepto aquellos en su diagonal. La diagonal representa la proporción de la población que no ha cambiado de clase.

$$T \equiv \sum_{i,j}^m q_{ij}, \quad \forall i \neq j$$

b) Magnitud

Ahora bien, en términos de magnitud de las transiciones, se va a calcular, a partir del índice de movilidad total, el índice de movimiento estructural. Este mide el porcentaje de individuos que, al cambiar de estado, alteraron la distribución original de la población (Cruzado de La Vega, 2021). Este índice se obtiene sumando todas las variaciones porcentuales positivas dentro de cada estado después de la transición.

$$= \sum r(qr(a) - qr(b)), \quad \forall qr(a) - qr(b) > 0$$

En esta fórmula, $qr(a)$ representa la proporción de personas en el estado r en la distribución inicial, mientras que $qr(b)$ representa la proporción de personas en el estado r en la distribución final.

Por otro lado, el índice de movimiento circular C se calcula restando el índice de movimiento estructural E del total de transiciones T . Con ello, E refleja los cambios que alteran la distribución de la población, mientras que C representa el movimiento que no modifica esta distribución.

3.5. Objetivo específico 2: Examinar la relación entre los tipos de transición educativas-laborales y las características socioeconómicas y demográficas de la primera cohorte centennial peruana a la salida del colegio en el periodo de la prepandemia y la pandemia.

Para explorar cómo las transiciones educativas-laborales se relacionan con las características socioeconómicas y demográficas de esta cohorte entre los periodos 2018-2020, se empleará un modelo de regresión logística binomial. Este modelo es particularmente adecuado debido a su capacidad para manejar variables dependientes binarias, que en este caso reflejan la ocurrencia de transiciones educativas-laborales erráticas. La elección de este modelo permite captar de forma precisa las probabilidades de experimentar una transición negativa en cada uno de los periodos bianuales definidos, lo que aporta flexibilidad en la interpretación de los efectos específicos de cada variable independiente (Hosmer & Lemeshow, 2004).

Se generarán dos modelos que capturen los efectos contextuales e individuales en el marco de la prepandemia e incluyendo la pandemia de Covid-19. Los periodos

seleccionados son de 2018-2019 y 2019-2020. En el contexto de análisis bianual, se usan variables del primer año para predecir el estado en el segundo año, ya que estas transiciones ocurren en intervalos relativamente cortos donde las condiciones iniciales son fuertes condicionantes de las transiciones inmediatas. Además, el modelo logístico binomial se interpreta mediante razones de probabilidad, ya que permite comprender de forma intuitiva sobre cómo cada variable socioeconómica y sociodemográfica influye en la probabilidad de transitar hacia estados más precarios.

La variable dependiente en este análisis es la transición errática, definida como el cambio hacia un estado menos favorable en términos educativos o laborales en cada corte bianual. Esto incluye caídas en el sistema educativo y retrocesos laborales hacia ocupaciones consideradas como trabajo precario o inestable. Las variables independientes provienen de los módulos de Educación, Empleo e Ingresos, y Sumarias de la ENAHO y han sido seleccionadas al considerar los factores teóricos que, según la literatura, impactan en estas transiciones (Guevara, 2014; Kim & Lee, 2022; Okay-Somerville & Scholarios, 2022). Estas variables se presentan y justifican a continuación:

$$\begin{aligned} \text{logit}(\text{Pr}(\text{transición errática})) \\ = \beta_0 + \beta_1 \cdot \text{edad} + \beta_2 \cdot \text{sexo} + \beta_3 \cdot \text{estado civil} + \beta_4 \cdot \text{nivel de pobreza} \\ + \beta_5 \cdot \text{nivel educativo} + \beta_6 \cdot \text{Área de residencia} \end{aligned}$$

- Intercepto (β_0): Este término representa el valor base de la probabilidad de una transición errática cuando todas las variables independientes tienen el valor de referencia (por ejemplo, cuando la edad es la media, el sexo es masculino, etc.).
- Edad (β_1) Variable de control 1: La edad se utiliza como una variable de control debido a su influencia significativa en las TEL. Dado que diferentes etapas del curso de vida están asociadas con decisiones y oportunidades específicas, incluir la edad permite aislar su efecto y analizar con mayor precisión otros factores determinantes en estas transiciones.
- Sexo (β_2): La variable de sexo captura las diferencias de género en las transiciones laborales y educativas, enmarcadas dentro del sistema de género y la distribución sexual del trabajo. Se espera que el sexo influya en las probabilidades de transición errática, con las mujeres posiblemente

enfrentando mayores barreras estructurales debido a las desigualdades persistentes de género.

- Estado civil (β_3): El estado civil, dentro del marco del curso de vida, refleja las influencias de las normas sociales y las expectativas sobre las trayectorias de los jóvenes. Por decisión metodológica, esta variable se tomará como una dicotómica entre “unidos” y “no Unidos”. Esto con la finalidad de diferenciar entre quienes entran en una dinámica de crear lazos de convivencia de pareja frente a los que no.
- Nivel de pobreza (β_4): Siguiendo los marcos de la superpoblación de la clase obrera y de la reproducción social, se espera que los jóvenes que provienen de familias con un nivel de pobreza más alto tengan mayores dificultades para realizar transiciones hacia mejores condiciones educativas o laborales.
- Nivel educativo (β_5). Variable de control 2: Anclado en la teoría de la movilidad educativa intergeneracional y el capital humano, el nivel educativo tiene un impacto directo en las oportunidades laborales y educativas de los jóvenes. Un mayor nivel educativo suele estar asociado con una mayor estabilidad en las TEL. Esta variable será de control, ya que tiene una relación más directa y universal con las transiciones erráticas y, controlar por esta variable, permitirá aislar los efectos de otras variables sin que la educación influya demasiado en sus resultados principales.
- Área de residencia (β_6): La variable de área de residencia (urbano o rural) aborda las desigualdades estructurales basadas en el contexto geográfico. Se espera que los jóvenes de áreas rurales enfrenten mayores barreras de acceso a educación y empleo decente, lo que podría aumentar la probabilidad de transitar a situaciones laborales o educativas erráticas.

Parte 2: Resultados

Capítulo 4. Magnitud y dirección de las transiciones educativas-laborales en la primera cohorte centennial

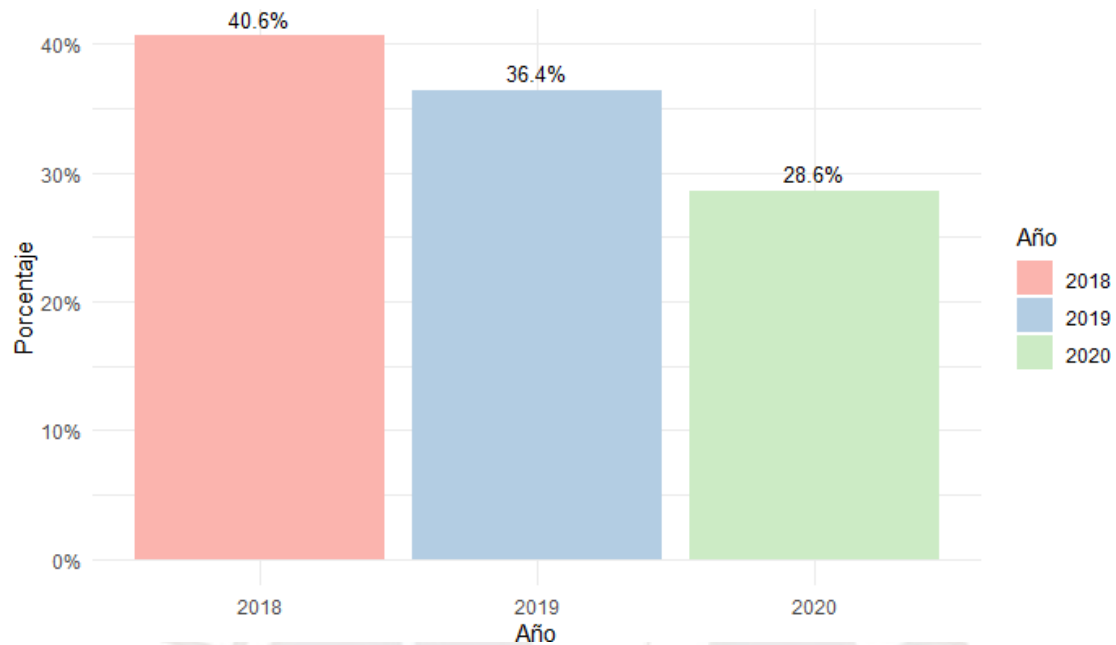
En este capítulo se ahonda sobre las múltiples posibilidades de movimientos entre estados educativos-laborales en la población de estudio: la primera cohorte centennial. De esta manera, lo que se busca es responder a la pregunta específica 1 del trabajo de investigación, desde donde se operacionaliza al “movimiento” como dirección y magnitud de las TEL. En la primera sección, se presenta el panorama general de los cuatro estados educativos-laborales definidos, en el marco de sus respectivos periodos bianuales, a fines de analizar la situación transversal en sus periodos de transiciones. En la segunda sección, se presentarán las matrices de transición, que permitirá observar la situación de cambio o permanencia entre los estados de un año a otro. Además, se calcularán índices de movilidad con la finalidad de ilustrar, de forma más precisa, la magnitud de las transiciones en cuanto a incrementos relativos o movimientos compensatorios.

4.1. Panorama general de los estados educativos-laborales

En esta subsección se examina la distribución de los estados educativos-laborales de la primera cohorte centennial en cada periodo bianual de estudio. A través de una descripción detallada de la frecuencia relativa de cada estado (Trabajo decente, Trabajo precario, estudian, y NINI), se busca ofrecer una visión general de la situación en la que se encuentra esta cohorte en cada etapa de su trayectoria. Estos datos permiten contextualizar las transiciones específicas que ocurren entre los estados educativos-laborales y proveen una base para interpretar las direcciones y patrones de movilidad en los periodos analizados. Esta primera revisión descriptiva establece el marco de referencia necesario para profundizar en el análisis de la movilidad educativa y laboral.

Gráfico 2

Distribución relativa de los estudiantes de la primera cohorte centennial, según año, 2019 y 2020 (porcentaje de individuos)



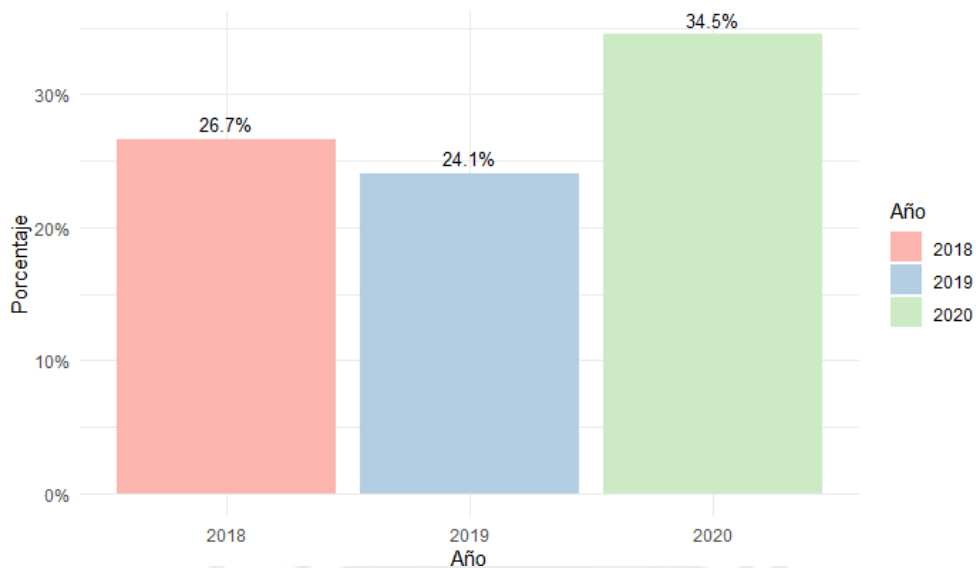
Nota. Se usa factor de expansión. N= 2626 (2018-2019). N = 2115 (2019-2020).

Fuente: Elaboración propia, a partir del informe de Enaho Panel 2017-2021.

El gráfico 2 muestra la distribución del estado “Estudiante” de la primera cohorte centennial. Esto indica a los jóvenes que están en el sistema educativo, ya sea exclusivamente o combinándolo con empleo a tiempo parcial o bajo convenio de prácticas. En 2018, el 40.6% de los jóvenes estaban en este estado. En 2019, esta proporción disminuyó al 36.4%, y en 2020, se redujo aún más al 28.6%.

Gráfico 3

Distribución relativa de los NINI de la primera cohorte centennial, según año, 2018 y 2020 (porcentaje de individuos)



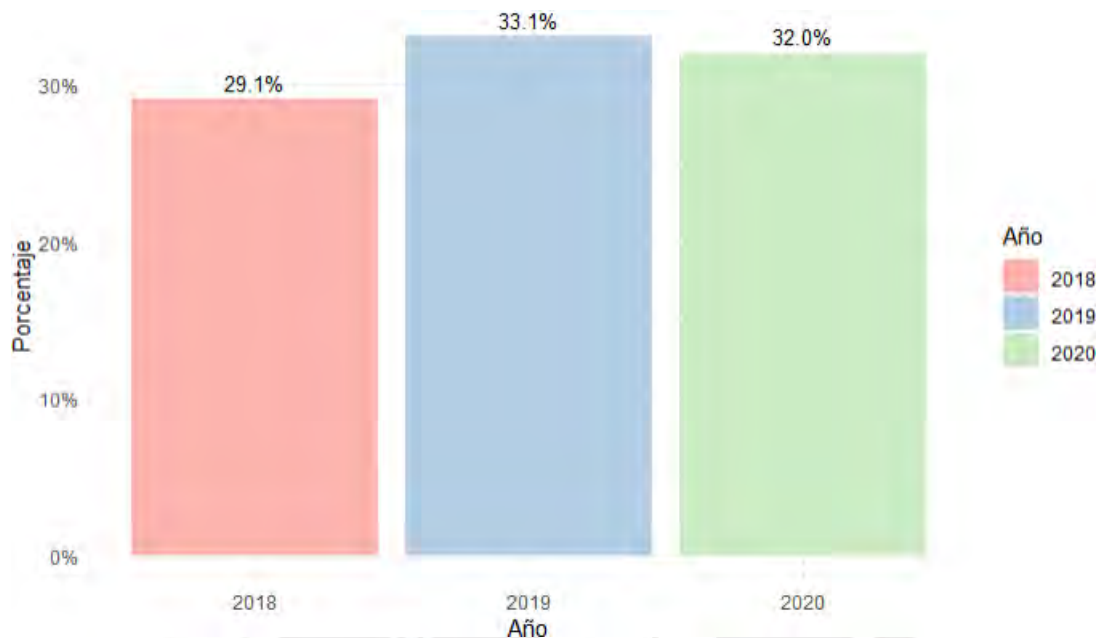
Nota. Se usa factor de expansión. N= 2626 (2018-2019). N = 2115 (2019-2020).

Fuente: Elaboración propia, a partir del informe de Enaho Panel 2017-2021.

El gráfico 3 muestra la distribución de los centennial que son NINI, es decir, jóvenes que ni estudian ni trabajan. En 2018, el 26.7% de los jóvenes pertenecía a este grupo, mientras que en 2019 esta proporción disminuyó al 24.1%, lo que refleja un leve descenso. Sin embargo, para 2020, se registra un aumento significativo, al alcanzar el 34.5% de la población, lo que representa un cambio notable en comparación con los años anteriores.

Gráfico 4

Distribución relativa de trabajadores precarios de la primera cohorte centennial, según año, 2018 y 2020 (porcentaje de individuos)



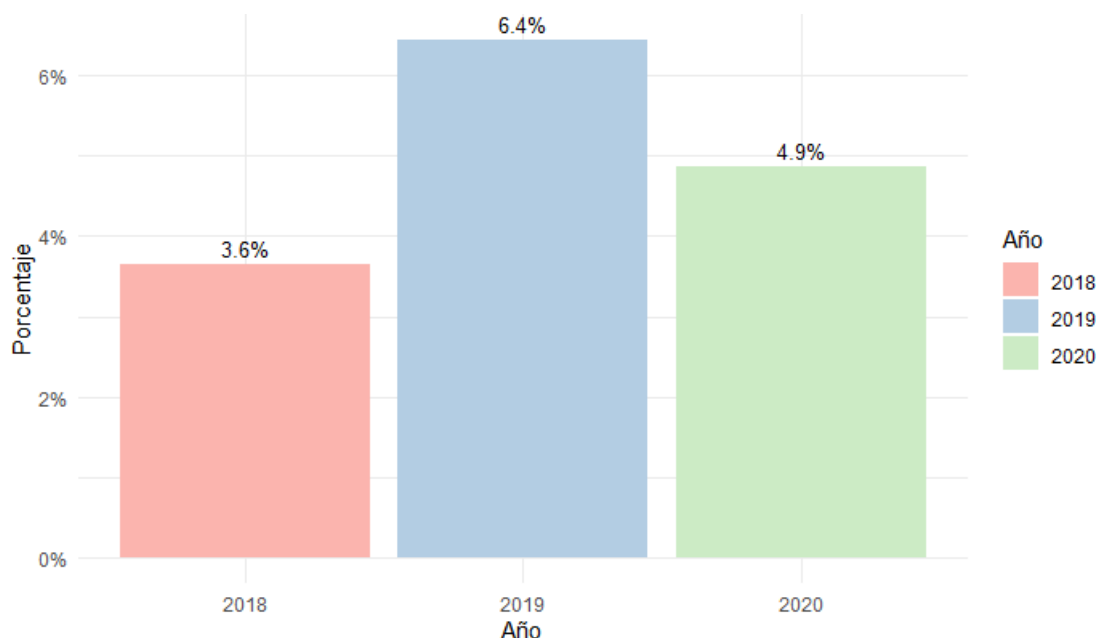
Nota. Se usa factor de expansión. N= 2626 (2018-2019). N = 2115 (2019-2020).

Fuente: Elaboración propia, a partir de Enaho Panel 2017-2021.

Por otro lado, los trabajadores precarios (gráfico 4) muestran una proporción significativa dentro de la cohorte centennial. En 2018, el 29.1% de los jóvenes se encontraba en este estado, que aumentó ligeramente al 33.1% en 2019. En 2020, esta proporción se mantuvo casi estable y representó al 32.0% de los jóvenes. Esto evidencia que, a lo largo del periodo analizado, el trabajo precario ha sido una de las principales ocupaciones de la cohorte.

Gráfico 5

Distribución relativa de los trabajadores decentes de la primera cohorte centennial, según año, 2018 y 2020 (porcentaje de individuos)



Nota. Se usa factor de expansión. N= 2626 (2018-2019). N = 2115 (2019-2020).

Fuente: Elaboración propia, a partir de Enaho Panel 2017-2021.

Por último, los trabajadores decentes (gráfico 5.4) representan una proporción menor dentro de la cohorte centennial. En 2018, el 3.6% de los jóvenes se encontraba en este estado y aumentó a 6.4% en 2019. Sin embargo, en 2020, esta proporción disminuyó al 4.9% y mostró una leve contracción respecto al año anterior.

Los resultados de la distribución de los estados para la cohorte centennial en los periodos analizados reflejan un panorama revelador en el marco de las TEL de los centennial. La disminución constante de la proporción de estudiantes en el sistema educativo se alinea con evidencia global que señala cómo factores como la necesidad de insertarse en el mercado laboral: las limitaciones económicas familiares y la falta de continuidad en los estudios superiores contribuyen a esta tendencia (Chacaltana, 2012; Krasteva, 2023).

El aumento en la proporción de jóvenes en el estado NINI, particularmente en 2020, puede explicarse por el impacto de la crisis sanitaria, que exacerbó la deserción educativa y elevó las tasas de desempleo (Chacaltana, 2012; Gamero & Pérez, 2020). Este fenómeno también refleja las dificultades estructurales del mercado laboral para

integrar a los jóvenes, debido a factores como la falta de experiencia, habilidades desalineadas con las demandas del mercado y la incapacidad del sistema económico para generar empleos decentes suficientes (Garavito, 2010; Paucarchuco & Espíritu, 2021).

Finalmente, los cambios en la proporción de trabajadores precarios y decentes subrayan las barreras persistentes para acceder a empleos formales y de calidad. El aumento de la precariedad laboral durante el periodo analizado destaca la vulnerabilidad de los jóvenes en un mercado laboral marcado por limitadas oportunidades para el trabajo decente, lo que refuerza la importancia de políticas que promuevan la inclusión educativa y laboral en esta generación.

4.2. Dirección de los estados educativos-laborales

Esta subsección explora la dinámica de las transiciones entre los distintos estados educativos-laborales mediante matrices de transición. Aquí se estudian las direcciones de los cambios entre los estados y, con estos elementos, se podrán distinguir las transiciones normativas (hacia condiciones educativas-laborales más favorables) de las erráticas o de permanencia en condiciones de menor calidad.

Se examina la dirección de las transiciones educativas-laborales en el periodo de la prepandemia (2018-2019), así como en el periodo de la pandemia (2019-2020). El análisis se centra en identificar los cambios entre los estados educativos-laborales y distinguir transiciones hacia condiciones más favorables de aquellas que reflejan retrocesos o estancamientos. Particular atención se presta a los posibles efectos de la crisis sanitaria en las dinámicas de estas transiciones, con el objetivo de comprender cómo evolucionaron las trayectorias de los jóvenes en estos contextos.

a) Periodo prepandemia: 2018-2019

Se presentan las matrices de transición en el periodo prepandemia. Se van a distinguir dos tipos de matrices: matriz de transición A y matriz de transición Q. La matriz A (probabilidad condicional) nos dice qué tan probable es que los jóvenes cambien de estado (por ejemplo, de estudios a trabajo o de trabajo decente a precario). La matriz Q (distribución relativa) nos dice cómo se distribuye la población entre los estados en dos años consecutivos (Rodríguez & Rodríguez, 2012). Esta última matriz permite dar idea de cómo se compone un grupo poblacional en un

periodo final. Por ejemplo, un gran porcentaje de quienes ahora están en Trabajo precario proviene de Estudia.

Con ello, se tienen las matrices A (probabilidades condicionales) para el periodo prepandemia:

Tabla 2

Matriz de transición de tipo A para el periodo bianual 2018-2019

	2019			
	Estudia	NINI	Trabajo decente	Trabajo precario
2018	65.6%	11.9%	3.8%	18.7%
Estudia	19.8%	46.6%	5.5%	28.1%
NINI	4.1%	11.7%	61.3%	22.9%
Trabajo decente	14.8%	20.4%	6.5%	58.2%
Trabajo precario				

Nota. N= 2368. Se usa factor de expansión.

Fuente: Elaboración propia, a partir de ENAHO Panel 2017-2021.

La permanencia en el estado original es uno de los indicadores más relevantes que se puede extraer de las matrices tipo A. Se observa con la lectura de las diagonales. Durante este periodo, prevalece una alta probabilidad de permanencia en Estudia (65.6%), lo que sugiere que, en promedio, más de la mitad de los jóvenes en este grupo logra mantenerse en el sistema educativo de un año a otro. En el caso de los NINI, la probabilidad de permanencia es también significativa, al alcanzar un 46.8%.

En el grupo de Trabajo decente, se registra una probabilidad de permanencia de 61.3%, lo que indica que más de la mitad de los jóvenes en este estado laboral logran conservar su condición de empleo decente en el periodo observado. Por otro lado, el grupo de Trabajo precario presenta una probabilidad de permanencia del 58.2%, lo que parece evidenciar una relativa estabilidad en este estado, aunque con un porcentaje menor en comparación con Trabajo decente.

Al observar las transiciones hacia otros estados, destaca que el 19.8% de quienes estaban en Estudia en 2018 pasan al estado NINI en 2019. Además, el 14.8% transita hacia Trabajo precario, mientras que un 4.1% lo hace hacia Trabajo decente. En el caso de los jóvenes en el estado NINI en 2018, un 11.9% logra incorporarse al

sistema educativo, un 11.7% transita a Trabajo decente y un 20.4% pasa a Trabajo precario.

Para el grupo de Trabajo decente, un 22.9% de los jóvenes transita hacia Trabajo precario, mientras que un 3.8% regresa al sistema educativo y un 5.5% pasa al estado NINI. Por último, en el grupo de Trabajo precario, un 28.1% transita al estado NINI, un 18.7% regresa al sistema educativo y un 22.9% alcanza el estado de Trabajo decente.

Ahora bien, mediante las matrices Q, se puede ofrecer una perspectiva clara sobre cómo se distribuyen los jóvenes entre los estados educativos y laborales al final de cada periodo.

Tabla 3

Matriz de transición de tipo Q para el periodo bianual 2018-2019

	2019			
	Estudia	NINI	Trabajo decente	Trabajo precario
2018	73.3%	20.4%	21.7%	23.1%
Estudia	14.5%	52.7%	20.4%	22.8%
NINI	0.4%	1.8%	31.3%	2.5%
Trabajo decente	11.8%	25.1%	26.5%	51.5%
Trabajo precario				

Nota. N= 2368. Se usa factor de expansión.

Fuente: Elaboración propia, a partir de ENAHO Panel 2017-2021.

Del grupo que estaba en Estudia en 2018, el 73.3% de sus integrantes permanecen en este estado al final del periodo. Además, un 20.4% de quienes integraban este grupo inicial se encuentran en el estado de NINI en 2019, un 21.7% en Trabajo decente y un 23.1% en Trabajo precario.

El grupo inicial de NINI en 2018 tiene en 2019 una composición en la que el 52.7% sigue en el estado de NINI. Asimismo, el 14.5% de este grupo pasa a formar parte de Estudia, el 20.4% se ubica en Trabajo decente, y el 22.8% en Trabajo precario.

Por otro lado, en el caso de quienes estaban en Trabajo decente en 2018, el 31.3% de este grupo permanece en este estado en 2019. Por otro lado, el 0.4% de sus integrantes se encuentran en el estado de Estudia, el 1.8% en NINI, y el 2.5% en Trabajo decente.

Finalmente, los centennial del Trabajo precario en 2018 muestra que, en 2019, el 51.5% de sus integrantes permanecen en este estado. En tanto, el 11.8% de quienes estaban inicialmente en este grupo pasan a formar parte de Estudia, el 25.1% a NINI, y el 26.5% a Trabajo decente.

b) Periodo de crisis sanitaria: 2019-2020

Tabla 4

Matriz de transición de tipo A para el periodo bianual 2019-2020

	2020				
	Estudia	NINI	Trabajo decente	Trabajo precario	
2019	Estudia	56.2%	21.4%	2.3%	20.2%
	NINI	15.0%	59.7%	2.5%	22.8%
	Trabajo decente	11.6%	40.4%	33.3%	14.6%
	Trabajo precario	11.5%	29.5%	3.9%	55.1%

Nota. N= 2115. Se usa factor de expansión

Fuente: Elaboración propia, a partir de ENAHO Panel 2017-2021.

La matriz A para el periodo de crisis sanitaria refleja importantes cambios en las transiciones de los centennial y destaca las tensiones generadas por la pandemia. Como se mencionó previamente, los datos evidencian tanto la permanencia en los estados originales como los movimientos hacia otros y ofrece pistas reveladoras sobre las dinámicas observadas durante la pandemia.

Dentro del grupo que en 2019 estaba en Estudia, más de la mitad (56.2%) logra mantenerse en el sistema educativo al año siguiente. Sin embargo, una proporción significativa, equivalente al 21.4%, pasa a la condición de NINI, mientras que el 20.2% se traslada hacia el Trabajo precario. Solo el 2.3% consigue transitar hacia Trabajo decente.

En el caso de los jóvenes en NINI en 2019, un 59.7% permanece en esta situación al siguiente año. Aun así, el 15.0% logra reinsertarse en el sistema educativo, mientras que el 22.8% se mueve hacia el Trabajo precario. La transición hacia Trabajo decente es escasa: apenas el 2.5%.

Para aquellos en Trabajo decente en 2019, la situación es menos estable. Solo un tercio (33.3%) mantiene esta condición en 2020, mientras que el 40.4% cae en NINI. Además, un 14.6% transita hacia Trabajo precario, y un 11.6% regresa a Estudia.

Finalmente, quienes estaban en Trabajo precario en 2019 muestran la mayor permanencia relativa, con un 55.1% que permanece en este estado en 2020. Sin embargo, una proporción considerable, del 29.5%, pasa a la condición de NINI, mientras que el 11.5% opta por retomar estudios y un 3.9% consigue alcanzar la categoría de Trabajo decente.

Tabla 5

Matriz de transición de tipo Q para el periodo bianual 2019-2020

2019	2020			
	Estudia	NINI	Trabajo decente	Trabajo precario
Estudia	71.5%	22.5%	17.0%	23.0%
NINI	12.6%	41.7%	12.1%	17.2%
Trabajo decente	2.6%	7.5%	44.0%	2.9%
Trabajo precario	13.3%	28.2%	26.8%	56.9%

Nota. N= 2115. Se usa factor de expansión.

Fuente: Elaboración propia, a partir del informe ENAHO Panel 2017-2021.

Ahora bien, en cuestión a la matriz Q para el periodo de pandemia, muestra que los centennials que en 2020 están en la categoría de Estudia, el 71.5% proviene de quienes ya estaban en esta condición en 2019. Además, el 12.6% corresponde a jóvenes que previamente se encontraban en la categoría de NINI, mientras que el 13.3% proviene de Trabajo precario. Solo un 2.6% de este grupo estaba en Trabajo decente en el periodo anterior.

En cuanto al grupo que en 2020 se encuentra como NINI, el 41.7% corresponde a quienes ya pertenecían a esta categoría en 2019. Por otra parte, el 28.2% proviene de Trabajo precario, el 22.5% de Estudia y el 7.5% de Trabajo decente.

Para los jóvenes que en 2020 se encuentran en la categoría de Trabajo decente, el 44.0% ya estaba en esta condición en 2019. Un 26.8% proviene de quienes estaban en Trabajo precario, mientras que el 17.0% corresponde a quienes venían de Estudia. Finalmente, el 12.1% proviene de la categoría de NINI.

En el grupo que en 2020 está en la categoría de Trabajo precario, el 56.9% corresponde a quienes ya pertenecían a esta condición en 2019, lo que representa la mayor continuidad en este estado. Además, el 23.0% proviene de Estudia, el 17.2% de NINI, y el 2.9% de Trabajo decente.

4.3. Magnitud de las transiciones educativas-laborales

Esta subsección analiza la magnitud de las transiciones educativas y laborales entre los jóvenes, y evalúa tanto la movilidad como los cambios estructurales en sus transiciones. A partir de la matriz Q , se calcula un Índice de Movilidad Total (T), que suma todos los elementos de la matriz excepto aquellos en su diagonal y representa el tamaño relativo de la población que cambió de estado. Este índice puede descomponerse en dos componentes: el Movimiento Circular (C), que captura los movimientos compensatorios entre estados, y el Componente Estructural (E), que refleja variaciones significativas en el tamaño relativo de ciertos estados, lo que indica transformaciones en la estructura general. Su relación es directa:

$$C = T - E$$

Un predominio de E sobre C sugiere un cambio estructural importante, mientras que, si C es mayor, la movilidad refleja dinámicas compensatorias sin alterar fundamentalmente la estructura educativa-laboral.

Tabla 6

Índices de magnitud para todos los periodos bianuales (2017-2021)

Índice	2018-2019	2019-2020
Índice de Movilidad Total (T)	1.913	1.859
Componente Estructural (E)	0.137	0.279
Movimiento Circular (C)	1.776	1.58

Fuente: Elaboración propia a partir del informe ENAHO Panel 2017-2021.

El Índice de Movilidad Total (T) presenta una tendencia decreciente en los periodos 2018-2019 y 2019-2020. Esto refleja que la movilidad de los jóvenes entre estados educativos y laborales disminuyó.

El Componente Estructural (E) muestra un aumento continuo a lo largo de los periodos analizados, al pasar de 0.137 en 2018-2019 a 0.279 en 2019-2020. Este incremento evidencia que las transiciones educativas-laborales estuvieron acompañadas de cambios significativos en el tamaño relativo de ciertos estados, como el aumento en el número de jóvenes en los estados de NINI o Trabajo precario durante la crisis sanitaria.

Por otro lado, el Movimiento Circular (C) muestra una disminución de 2018-2019 (1.91) a 2019-2020 (1.859). Esto sugiere que las dinámicas compensatorias, donde las pérdidas en un estado se equilibran con las ganancias en otro, han decaído. Sin embargo, el que el C sea mayor que E indica que los movimientos en estructura educativa-laboral se han compensado y no sugiere que haya un cambio importante en esta.

4.4. Síntesis de hallazgos del Objetivo Específico 1

A lo largo del periodo analizado (2018-2020), los resultados muestran cómo la precarización laboral se consolidó como una característica dominante en la dirección de las TEL centennial en el marco de la prepandemia y la pandemia.

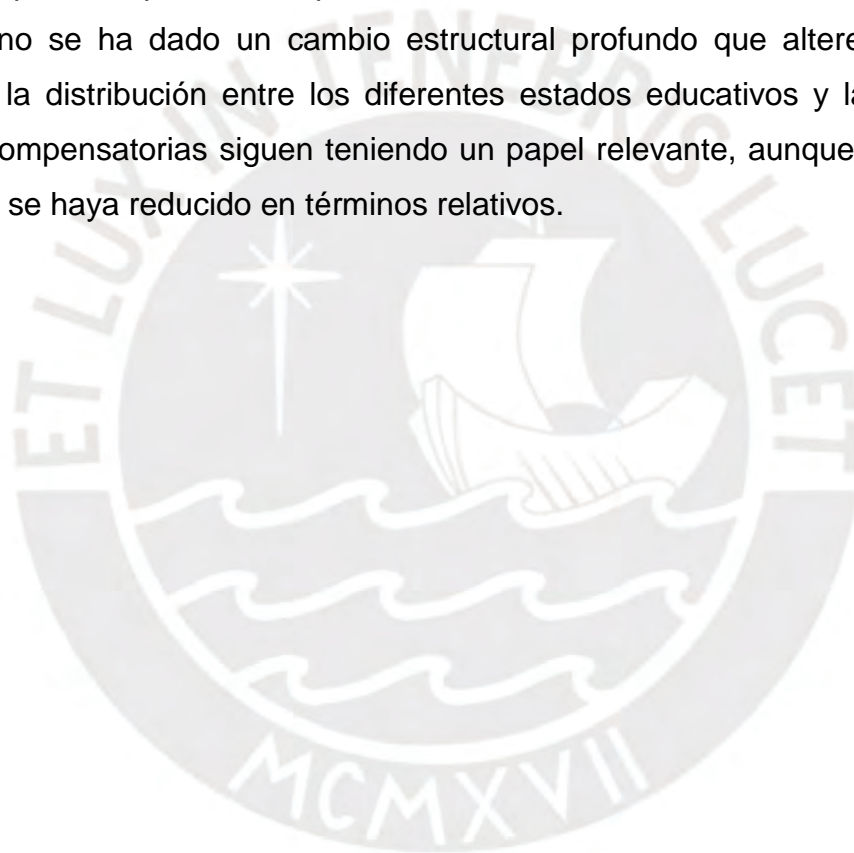
En el periodo prepandemia (2018-2019), las matrices de tipo A evidenciaron una significativa estabilidad en los estados de Estudia y Trabajo decente, mientras que las transiciones hacia Trabajo precario y NINI revelaron dinámicas de vulnerabilidad, especialmente para aquellos que abandonaban el sistema educativo. Por otro lado, las matrices Q mostraron que un porcentaje considerable de jóvenes que estaban en condiciones de Trabajo precario y NINI provenían de situaciones iniciales más favorables, como Estudia o Trabajo decente, lo que sugiere un patrón de deterioro en sus condiciones laborales.

En el periodo de crisis sanitaria (2019-2020), las matrices de transición A reflejaron un incremento en la movilidad hacia situaciones de mayor precarización. La probabilidad de permanecer en Trabajo decente disminuyó considerablemente, y las transiciones hacia Trabajo precario se intensificaron. Paralelamente, la categoría NINI mostró una alta probabilidad de permanencia, consolidándose como un estado crítico durante la pandemia. Las matrices Q reforzaron este panorama al evidenciar cómo, al final del periodo, una proporción significativa de jóvenes en Trabajo precario y NINI provenía de grupos que inicialmente estaban en Estudia o Trabajo decente, lo que destaca los efectos adversos de la crisis sanitaria en las transiciones postsecundarias.

Para el caso de la magnitud de las TEL, mediante los índices de movilidad total (T), componente estructural (E) y movimiento circular (C), se observó una tendencia decreciente en el Índice de Movilidad Total entre 2018-2019 (1.913) y 2019-2020 (1.859), lo que indica una disminución en la movilidad entre los jóvenes a través de los diferentes estados educativos y laborales. A su vez, el Componente Estructural mostró un aumento notable, al pasar de 0.137 en 2018-2019 a 0.279 en 2019-2020.

Este incremento refleja una variación significativa en el tamaño relativo de ciertos estados, particularmente en el aumento de la población en los estados de NINI y trabajo precario. Por otro lado, el Movimiento Circular experimentó una disminución de 1.776 en 2018-2019 a 1.58 en 2019-2020, lo que sugiere que las dinámicas compensatorias entre los estados fueron menos pronunciadas en el periodo de crisis sanitaria.

Sin embargo, el que el Movimiento Circular (C) siga siendo mayor que el Componente Estructural (E) sugiere que, a pesar de los cambios observados, los movimientos dentro de la estructura educativa-laboral continúan compensándose. Esto indica que, aunque se han producido alteraciones en las transiciones de los centennial, no se ha dado un cambio estructural profundo que altere de manera significativa la distribución entre los diferentes estados educativos y laborales: las dinámicas compensatorias siguen teniendo un papel relevante, aunque la movilidad en sí misma se haya reducido en términos relativos.



Capítulo 5. Características asociadas a los tipos de transiciones educativas-laborales en la primera cohorte centennial en el periodo de la prepandemia y la pandemia

En este capítulo se abordan las características socioeconómicas y demográficas que están asociadas a las transiciones educativas-laborales de la primera cohorte centennial, con un enfoque particular en los tipos de transiciones normativas y erráticas. Las transiciones educativas-laborales representan movimientos en el trayecto de los jóvenes desde el sistema educativo hacia el mercado laboral o, en algunos casos, hacia un estancamiento o regresión en su transición. Estos movimientos pueden estar marcados por avances hacia empleos más estables y de mejor calidad o, por el contrario, por caídas hacia empleos precarios o situaciones de desempleo y de salida del sistema educativo.

Las transiciones normativas son aquellas que siguen las expectativas sociales y económicas de los jóvenes, donde se logra un avance en la educación o en la calidad del empleo.

En contraste, las transiciones socialmente definidas como “erráticas” son aquellas que presentan discontinuidades o regresiones, lo que resultaría en transiciones más inestables, ya sea en términos de educación o empleo (Etesse, 2019). Este capítulo tiene como objetivo analizar cómo las características demográficas y socioeconómicas estado civil, sexo, área de residencia y nivel de pobreza, influyen en la probabilidad de que un joven experimente una transición normativa o errática. La variable edad y nivel educativo serán las variables de control. Por tanto, no se someterán a mayor análisis descriptivo.

La identificación y análisis de estas características permitirá no solo mapear las dinámicas de transición dentro de esta cohorte juvenil, sino también proporcionar un entendimiento más profundo sobre las desigualdades estructurales que afectan las decisiones y oportunidades de los jóvenes en su paso del ámbito educativo al laboral.

5.1. Análisis descriptivo de las características socioeconómicas y sociodemográficas

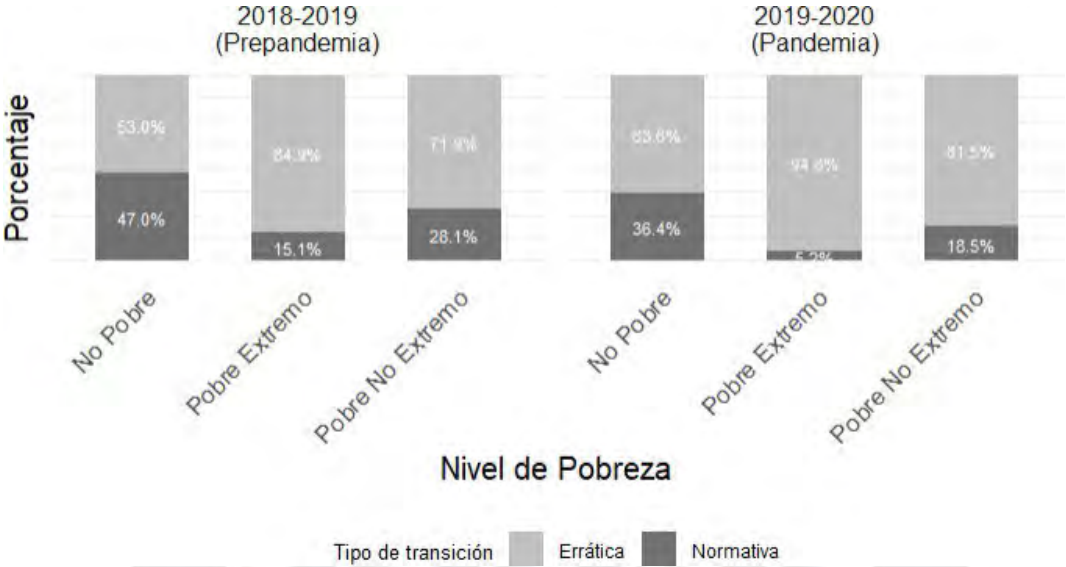
- Nivel de pobreza

A continuación, se presenta un análisis descriptivo de las transiciones educativas-laborales según el nivel de pobreza de los jóvenes pertenecientes a la primera cohorte centennial. Los resultados se desglosan para los periodos bianuales 2018-2019 y

2019-2020. Se identifican las proporciones de transiciones normativas y erráticas dentro de las categorías "No Pobre," "Pobre Extremo" y "Pobre No Extremo." Esta es una primera mirada de cómo el nivel de pobreza influye en las dinámicas de transición a lo largo del tiempo, especialmente en el contexto de la pandemia y la posterior reactivación.

Gráfico 6

Nivel de pobreza de la primera cohorte centennial, según tipo de transición, 2018 y 2020 (porcentaje de individuos)



Nota. Se usa factor de expansión.

Fuente: Elaboración propia, a partir del informe ENAHO Panel 2017-2021.

A lo largo de los dos periodos analizados, se observa una marcada relación entre el nivel de pobreza y la prevalencia de transiciones educativas-laborales erráticas y normativas. En general, los centennial no pobres mantuvieron proporciones más equilibradas entre ambos tipos de transición, con una mayor probabilidad de experimentar transiciones normativas en comparación con sus pares en situación de pobreza. Por el contrario, tanto los centennial situados en pobreza y pobreza extrema registraron consistentemente altos porcentajes de transiciones erráticas.

Durante el periodo de la prepandemia, las brechas entre los niveles de pobreza fueron evidentes. Los centennial no pobres tuvieron las menores proporciones de transiciones erráticas, mientras que los centennial en pobreza extrema concentraron

los valores más elevados. Los pobres no extremos presentaron, de igual manera, una prevalencia significativa de transiciones erráticas.

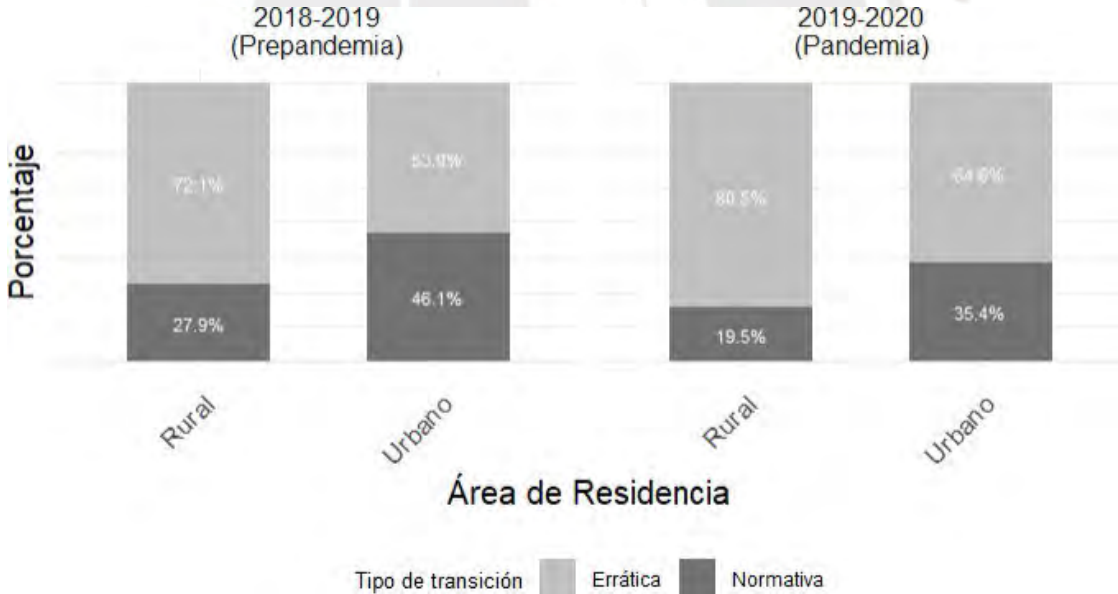
El impacto de la pandemia en 2019-2020 exacerbó estas desigualdades al intensificar las proporciones de transiciones erráticas en todos los grupos. Este efecto fue particularmente severo para los pobres extremos, donde casi la totalidad de las transiciones fueron erráticas. Aunque los centennial no pobres también experimentaron un aumento en las transiciones erráticas, la proporción de normativas siguió siendo considerablemente más alta que en los demás grupos.

- Área de residencia

En términos generales, las diferencias entre áreas rurales y urbanas son notables, tanto en las transiciones erráticas como en las normativas.

Gráfico 7

Área de residencia de la primera cohorte centennial, según tipo de transición, 2017 y 2021 (porcentaje de individuos)



Nota. Se usa factor de expansión.

Fuente: Elaboración propia, a partir del informe ENAHO Panel 2017-2021.

En el periodo prepandemia (2018-2019), los centennial rurales presentaron una mayor proporción de transiciones erráticas en comparación con los urbanos. Por su parte, en las zonas urbanas, las transiciones erráticas fueron menores, pero, de todas maneras, superan al 50%.

Con la llegada de la pandemia (2019-2020), las áreas rurales experimentaron un aumento notable en las transiciones erráticas y alcanzaron el 80.5%. Mientras que las urbanas también mostraron un incremento, con un 64.6%. Este crecimiento incluso fue mayor que el de los rurales.

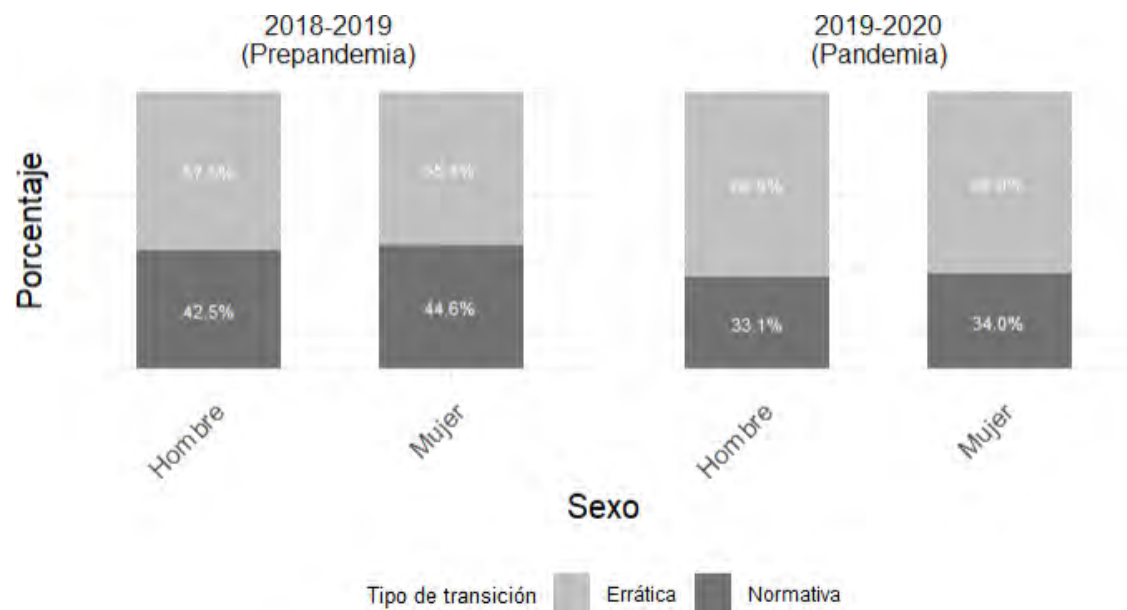
En cuanto a las transiciones normativas, las áreas rurales tuvieron siempre un porcentaje menor que las urbanas. Las zonas rurales presentaron un 27.9% y 19.5%, respectivamente, en ambos periodos. En las zonas urbanas, las transiciones normativas fueron más altas en ambos periodos, pero, a nivel relativo, su peso no fue mayoritario.

- Sexo

A continuación, se presenta una descripción de las transiciones educativas-laborales de los centennial según sexo. En el periodo prepandemia, las diferencias entre hombres y mujeres no fueron pronunciadas. Incluso se ve que las mujeres muestran una ligera mayor proporción de transiciones normativas. Sin embargo, durante la pandemia (2019-2020), tanto hombres como mujeres experimentaron un aumento considerable de transiciones erráticas, aunque las mujeres tuvieron un ligero mayor porcentaje de transiciones normativas.

Gráfico 8

Distribución del sexo de la primera cohorte centennial, según tipo de transición, 2017 y 2021 (porcentaje de individuos)



Nota. Se usa factor de expansión.

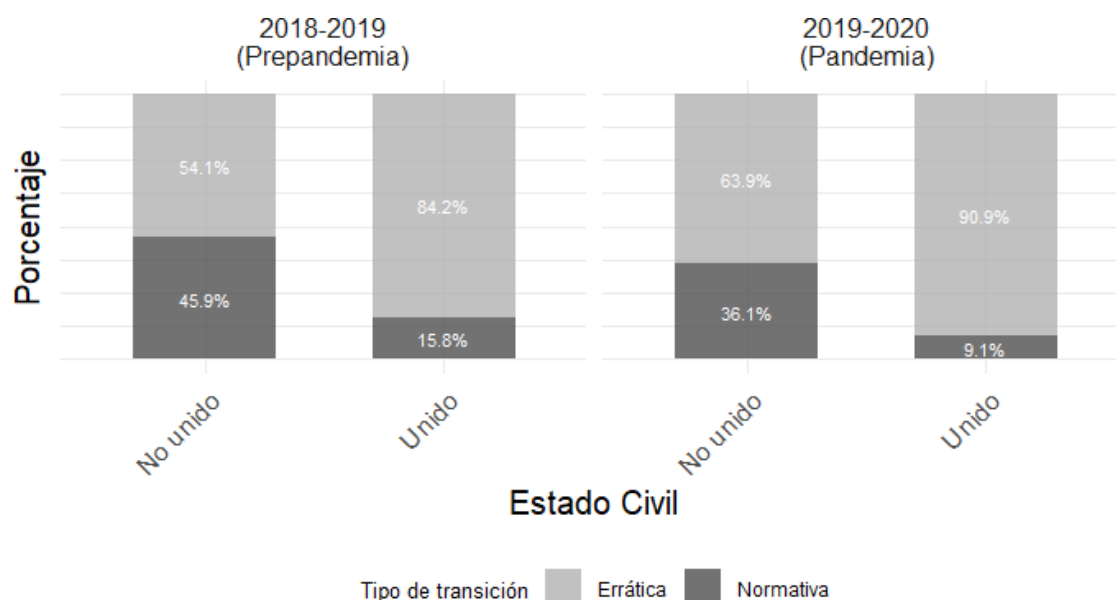
Fuente: Elaboración propia, a partir del informe ENAHO Panel 2017-2021.

- Estado civil

Los datos sobre estado civil y transiciones educativas-laborales muestran patrones diferenciados según las etapas prepandemia y pandemia.

Gráfico 9

Distribución del estado civil de la primera cohorte centennial, según tipo de transición, 2018 y 2020 (porcentaje de individuos)



Fuente: Elaboración propia, a partir del informe ENAHO Panel 2017-2021.

Durante la etapa prepandemia, se observan tendencias marcadas por mayores proporciones de transiciones erráticas en los grupos de Unido (que incluye casado, conviviente, separado y viudo) mientras que los solteros (No unido) presentan proporciones más equilibradas entre transiciones normativas y erráticas. En la pandemia (2019-2020), las transiciones erráticas aumentan considerablemente en ambos grupos y destacan, de forma bastante pronunciada, la prevalencia de transiciones erráticas en los unidos.

5.2. Resultados de los modelos logísticos

En esta subsección se presentan los resultados de los modelos logístico binario, cuyo objetivo es analizar los factores asociados con la prevalencia de transiciones erráticas en los centennial durante los periodos bianuales 2018-2019 y 2019-2020. Como se mencionó previamente, este análisis se enmarca en un enfoque de pseudo panel, ya que, aunque no se realiza un seguimiento exacto de los mismos individuos a lo largo del tiempo, se agrupan en cohortes según características comunes (en este caso, la edad) y se observa cómo sus transiciones evolucionan en dos momentos temporales distintos.

La variable dependiente del modelo es la "transición errática", la cual ha sido recodificada de manera binaria, donde un valor de 1 indica una transición errática y 0 una transición no errática. Las variables independientes incluyen factores socioeconómicos y demográficos tales como la edad, el sexo, el área de residencia, el estado civil y el nivel de pobreza. El modelo controla por el nivel educativo y edad, ya que se considera una variable relevante que puede influir en las transiciones laborales y educativas, ya que nos permitirá aislar los efectos de las variables previamente señaladas.

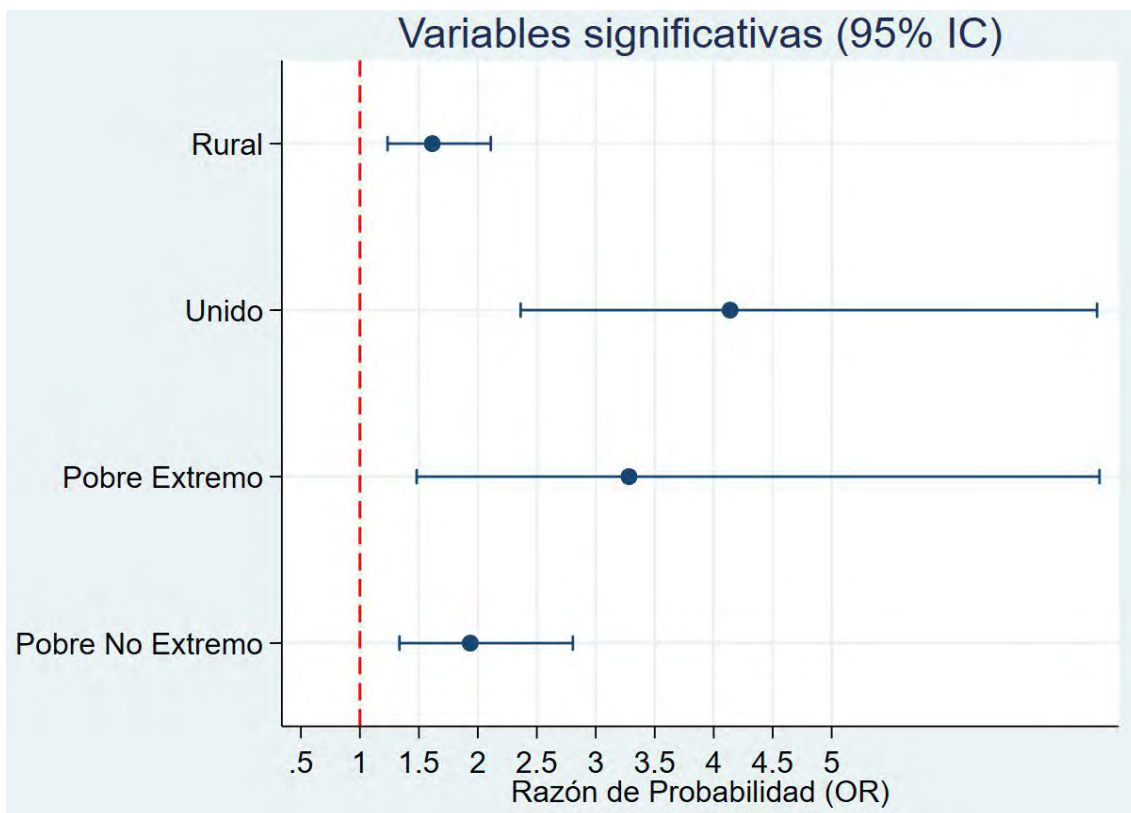
Las categorías de referencia se han definido para cada una de las variables de la siguiente manera: "Hombre" para el sexo, "Urbano" para el área de residencia, "No unido" para el estado civil y "No Pobre" para el nivel de pobreza. Estas categorías fueron seleccionadas debido a su relación teórica con transiciones normativas, al representar condiciones más favorables para la estabilidad educativa y laboral.

Es relevante señalar que las variables predictoras corresponden al año 1 de cada periodo bianual, lo que permite evaluar las condiciones previas a los periodos estudiados. De este modo, el análisis permitirá observar tanto el efecto del último periodo prepandemia (2018-2019) como el impacto de la pandemia (2019-2020) en las transiciones erráticas de los jóvenes.

Los resultados del modelo logístico binario para el periodo bianual 2018-2019 (ver Tabla 7) revelan asociaciones significativas entre diversas características socioeconómicas y demográficas y la probabilidad de experimentar transiciones erráticas.

Gráfico 10

Razón de probabilidad de las variables independientes con significancia estadística para las transiciones erráticas para el periodo bianual 2018-2019



Nota. Se usa factor de expansión.

Fuente: Elaboración propia. Fuente: ENAHO Panel 2017-2021.

El gráfico 10 muestra las razones de probabilidad (OR) de las variables independientes que resultaron estadísticamente significativas en el modelo de transiciones erráticas durante el periodo bianual 2018-2019. Cabe señalar que la variable de género fue excluida por no alcanzar significancia estadística (ver Tabla 7).

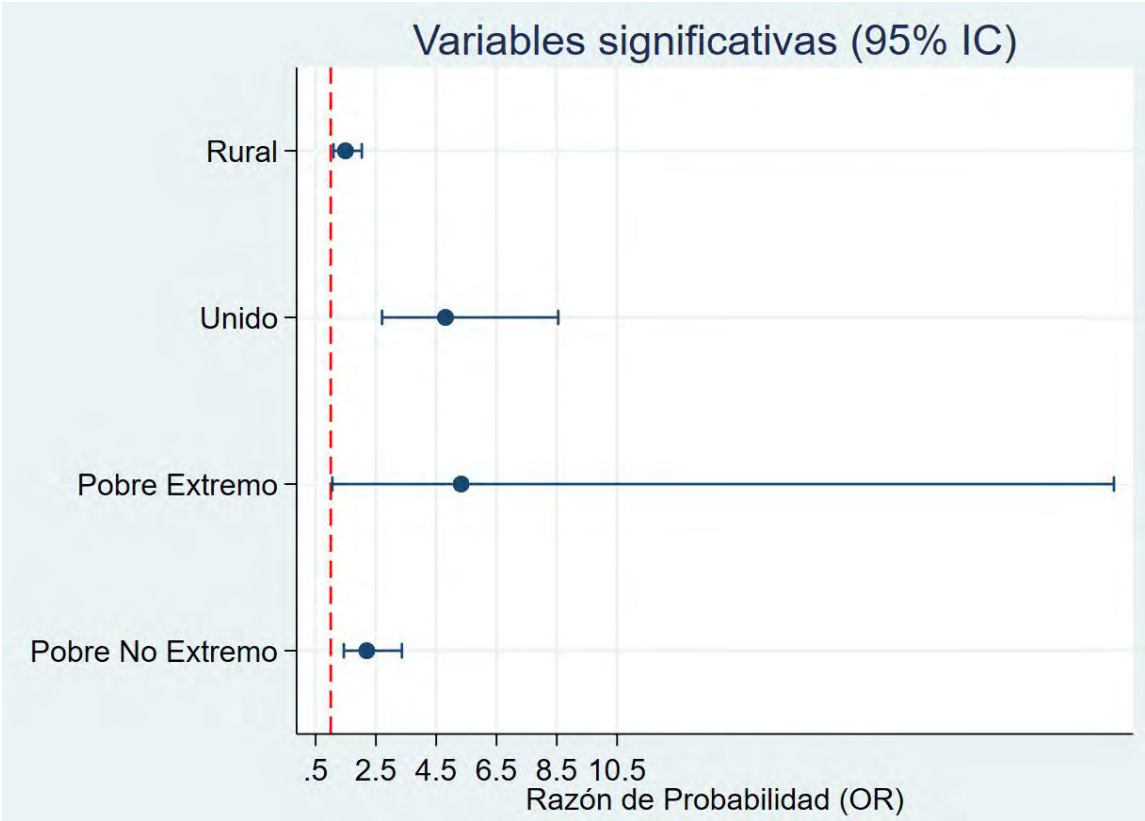
En primer lugar, se observa que los jóvenes centennials que residen en zonas rurales tienen una mayor probabilidad de experimentar una transición errática en comparación con aquellos que viven en zonas urbanas. De igual manera, el estado civil influye significativamente: los jóvenes unidos presentan una mayor propensión a vivir este tipo de transición frente a los no unidos.

Finalmente, se evidencia que la situación de pobreza —tanto extrema como no extrema— también se asocia con una mayor probabilidad de tener una transición errática. Sin embargo, en el caso de las variables "zona rural" y "pobreza extrema", los intervalos de confianza amplios sugieren una menor precisión en la estimación, lo

que indica mayor incertidumbre en torno a estos efectos, aunque la asociación sigue siendo estadísticamente significativa.

Gráfico 11

Razón de probabilidad de las variables independientes para las transiciones erráticas para el periodo bianual 2019-2020



Nota. Se usa factor de expansión.

Fuente: Elaboración propia, a partir del informe ENAHO Panel 2017-2021.

Por otro lado, los resultados del modelo logístico binario para el periodo bianual 2019-2020 (ver anexo 2) también muestran resultados interesantes en cuestión a los factores asociados a transiciones erráticas para el contexto del inicio la pandemia. En este modelo también se excluyó la variable de género por no alcanzar significancia estadística (ver Tabla 8).

Tal igual que en el modelo de 2018-2019, vivir en una zona rural aumenta la probabilidad de experimentar una transición errática, lo que refleja una importante desventaja territorial.

En cuanto al estado civil, al igual que en el periodo anterior, los centennial unidos tienen mayores probabilidades de tener una transición errática frente a los no unidos.

Por último, la pobreza extrema y no extrema también se encuentra fuertemente asociada con un incremento en las probabilidades de transiciones erráticas. Se debe resaltar que, a diferencia del modelo anterior, la variable pobreza extrema adquiere mayor nivel de odds, lo que puede apuntar al impacto adverso de las condiciones económicas extremas. No obstante, el presentar los intervalos de confianza amplios sugieren incertidumbre en torno a estos efectos.

5.3. Síntesis de hallazgos del Objetivo Específico 2

Las TEL en los centennial, entre los periodos 2018-2019 y 2019-2020 (prepandemia y pandemia), se ven directamente afectadas por características estructurales e individuales. Muchas de estas mantienen su relevancia en ambos periodos.

El lugar de residencia rural se mantuvo como un factor de desventaja en ambos periodos. Los jóvenes en áreas rurales tuvieron consistentemente mayores probabilidades de transiciones erráticas en comparación con sus pares urbanos. Sin embargo, lo que cambia es la intensidad de esta diferencia: en el periodo 2019-2020, las probabilidades de transiciones erráticas para los jóvenes rurales aumentaron ligeramente, lo que sugiere que las brechas territoriales se incrementaron durante la crisis sanitaria.

El estado civil también presenta continuidades. Tanto en 2018-2019 como en 2019-2020, los jóvenes unidos enfrentaron probabilidades significativamente mayores de tener transiciones erráticas en comparación con los no unidos. Sin embargo, la pandemia parece haber agravado la situación para los centennial unidos, cuyas razones de probabilidad de transiciones erráticas aumentaron para el segundo periodo.

En cuanto al género, si bien se observó una aparente transformación en las probabilidades de transiciones erráticas entre hombres y mujeres en el periodo 2019-2020, esta variable no resultó estadísticamente significativa en los modelos, por lo que no se discutirá en detalle.

Por último, la situación económica, medida a través de la pobreza, mantuvo su impacto significativo en ambos periodos, pero con una intensidad mucho mayor en 2019-2020. Los jóvenes en pobreza extrema, ya en desventaja en el primer periodo, enfrentaron probabilidad aún más elevadas de transiciones erráticas durante la pandemia. Este aumento dramático evidencia cómo la crisis sanitaria y económica

golpeó desproporcionadamente a los sectores más vulnerables y amplifica las desigualdades preexistentes.

Estos resultados evidencian una mezcla de continuidades y rupturas en las transiciones educativas-laborales de los jóvenes centennial. Factores estructurales como la residencia rural y la pobreza mantuvieron su relevancia, mientras que la pandemia introdujo nuevos desafíos y redefinen la influencia de variables como el género.



Capítulo 6. Discusión

Las TEL de los centennial entre 2018 y 2020 evidencian una creciente precarización laboral y un deterioro de las condiciones socioeconómicas, acentuado durante la pandemia. En el periodo prepandemia (2018-2019), se observó estabilidad relativa en los estados de Estudia y Trabajo decente, pero con vulnerabilidad hacia Trabajo precario y NINI para quienes abandonaron el sistema educativo. Durante la crisis sanitaria (2019-2020), las transiciones hacia estados más precarios aumentaron, y NINI se consolidó como un estado crítico. Este periodo también estuvo marcado por una reducción en la movilidad total, un aumento en las desigualdades estructurales y una prevalencia en las dinámicas compensatorias, lo que reflejó la inercia del sistema educativo-laboral.

Por otro lado, las TEL estuvieron influenciadas por factores estructurales e individuales que variaron en intensidad entre ambos periodos. La residencia rural y la pobreza extrema se mantuvieron como desventajas significativas, con brechas aún mayores durante la pandemia. El estado civil también influyó, con los jóvenes unidos enfrentando mayores probabilidades de transiciones erráticas, especialmente en 2019-2020. En contraste, en cuanto al género, en 2019-2020, las mujeres mostraron mayor resiliencia que los hombres.

6.1. Discusión de hallazgos del Objetivo Específico 1

El primer tema que surge en la discusión en cuestión a la dirección y magnitud de las transiciones es la precarización como principal proceso en el marco de la postsecundaria de los centennial. Las matrices de transición y los índices de movilidad reflejan una dinámica de vulnerabilidad persistente y profundamente arraigada. Esto no puede comprenderse al margen de las desigualdades estructurales y las transformaciones globales que han redefinido las transiciones juveniles en las últimas décadas. La prevalencia de estados como Trabajo precario y NINI, así como la limitada movilidad hacia empleos de calidad, no son más que la expresión de un mercado laboral fragmentado y un sistema educativo desconectado de las demandas del entorno económico.

El contexto económico peruano se encuentra delineado por su heterogeneidad estructural, caracterizada por la coexistencia de sectores modernos, altamente productivos y formalizados —como la gran minería, el sector financiero o ciertos segmentos agroexportadores— con una vasta economía informal que agrupa a

pequeños comercios, transporte urbano, servicios personales y actividades de subsistencia en zonas rurales y periurbanas (Cavero, 2017; Alarco, 2022). Esta dualidad estructural perpetúa dinámicas de exclusión laboral, dado que la mayor parte de la población, especialmente los jóvenes, accede a ocupaciones en el sector informal, donde predominan los bajos ingresos, la falta de protección social y la inestabilidad.

Además, si bien el país atraviesa un periodo de bono demográfico, las oportunidades para la población joven están lejos de materializarse. La mayoría de centennial transitan a trabajos precarios, lo que no solo limita su desarrollo profesional, sino que también reduce las perspectivas de aprovechar el dividendo demográfico (Guevara, 2014).

En este marco, las altas tasas de permanencia en el estado de Trabajo precario observadas durante el período de análisis revelan cómo la estructura del mercado laboral actúa como un engranaje que reproduce desigualdades. Con ello, se condice con la segmentación del mercado laboral, la cual se caracteriza por empleos de baja calidad y escasas oportunidades de ascenso, la cual genera barreras específicas para la población juvenil, especialmente en contexto de crisis (Krasteva, 2023).

Un aspecto relevante para considerar es la alta permanencia de los centennial en el sistema educativo durante los periodos observados. Ello puede estar vinculado a las tendencias de prolongar el tiempo de preparación en un contexto de empleos escasos y precarios (Roberts, 2009). De esta manera, una parte importante de la generación permanece en el sistema educativo para acumular credenciales, pero en un marco de pocas oportunidades (Chacaltana, 2012; Franco & Ñopo, 2018).

Si bien los jóvenes han alcanzado mayores niveles educativos, la calidad y pertinencia de esta formación para el mercado laboral aún parece ser insuficiente para las demandas actuales del mercado laboral (Mendoza & Daga, 2018). Además, las transiciones limitadas hacia Trabajo decente reflejan la incapacidad del sistema educativo para equipar a los jóvenes con habilidades relevantes, así como la escasez de empleos formales que puedan absorber a esta población.

El desfase entre la formación educativa y las demandas del mercado se agudiza en un contexto donde las fricciones del mercado laboral —como la falta de certificaciones, habilidades blandas o las discriminaciones estructurales— dificultan aún más el acceso de los jóvenes a empleos de calidad (Mendoza & Daga, 2018). Este fenómeno no solo aumenta la probabilidad de transiciones hacia estados

precarios, sino que refuerza la percepción de que el trabajo formal es muy difícil de alcanzar para muchos jóvenes, especialmente aquellos provenientes de entornos desfavorecidos (Etesse, 2021).

El periodo de la pandemia de COVID-19 amplificó las brechas estructurales preexistentes, y exacerbó la vulnerabilidad de los jóvenes en el mercado laboral. La caída en la probabilidad de permanencia en Trabajo decente pone de manifiesto la fragilidad de un mercado laboral incapaz de sostener empleos de calidad frente a crisis externas. Este retroceso se alinea con estudios previos que destacan cómo las crisis económicas afectan desproporcionadamente a los jóvenes, en especial a aquellos provenientes de sectores empobrecidos (Franco & Ñopo, 2018; Pérez & Massi, 2016). En este contexto, el aumento de la prevalencia de los estados NINI durante la pandemia refuerza la exclusión laboral juvenil y las sitúa en condiciones de alta vulnerabilidad durante crisis sanitarias.

Estos resultados empíricos permiten confirmar la hipótesis específica 1, referida a que la magnitud y dirección de las transiciones erráticas en la primera cohorte centennial se vieron afectadas significativamente por el contexto de pandemia. Las matrices de transición y los índices de movilidad mostraron que la precarización y la permanencia en estados de vulnerabilidad aumentaron durante dicho periodo, especialmente entre quienes ya se encontraban en posiciones de desventaja.

Las TEL de los centennial reflejan una profunda crisis estructural que trasciende la coyuntura pandémica. La precarización laboral, las barreras educativas y la segmentación del mercado laboral son fenómenos que limitan las posibilidades de movilidad social para esta generación. Los resultados sugieren que las transiciones normativas siguen siendo una excepción y, con ello, se perpetua un ciclo de exclusión que amenaza con desdibujar el potencial de esta generación.

6.2. Discusión de hallazgos del Objetivo Específico 2

Los resultados presentados evidencian que las transiciones educativas-laborales (TEL) de los jóvenes centennial están asociadas con desigualdades estructurales y dinámicas demográficas. Estas desigualdades, lejos de ser estáticas, interactúan con procesos históricos y coyunturales que intensifican las barreras de movilidad social y laboral. La pandemia de COVID-19, como evento disruptivo,

amplificó estas inequidades, pero no las creó; más bien, expuso y agravó las fracturas preexistentes en el sistema social y económico peruano.

En este contexto, el nivel educativo actúa como una dimensión estructural clave que segmenta las oportunidades de los jóvenes y funciona como un eje transversal que refuerza las dinámicas de desigualdad analizadas, especialmente al analizarlo desde el lente teórico del capital cultural (Bourdieu, 1989). Aunque no se interpreta directamente en este trabajo, su consideración como variable de control permite esclarecer cómo otras desigualdades, como la residencia rural o el estado civil, moldean las probabilidades de transiciones erráticas.

Los análisis realizados confirmaron parcialmente la hipótesis específica 2: si bien se encontraron asociaciones estadísticamente significativas entre la ocurrencia de transiciones erráticas y variables estructurales como el nivel educativo, área de residencia, situación de pobreza y estado civil, el género no mostró una asociación significativa. Este resultado sugiere que, para esta cohorte, otras desigualdades estructurales pesaron más que las diferencias de género al explicar la exposición a transiciones erráticas.

- Área de residencia

El área de residencia, otra dimensión estructural, sugiere que las disparidades históricas entre lo urbano y lo rural se trasladan a los tipos de transiciones que pueden tener los centennials. Este hallazgo tiene asociación con la idea de marginalidad territorial (a nivel de acceso a servicios públicos e infraestructura), donde las zonas rurales continúan siendo conceptualizadas como periferias subordinadas a las dinámicas urbanas (Urrutia & Trivelli, 2019), permite entender cómo se reproducen desigualdades estructurales en el acceso a oportunidades. Durante la pandemia, el aumento en la intensidad de las probabilidades de transiciones erráticas en áreas rurales no solo reflejó carencias materiales —como la falta de infraestructura educativa, conectividad digital o acceso a mercados laborales formales—, sino también la precariedad del sistema para integrar de forma efectiva a estas localidades dentro de las dinámicas económicas formales.

Asimismo, cabe resaltar lo señalado por Benavides y Etesse (2016), quienes identifican que uno de los principales obstáculos para la fluidez en la movilidad social en el Perú es la profunda distancia entre las ocupaciones rurales y urbanas, lo cual

restringe las posibilidades de tránsito entre estas esferas laborales y refuerza la segmentación estructural del mercado. Lo central en estos resultados es comprender el carácter de la interconectividad entre las áreas rurales y otros espacios territoriales (Espinoza et al., 2021), y por qué esta interconectividad no logra traducirse en oportunidades educativas y laborales significativas para los jóvenes de estas localidades.

Por último, en muchos casos, estos espacios se inscriben en matrices culturales distintas al modelo urbano-occidental, donde las trayectorias juveniles están más fuertemente guiadas por el arraigo comunitario, el trabajo familiar y la reproducción temprana del rol adulto (Rojas et al., 2017). Desde esta óptica, las transiciones erráticas no solo serían producto de la exclusión estructural, sino también de un desfase entre las políticas públicas y las formas locales de socialización juvenil, que no siempre priorizan la prolongación de la educación formal ni la búsqueda de empleo asalariado.

- Pobreza

La pobreza se configura como un eje estructurante que amplifica las desigualdades y condiciona las TEL de manera transversal. En el periodo 2019-2020, su impacto desproporcionado no solo reafirma su centralidad como determinante estructural (Carrera, 2008), sino que también pone en evidencia la capacidad de la crisis económica para profundizar los mecanismos de reproducción social. Esto se hace particularmente evidente en contextos de precarización laboral, donde los jóvenes en situación de pobreza enfrentan mayores barreras para acceder a trabajos decentes o para mantenerse en el sistema educativo. La falta de recursos económicos no solo restringe las opciones inmediatas, sino que también reduce la capacidad de planificar a largo plazo y empuja a los jóvenes hacia decisiones más arriesgadas o adaptativas, como aceptar empleos precarios, la inactividad o interrumpir su educación.

Además, la pobreza opera no solo a nivel material, sino también simbólico, ya que limita el acceso a redes sociales que podrían servir de apoyo o palanca para transiciones normativas (Cleaver, 2005). Este doble efecto refuerza un ciclo de exclusión que va más allá de las dimensiones económicas y afecta también las expectativas y aspiraciones de los jóvenes. En un contexto de crisis, estos

mecanismos se intensifican: las familias pobres, ya vulnerables, ven reducidos aún más sus márgenes de acción (Gutiérrez, 2011), mientras que las estructuras de protección social demuestran ser insuficientes para contrarrestar el impacto acumulativo.

- Estado civil

El estado civil, por otro lado, demuestra cómo las dinámicas familiares y sociales interactúan con los condicionantes estructurales para producir vulnerabilidades específicas. Los unidos, que experimentaron un agravamiento de sus transiciones erráticas, suelen tener mayores responsabilidades económicas y familiares que pueden influir en sus TEL (Batchelor et al., 2020). Esto se agrava en contextos de creciente precarización laboral. Este grupo, con frecuencia cargado con la provisión económica del hogar, se encuentra especialmente expuesto en contextos de creciente precarización laboral, donde la estabilidad es difícil de alcanzar.

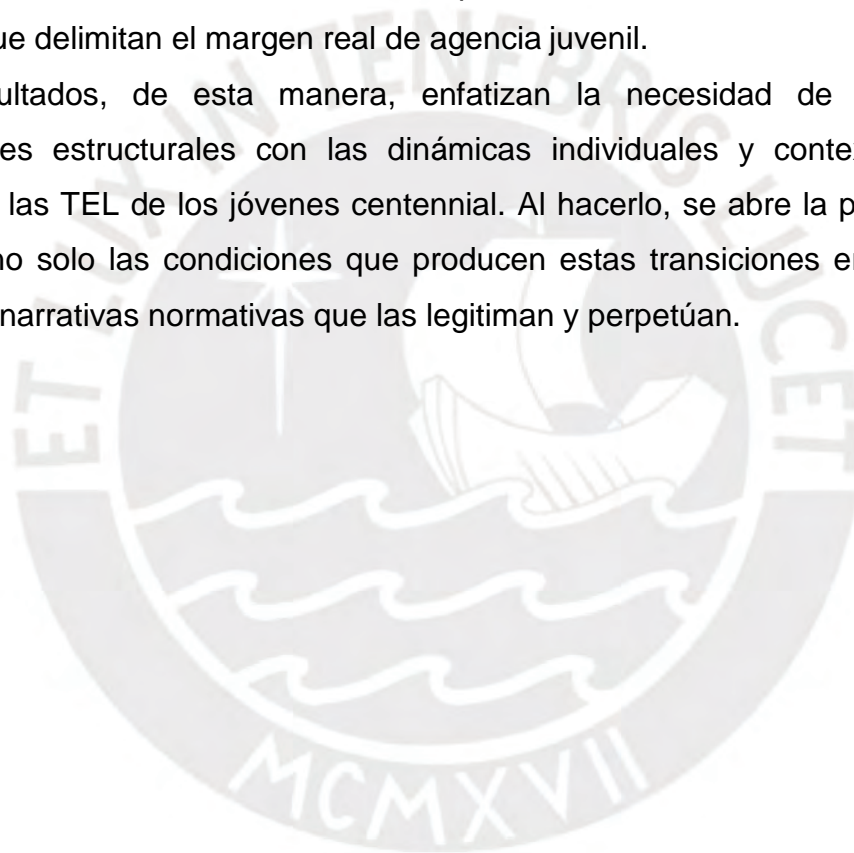
Además, las decisiones de unión no se dan en el vacío, sino que están moldeadas por marcos culturales que, en ciertas regiones del país —particularmente rurales o indígenas—, valoran la conformación temprana de una familia como señal de madurez o cumplimiento del rol social (Etesse, 2019; Crivello, 2011). En estos contextos, la transición a la vida adulta se vincula más con la maternidad/paternidad o la vida conyugal frente a la independencia económica o educativa, lo que puede configurar trayectorias divergentes respecto al ideal normativo urbano.

Este aspecto implica reflexionar sobre la temporalidad de las decisiones individuales-relacionales dentro del curso de vida. ¿Qué tanto siguen influyendo las convenciones sociales en torno a la edad y la decisión de establecer vínculos sentimentales como la convivencia o el matrimonio? Este cuestionamiento cobra particular relevancia en contextos de desigualdad estructural, donde estas relaciones pueden representar tanto una fuente de apoyo emocional como una traba económica para alcanzar transiciones normativas (Crockett & Beal, 2012). Las normas culturales sobre la edad ideal para asumir estas responsabilidades parecen intensificar las presiones económicas, especialmente para los jóvenes en empleos informales o inestables. Estas decisiones —más que individuales— son socialmente situadas, enmarcadas en matrices de sentido que otorgan valor a ciertas formas de adultez

sobre otras, y que pueden generar tensiones entre aspiraciones personales y expectativas familiares o comunitarias (Rojas et al., 2017).

Con ello, en el marco de la interacción entre la edad que uno tiene y las decisiones en cuanto a establecer lazos de convivencia a nivel de pareja, se observa que las presiones a nivel de lazos de parejas los pueden empujar hacia decisiones menos estratégicas o más riesgosas, lo que refleja una compleja interacción entre los ciclos de vida individuales y las estructuras que enmarcan sus opciones (Guerrero-Puerta & Torres Sánchez, 2023). Reconocer esta complejidad permite entender que las transiciones erráticas no son únicamente el resultado de “malas decisiones”, sino de transiciones socialmente condicionadas por contextos estructurales, culturales y familiares que delimitan el margen real de agencia juvenil.

Los resultados, de esta manera, enfatizan la necesidad de articular las desigualdades estructurales con las dinámicas individuales y contextuales para comprender las TEL de los jóvenes centennial. Al hacerlo, se abre la posibilidad de cuestionar no solo las condiciones que producen estas transiciones erráticas, sino también las narrativas normativas que las legitiman y perpetúan.



Conclusión

Esta investigación ha permitido comprender con mayor profundidad las transiciones educativas-laborales (TEL) de la primera cohorte centennial en el Perú, en un periodo marcado por transformaciones económicas, tecnológicas y sanitarias. A partir del análisis de los datos longitudinales de la ENAHO Panel (en el periodo bianual 2018-2019 y el 2019-2020), se han identificado transiciones diversas que, sin embargo, evidencian tendencias claras hacia la precarización, especialmente entre los sectores más vulnerables. Los hallazgos invitan a repensar las condiciones estructurales que configuran el paso de la juventud a la adultez en contextos de desigualdad persistente y crisis coyunturales.

Uno de los principales hallazgos de este estudio es la consolidación de la precarización como un destino predominante para una parte significativa de la juventud centennial. Si bien existe una fracción de jóvenes que logra sostener transiciones normativas, marcadas por la continuidad educativa o el acceso a empleos decentes, una proporción considerable transita hacia situaciones de exclusión o inestabilidad laboral —especialmente hacia la condición NINI o empleos precarios—. Estas transiciones erráticas no son fenómenos aleatorios, sino manifestaciones estructurales de un mercado laboral segmentado y de un sistema educativo que, pese a sus avances, aún no logra generar oportunidades equitativas para todos.

La pandemia de la COVID-19 actuó como un factor que profundizó estas tendencias. Durante los años 2019 y 2020, se evidenció una reducción de la movilidad general de los jóvenes entre estados educativos y laborales, así como un incremento en la permanencia en estados desfavorables. Las dinámicas de recuperación o mejora que habían caracterizado las transiciones prepandemia se vieron interrumpidas o debilitadas. La crisis sanitaria no solo acentuó las dificultades para sostener empleos o estudios, sino que también reveló las limitaciones del Estado y del entorno institucional para acompañar a los jóvenes en momentos de alta incertidumbre.

En este contexto, la desigualdad estructural emerge como una dimensión transversal que condiciona de forma persistente las transiciones juveniles. Factores como la pobreza del hogar, la residencia en zonas rurales o la situación conyugal (en especial, la unión temprana) se consolidan como determinantes significativos de las transiciones erráticas. La persistencia de estas variables como predictores durante ambos periodos —prepandemia y pandemia— refuerza la idea de que las

oportunidades juveniles en el Perú siguen marcadas por el origen social, reproduciendo brechas históricas y acentuando las barreras para el desarrollo pleno de las capacidades individuales.

Otro hallazgo relevante es la desconexión entre el sistema educativo y las características del mercado laboral. Aunque muchos jóvenes logran permanecer en el sistema educativo durante la etapa postsecundaria, su transición al mundo del trabajo no siempre se traduce en mejoras en términos de estabilidad o calidad del empleo. La rigidez de los circuitos laborales, la prevalencia del trabajo informal y la limitada valorización de ciertos perfiles formativos generan un desfase que compromete las promesas de movilidad social a través de la educación.

Los hallazgos empíricos permiten, además, contrastar favorablemente las hipótesis planteadas al inicio del estudio. La hipótesis general, referida al impacto significativo de la pandemia sobre las transiciones educativas-laborales de la primera cohorte centennial, se ve respaldada por la evidencia: el análisis comparativo entre los periodos 2018-2019 y 2019-2020 muestra una intensificación de las transiciones erráticas y una menor movilidad hacia estados favorables. Asimismo, la hipótesis específica 1, relativa al incremento de las transiciones erráticas durante la pandemia, fue confirmada a través de las matrices de transición y los índices de magnitud. En cuanto a la hipótesis específica 2, se comprobó que diversas características socioeconómicas y sociodemográficas —como la pobreza del hogar, la residencia rural o la unión conyugal temprana— se asocian con una mayor probabilidad de transiciones erráticas. No obstante, cabe señalar que la variable de género no presentó una asociación estadísticamente significativa en los modelos estimados, lo que sugiere la necesidad de una exploración más profunda de las dimensiones de género desde una perspectiva cualitativa o interseccional.

Finalmente, este estudio pone en evidencia las tensiones entre las aspiraciones juveniles y las restricciones estructurales que enfrentan los centennial en el Perú. A pesar del arraigo de ideales meritocráticos y del esfuerzo por construir transiciones “ascendentes”, las condiciones estructurales siguen limitando el acceso efectivo a oportunidades formativas y laborales de calidad. Esta disonancia no solo genera frustración, sino que también plantea el desafío de repensar las políticas públicas desde un enfoque que reconozca las diversidades territoriales, culturales y de género que atraviesan a las juventudes peruanas.

En suma, las transiciones educativas-laborales de los centennial no pueden comprenderse exclusivamente desde la óptica del esfuerzo individual ni desde marcos lineales de progreso. Son transiciones moldeadas por la interacción entre agencia y estructura, por las condiciones socioeconómicas y culturales, y por eventos históricos como la pandemia. En este marco, resulta indispensable avanzar hacia políticas integrales que garanticen una transición justa a la adultez, que promuevan la equidad en el acceso a oportunidades y que reconozcan la centralidad de la juventud en la construcción del futuro del país.

Limitaciones y perspectivas

Si bien este estudio generó grandes evidencias en cuestión a la vulnerabilidad de los centennial en el marco de sus transiciones postsecundarias, hay limitaciones metodológicas que merecen ser discutidas, tanto para entender mejor los alcances del estudio como para señalar caminos prometedores para investigaciones futuras.

En primer lugar, la construcción de los estados educativos-laborales como categorías discretas introduce un grado de simplificación que, si bien es necesario para facilitar el análisis, no siempre refleja la fluidez y heterogeneidad de las experiencias reales. Los jóvenes, en general, pueden transitar por estados híbridos, como combinar trabajo precario con estudios, o atravesar momentos de incertidumbre que no encajan en las categorías propuestas. Sin embargo, la decisión metodológica se tomó bajo los criterios de claridad y distinción, ya que se eliminaron las categorías intermedias para centrar el análisis en lo que se quería investigar: la introducción temprana en el mercado laboral. Sin embargo, este reduccionismo, aunque útil para trazar grandes tendencias, puede no ser potente en captar a detalle las dinámicas específicas en los procesos de transición.

Otro punto importante reside en que cómo se conciben las transiciones mismas. Al tratarlas como pasos entre etapas definidas, se pierde de vista su carácter procesual, que incluye no solo avances, sino también retrocesos, discontinuidades y episodios intermedios. Aquí, el *sequence analysis* emerge como una herramienta prometedora, al permitir el análisis de trayectorias completas e identificar patrones recurrentes y dinámicas que reflejan la realidad de las transiciones juveniles (Brzinsky-Fay, 2014; Lorentzen et al., 2019). Sin embargo, su implementación requiere datos longitudinales robustos que sigan a los mismos individuos durante periodos

prolongados, como mínimo cinco años. Este tipo de datos, aunque valiosos, son escasos en el contexto peruano. Por ejemplo, la ENAHO Panel, si bien ofrece un marco temporal de hasta cinco años, enfrenta una drástica reducción de la población analizable al ampliar el horizonte de observación, lo que compromete tanto la representatividad como la viabilidad de un análisis más detallado.

De esta manera, el uso de pseudo paneles se presenta como una solución práctica frente a la falta de datos longitudinales con representatividad nacional, pero no está exento de inconvenientes. Este enfoque permite identificar patrones de transición entre cohortes teóricas, pero no logra capturar en su complejidad a las transiciones en el marco de una trayectoria. Las experiencias juveniles no son lineales ni uniformes; son procesos complejos que pueden incluir episodios de interrupción, reveses o cambios impredecibles. En ese sentido, aunque el pseudo panel ofrece una fotografía valiosa del conjunto, pierde de vista los matices que sí generaría una data longitudinal de largo alcance.

Con una mirada prospectiva, es determinante, para la profundización de los estudios de las transiciones juveniles, superar las restricciones metodológicas. El fortalecimiento de los sistemas de recolección de datos longitudinales, con representatividad nacional, en el Perú debería considerarse una prioridad. Solo así sería posible captar la riqueza de las trayectorias individuales y realizar análisis que integren la complejidad de los procesos educativos y laborales.

Finalmente, se abre un camino prometedor en la combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos que permitan no solo describir las transiciones, sino también comprender las historias y decisiones detrás de ellas. Estas perspectivas más integradoras podrían ofrecer un entendimiento más profundo de cómo los jóvenes enfrentan, resisten y transforman las barreras estructurales que limitan su acceso a oportunidades educativas y laborales de calidad.

Referencias bibliográficas

- Alarco, G. (2022). Participación salarial y heterogeneidad estructural en Perú: Diagnóstico y simulaciones. *Problemas del desarrollo*, 53(208), 3–30. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2022.208.69761>
- Alcázar, L., Bullard, M., & Balarin, M. (2020). Poor education and precarious jobs in Peru: Understanding who is left behind and why. *Occasional Paper Series*, 64. https://www.researchgate.net/profile/Maria-Balarin-2/publication/379724980_Poor_education_and_precarious_jobs_in_Peru_understanding_who_is_left_behind_and_why/links/6616c59839e7641c0ba8d01c/Poor-education-and-precarious-jobs-in-Peru-understanding-who-is-left-behind-and-why.pdf
- Anderson, J. (2019). Sistemas de género: Balance, perspectivas, desafíos. *Trayectorias de los estudios de género : balances, retos y propuestas tras 25 años en la PUCP*. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/193236>
- Balarin, M., Alcázar, L., Rodríguez, M. F., & Glave, C. (2017). *Transiciones inciertas: Una mirada a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables de Lima*. <https://www.grade.org.pe/publicaciones/transiciones-inciertas-una-mirada-a-los-jovenes-de-contextos-urbanos-vulnerables-de-lima/>
- Batchelor, S., Fraser, A., Whittaker, L., & Li, L. (2020). Precarious leisure: (Re)imagining youth, transitions and temporality. *Journal of Youth Studies*, 23(1), 93–108. <https://doi.org/10.1080/13676261.2019.1710483>
- Benavides, M., & Etesse, M. (2012). Movilidad educativa intergeneracional, educación superior y movilidad social en el Perú: Evidencias recientes a partir de encuestas a hogares. *Educación superior, movilidad social e identidad*, 51–92. https://www.academia.edu/download/46512758/Moviedu_iep.pdf
- Benavides, M., & Etesse, M. (2016). Dinámicos y jerárquicos a la vez. Patrones de movilidad social intergeneracional en el Perú. *Solís, P. y Boado, M. Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina. Ciudad de México: COLMEX*. https://www.academia.edu/download/96165838/Ysinembargosemueve_capitulo.pdf
- Bhaskar, P., Joshi, A., & Chopra, G. (2021). Career growth and development: The buzzword is continuing education. *International Journal of Knowledge and Learning*, 14(1), 39. <https://doi.org/10.1504/IJKL.2021.115031>
- Bourdieu, P. (1989). El espacio social y la génesis de las "clases". *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 3(7), 27–55. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31630703.pdf>

- Brzinsky-Fay, C. (2014). The Measurement of School-to-work Transitions as Processes: About events and sequences. *European Societies*, 16(2), 213–232. <https://doi.org/10.1080/14616696.2013.821620>
- Brzinsky-Fay, C., & Solga, H. (2016). Compressed, postponed, or disadvantaged? School-to-work-transition patterns and early occupational attainment in West Germany. *Research in Social Stratification and Mobility*, 46, 21–36. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2016.01.004>
- Carrera, J. I. (2008). *El capital: Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Imago Mundi. <https://www.proletarios.org/books/JIC-El-capital-Razon-historica-sujeto-revolucionario-y-conciencia.pdf>
- Cavero, O. (2017). *Cavero (2017) El Trabajo en Una Economía Heterogénea y Marginal PDF | PDF | Producto Interno Bruto | Salario*. <https://es.scribd.com/document/451696831/Cavero-2017-El-trabajo-en-una-economia-heterogenea-y-marginal-pdf>
- CEPAL, N. (2017). *Employment Situation in Latin America and the Caribbean: The transition of young people from school to the labour market*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42251>
- Chacaltana, J. (2012). *Transiciones juveniles y trayectoria laboral. El caso peruano*.
- Cleaver, F. (2005). The inequality of social capital and the reproduction of chronic poverty. *World Development*, 33(6), 893–906. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2004.09.015>
- Crivello, G. (2011). ‘Becoming somebody’: Youth transitions through education and migration in Peru. *Journal of Youth Studies*, 14(4), 395–411. <https://doi.org/10.1080/13676261.2010.538043>
- Crockett, L. J., & Beal, S. J. (2012). The life course in the making: Gender and the development of adolescents’ expected timing of adult role transitions. *Developmental Psychology*, 48(6), 1727–1738. <https://doi.org/10.1037/a0027538>
- Cruzado de La Vega, V. (2021). *Transiciones laborales de los jóvenes nini entre 15 y 24 años de edad en el Perú: Evidencia a partir de datos panel 2015-2019*. <https://www.gob.pe/institucion/mtpe/informes-publicaciones/2463334-boletin-de-economia-laboral-n-51-transiciones-laborales-de-los-jovenes-nini-entre-15-y-24-anos-de-edad-en-el-peru-evidencia-a-partir-de-datos-panel-2015-2019>
- Cuenca, R., & Urrutia, C. E. (2019). *Explorando las brechas de desigualdad educativa en el Perú*. 24(81), 431–461. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662019000200431
- Cueva, C. L. (2021). Uso de pausas activas en la modalidad de enseñanza virtual para promover el bienestar emocional en jóvenes universitarios durante el

periodo de pandemia. *En Líneas Generales*, 006, Article 006.
<https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2021.n6.5588>

- Dimock, M. (2019). Defining generations: Where Millennials end and Generation Z begins. *Pew Research Center*, 17(1), 1–7. <http://tony-silva.com/eslefl/miscstudent/downloadpagearticles/defgenerations-pew.pdf>
- Dingeldey, I., & Buttler, D. (2023). School-to-work transition regimes in post-socialist countries. En *School-to-Work Transition in Comparative Perspective* (pp. 156–173). Edward Elgar Publishing. <https://www.elgaronline.com/edcollchap-ooa/book/9781800370111/book-part-9781800370111-15.xml>
- Dirección de Investigación Socioeconómico Laboral. (2017). *Transiciones Laborales en el Perú: Metodologías y Aplicaciones*. Ministerio de Transportes y Comunicaciones.
https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/337445/BEL_45_Transiciones_Laborales.17.06.19.pdf?v=1561645914
- Edmunds, J., & Turner, B. S. (2005). Global generations: Social change in the twentieth century. *The British Journal of Sociology*, 56(4), 559–577.
<https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2005.00083.x>
- Egel, D., & Salehi-Isfahani, D. (2010). Youth Transitions to Employment and Marriage in Iran. *Middle East Development Journal*.
<https://doi.org/10.1142/S1793812010000198>
- Elder, G. H. (1998). The life course as developmental theory. *Child Development*, 69(1), 1–12.
- Elguera, A. T., Karina Rodríguez, Saúl. (2022, marzo 3). La segregación en el empleo juvenil: ¿Hacia una reactivación económica sin reducción de brechas de género? *Equilibrium CenDe*. <https://equilibriumcende.com/la-segregacion-en-el-empleo-juvenil-hacia-una-reactivacion-economica-sin-reduccion-de-brechas-de-genero/>
- Eliason, S. R., Mortimer, J. T., & Vuolo, M. (2015). The Transition to Adulthood: Life Course Structures and Subjective Perceptions. *Social Psychology Quarterly*, 78(3), 205. <https://doi.org/10.1177/0190272515582002>
- Escudero, V., Doku, A., & Brehm, J. (2023). *What has been driving work-to-work transitions in the emerging world?: A comparative study of Indonesia and South Africa*. ILO. <https://doi.org/10.54394/ZABU6787>
- Etesse, M. (2019). *Transiciones postescolares y desigualdad social en Lima* [PhD Thesis, Pontificia Universidad Católica del Perú].
https://www.researchgate.net/profile/Manuel-Etesse/publication/382452890_Transiciones_postescolares_y_desigualdad_social_en_Lima_Formacion_continua_e_insercion_profesional_de_los_jovenes_de_la_generacion_Ochentas/links/669e635b4a172d2988b70bc5/Transicione

s-postescolares-y-desigualdad-social-en-Lima-Formacion-continua-e-
insercion-profesional-de-los-jovenes-de-la-generacion-Ochentas.pdf

- Etesse, M. (2021). Trabajo juvenil en el Perú: Situación laboral y percepciones sobre el empleo. *Jóvenes En El Perú 2021*.
https://www.academia.edu/75642939/Trabajo_juvenil_en_el_Per%C3%BA_situaci%C3%B3n_laboral_y_percepciones_sobre_el_empleo
- Ferraris, S. A., & Martínez, M. (2015). Entre la escuela y el trabajo. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal / Between School and Work. The Transition to Adult Life among Young People in Buenos Aires, Argentina, and the Federal District, Mexico. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(2), 405. <https://doi.org/10.24201/edu.v30i2.1479>
- Francis, T., & Hoefel, F. (2018). True Gen': Generation Z and its implications for companies. *McKinsey & Company*, 12(2).
<http://www.drthomaswu.com/uicmpaccsmac/Gen%20Z.pdf>
- Franco, A. P., & Ñopo, H. (2018). Ser joven en el Perú: Educación y trabajo. *MINISTERIO DE EDUCACIÓN*.
<https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/5845>
- Furlong, A. (1998). Youth and Social Class: Change and continuity. *British Journal of Sociology of Education*, 19(4), 591–597.
<https://doi.org/10.1080/0142569980190409>
- Furlong, A. (2009). Revisiting transitional metaphors: Reproducing social inequalities under the conditions of late modernity. *Journal of Education and Work*, 22(5), 343–353. <https://doi.org/10.1080/13639080903453979>
- Furlong, A. (2012). *Youth Studies: An Introduction*. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780203862094>
- Furlong, A., & Cartmel, F. (1997). Risk and uncertainty in the youth transition. *YOUNG*, 5(1), 3–20. <https://doi.org/10.1177/110330889700500102>
- Fussell, E. (2005). Measuring the Early Adult Life Course in Mexico: An Application of the Entropy Index. *Advances in Life Course Research*, 9, 91–122.
[https://doi.org/10.1016/S1040-2608\(04\)09004-5](https://doi.org/10.1016/S1040-2608(04)09004-5)
- Gamero, J. (2011). De la Noción de Empleo Precario al Concepto de Trabajo Decente. *Derecho & Sociedad*, 37, 117–125.
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechoysociedad/article/view/13165>
- Gamero, J., & Pérez, J. (2020). Perú: Impacto de la COVID-19 en el empleo y los ingresos laborales. *Organización Internacional Del Trabajo: Panorama Laboral En Tiempos de La COVID-19, I*.
http://www.essalud.gob.pe/mailling/Mailing_biblioteca3_Peru_impacto_dela_COVID19.pdf

- Garavito, C. (2010). Vulnerabilidad en el empleo, género y etnicidad en el Perú. *Economía*, 33(66), Article 66. <https://doi.org/10.18800/economia.201002.004>
- Garrouste, C., & Loi, M. (2011). School-to-work transitions in Europe: Paths towards a permanent contract. *MPRA Paper*, Article 37167. <https://ideas.repec.org/p/para/mprapa/37167.html>
- Graham, C., & Pozuelo, J. R. (2023). Do high aspirations lead to better outcomes? Evidence from a longitudinal survey of adolescents in Peru. *Journal of Population Economics*, 36(3), 1099–1137. <https://doi.org/10.1007/s00148-021-00881-y>
- Grompone, Á., Reátegui, L., & Rentería, M. (2018). Acumulación de desventajas: El tránsito de los jóvenes rurales a la educación superior. En *MINISTERIO DE EDUCACIÓN*. Seminario Permanente de Investigación Agraria. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/6256>
- Guerrero-Puerta, L., & Torres Sánchez, M. (2023). Early Leaving from Education and Training and Related Matters through the Lens of the Life Course Paradigm: A Systematic Review of the Literature. *Social Sciences*, 12(9), Article 9. <https://doi.org/10.3390/socsci12090521>
- Guevara, R. (2014). *Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en el Perú*. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra: http://ilo.ch/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_250410.pdf
- Gutiérrez, A. (2003). LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA POBREZA Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu. *ANDULI. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 2, Article 2. <https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/view/3747>
- Gutiérrez, A. (2011). La producción y reproducción de la pobreza. Claves de un análisis relacional. *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones sociales, poder y estructuras económicas*, 113–138. <https://core.ac.uk/download/pdf/35160314.pdf#page=111>
- Heinz, W. (2009). Youth transitions in an age of uncertainty. En *Handbook of Youth and Young Adulthood*. Routledge.
- Herrera, J., & Rosas, G. D. (2003). *Labor market transitions in Peru*. IAI Discussion Papers. <https://www.econstor.eu/handle/10419/27399>
- Hosmer, D. W., & Lemeshow, S. (2004). *Applied Logistic Regression*. John Wiley & Sons.
- Hoyos, R. de, Rogers, H., & Székely, M. (2016). *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en búsqueda de oportunidades*. Banco Mundial. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/3921>

- Huarancca, M., & Castellares, R. (2020). Bono Demográfico, Productividad y Crecimiento Económico. *Revista Estudios Económicos*, 39, 59–82. <https://ideas.repec.org/a/rbp/esteco/ree-39-03.html>
- INEI. (2023). *NIVEL DE EDUCACIÓN ALCANZADO POR LA POBLACIÓN DE 15 Y MÁS AÑOS DE EDAD, SEGÚN ÁMBITO GEOGRÁFICO, 2012-2022*. <https://www.inei.gov.pe/estadisticas/indice-tematico/educational-achievement/>
- Iorgulescu, M.-C. (2016). Generation Z And Its Perception Of Work. *CrossCultural Management Journal*, 1, 47–54. <https://ideas.repec.org/a/cmj/journal/y2016i9p47-54.html>
- Ipsos. (2023, enero 26). *Generaciones en el Perú 2022*. <https://www.ipsos.com/es-pe/generaciones-en-el-peru-2022>
- Jaramillo, M., & Campos, D. (2019). Contratos laborales en el Perú: Dinámica y determinantes. En *Repositorio institucional—GRADE*. Grupo de Análisis para el Desarrollo. <https://repositorio.grade.org.pe/handle/20.500.12820/505>
- Jiménez. (2014). *Jóvenes, empleo y trabajo decente* [PhD Thesis, Bogotá-Derecho, Ciencias Políticas y Sociales-Maestría en Derecho]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52357>
- Jiménez, F., & Arroyo, M. (2022). *Perú 1990-2020: Heterogeneidad estructural y regímenes económicos regionales ¿Persiste la desconexión entre la economía, la demografía y la geografía?* <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/185200>
- Krasteva, V. (2023). School-to-work transition in Bulgaria: Smooth for some, precarious for many. En *School-to-Work Transition in Comparative Perspective* (pp. 200–225). Edward Elgar Publishing. <https://www.elgaronline.com/edcollchap-oa/book/9781800370111/book-part-9781800370111-17.xml>
- Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Ultima década*, 19(34), 11–32. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002>
- Ledesma-Pérez, F., Ruiz-Salazar, J., Holgado-Quispe, A., Cruz-Montero, J., & Holguin-Alvarez, J. (2023). Empatía en adolescentes, cogniciones y afectos durante la pandemia en Perú. *HUMAN REVIEW. International Humanities Review / Revista Internacional de Humanidades*, 19(1), 1–11. <https://doi.org/10.37467/revhuman.v19.4908>
- Lorentzen, T., Bäckman, O., Ilmakunnas, I., & Kauppinen, T. (2019). Pathways to Adulthood: Sequences in the School-to-Work Transition in Finland, Norway and Sweden. *Social Indicators Research*, 141(3), 1285–1305. <https://www.jstor.org/stable/48704590>

- Mendoza, J. A., & Daga, M. D. (2018). *School-to-Work transition in Peru: An assessment of search time, job duration and skill mismatch on youth labor market integration*.
<https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/112631>
- Morales, R., Rodríguez, J., Higa, M., & Montes, R. (2010). *Transiciones laborales, reformas estructurales y vulnerabilidad laboral en el Perú (1998-2008)*.
<https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/46922>
- Nilsson, B. (2019). The School-to-Work Transition in Developing Countries. *The Journal of Development Studies*, 55(5), 745–764.
<https://doi.org/10.1080/00220388.2018.1475649>
- Novella, R., Repetto, A., Robino, C., & Rucci, G. (2018). Millennials in Latin America and the Caribbean: To work or study? (Executive summary). *IDB Publications*.
<https://doi.org/10.18235/0001411>
- Otero, A. E., Corica, A. M., & Merbilhaa, J. G. (2023). Transiciones juveniles y procesos del pasaje entre la secundaria y la universidad en pandemia. *Perfiles Educativos*, 45(179), 21–36.
<https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2023.179.60614>
- Parker, K., & Igielnik, R. (2020). *On the cusp of adulthood and facing an uncertain future: What we know about Gen Z so far*.
<https://policycommons.net/artifacts/616196/on-the-cusp-of-adulthood-and-facing-an-uncertain-future/1596804/>
- Paucarchuco, K. M. M., & Espíritu, M. M. B. (2021). Empleo juvenil: Escenario al bicentenario. *Puriq*, 3(3), Article 3. <https://doi.org/10.37073/puriq.3.3.181>
- Peñaranda, C. (2017). La tasa de desempleo juvenil en Perú es la más alta de la última década. *Cámara de Comercio*.
- Potesta, A., Ramírez, L., Alarcón, M., & Pastor, M. L. (2021). ¿La vida en pausa? Impacto de la COVID-19 en la vida de jóvenes estudiantes de educación superior que retornan al ámbito rural. *Anthropía*, 18, 43–62.
<https://doi.org/10.18800/anthropia.2021.002>
- Reategui, L., Velásquez, A. G., & Rentería, M. (2020). Brechas de origen, brechas de trayectoria. La desigual transición a la educación superior en dos grupos de jóvenes peruanos. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 12(12), Article 12. <https://doi.org/10.34236/rpie.v12i12.162>
- Roberts, K. (2009). Socio-economic reproduction. En *Handbook of Youth and Young Adulthood*. Routledge.
- Rodriguez, J., & Rodriguez, G. (2012). Explaining the Transition Probabilities in the Peruvian Labor Market. *Documentos de Trabajo / Working Papers*, Article 2012–334. <https://ideas.repec.org/p/pcp/pucwps/wp00334.html>

- Rojas, V., Guerrero, G., & Vargas, J. (2016). Gendered trajectories through education, work and parenthood in Peru. En *Grupo de Análisis para el Desarrollo*. Young Lives.
<https://repositorio.grade.org.pe/handle/20.500.12820/449>
- Rojas, V., Guerrero, G., & Vargas, J. (2017). El género y las trayectorias hacia la adultez en el Perú: Educación, trabajo y maternidad/paternidad. *Repositorio institucional - GRADE*.
<https://repositorio.grade.org.pe/handle/20.500.12820/365>
- Rudd, P., & Evans, K. (1998). Structure and Agency in Youth Transitions: Student Experiences of Vocational Further Education. *Journal of Youth Studies*, 1(1), 39–62. <https://doi.org/10.1080/13676261.1998.10592994>
- Rue, P. (2018). Make Way, Millennials, Here Comes Gen Z. *About Campus*, 23(3), 5–12. <https://doi.org/10.1177/1086482218804251>
- Schroth, H. (2019). Are You Ready for Gen Z in the Workplace? *California Management Review*, 61(3), 5–18. <https://doi.org/10.1177/0008125619841006>
- Seemiller, C., & Grace, M. (2016). *Generation Z Goes to College*. John Wiley & Sons.
- SENAJU. (2020). *Secretaría Nacional de la Juventud—Informe Nacional de Juventudes*. <https://juventud.gob.pe/informe-nacional-de-juventudes-2020-2/>
- Shanahan, M. J. (2000). Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective. *Annual Review of Sociology*, 26(Volume 26, 2000), 667–692. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.667>
- Solís, P., Cerrutti, M., Giorguli Saucedo, S. E., Benavides Rojas, M., & Binstock, G. (2008). Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Población*, 2(2), 127–146. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5349692>
- Soto, M. (2018). Generación Z: Los universitarios del bicentenario. *En Líneas Generales*, 002, Article 002.
<https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2018.n002.2677>
- Steiner, R., Hirschi, A., & Akkermans, J. (2022). Many Roads Lead to Rome: Researching Antecedents and Outcomes of Contemporary School-To-Work Transitions. *Journal of Career Development*, 49(1), 3–17.
<https://doi.org/10.1177/08948453211063580>
- Sunedu. (2022). *III Informe bienal sobre la realidad universitaria en el Perú*.
<https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/7913>
- Tarabini, A., & Jacovkis, J. (2021). The politics of educational transitions: Evidence from Catalonia. *European Educational Research Journal*, 20(2), 212–227.
<https://doi.org/10.1177/1474904120976042>

- Tarazona, G. M. L., Paucarchuco, K. M. M., Cornelio, C. J. C., Chinguel, R. P., Santos, C. A. Q., Campos, A. K. S., & Palomino, K. J. R. (2021). Resiliencia laboral juvenil en tiempos de pandemia. *Visionarios en ciencia y tecnología*, 6(S1), Article S1. <https://doi.org/10.47186/visct.v6iS1.81>
- Tavara, J., González de Olarte, E., & Del Pozo, J. M. (2014). *Heterogeneidad estructural y articulación productiva en el Perú: Evolución y estrategias* [Coediciones]. Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://econpapers.repec.org/bookchap/ecrcol013/40739.htm>
- Torche, F. (2011). Is a College Degree Still the Great Equalizer? Intergenerational Mobility across Levels of Schooling in the United States. *American Journal of Sociology*, 117(3), 763–807. <https://doi.org/10.1086/661904>
- Urrutia, C. E., & Trivelli, C. (2019). *Juventud rural en el Perú: Lo que nos dice el censo 2017*. Instituto de Estudios Peruanos. <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/1157>
- Venturo, S. (2001). *Contrajuventud: Ensayos sobre juventud y participación política*. <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/692>
- Wolontis, F. (2022). An Ethnographic Approach to the School-to-Work Transition: Constructing Identities in the Workplace. *American Journal of Qualitative Research*, 6(3), 251–268. <https://doi.org/10.29333/ajqr/12626>
- Yeung, W.-J. J., & Yang, Y. (2020). Labor Market Uncertainties for Youth and Young Adults: An International Perspective. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 688(1), 7–19. <https://doi.org/10.1177/0002716220913487>

Anexos

Tabla 7

Resultados del modelo logístico binario para la probabilidad de transiciones erráticas para el periodo bianual 2018-2019.

Variable	Estimador	P-valor	Significancia
Intercepto	1.69645	0.075	
Sexo: Mujer <i>referencia:</i> <i>Hombre</i>	-0.18951	0.118	
Área: Rural <i>referencia:</i> <i>Urbana</i>	0.47863	0.000	***
Estado civil: Unido <i>referencia:</i> <i>No unido</i>	1.42043	0.000	***
Pobreza: Pobre Extremo <i>referencia:</i> <i>No pobre</i>	1.18830	0.003	**
Pobreza: Pobre No Extremo <i>referencia:</i> <i>No pobre</i>	0.66036	0.001	***

Nota. N=2368. Se usa factor de expansión. Se controla por edad y por nivel educativo. Los asteriscos revelan el nivel de significancia. Bondad de ajuste (Archer & Lemeshow): $F(9, 1212) = 0.85$, $p = 0.574$.

Fuente: Elaboración propia, a partir del informe ENAHO Panel 2017-2021.

Tabla 8

Resultados del modelo logístico binario para la probabilidad de transiciones erráticas para el periodo bianual 2019-2020.

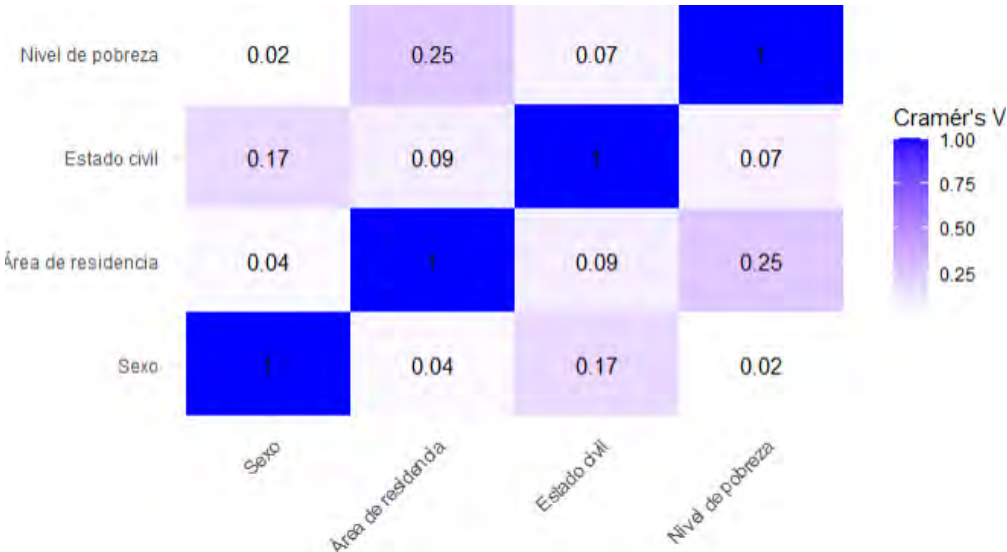
Variable	Estimador	P-valor	Significancia
Intercepto	0. 79979	0.478	
Sexo: Mujer <i>referencia:</i> <i>Hombre</i>	-0. 08021	0.559	
Área: Rural <i>referencia:</i> <i>Urbana</i>	0. 39744	0.012	***
Estado civil: Unido <i>referencia: No</i> <i>unido</i>	1.57023	0.000	***
Pobreza: Pobre Extremo <i>referencia: No</i> <i>pobre</i>	1. 67296	0.043	**
Pobreza: Pobre No Extremo <i>referencia: No</i> <i>pobre</i>	0. 78696	0.000	***

Nota. N=2115. Se usa factor expansión. Se controla por edad y por nivel educativo. Los asteriscos revelan el nivel de significancia. Bondad de ajuste (Archer & Lemeshow): $F(9,1136) = 1.26$, $p = 0.2565$.

Fuente: Elaboración propia, a partir del informe ENAHO Panel 2017-2021.

Gráfico 12

Medida de asociación para tablas de contingencia cramér's v para variables independientes del modelo logístico 2018-2019.

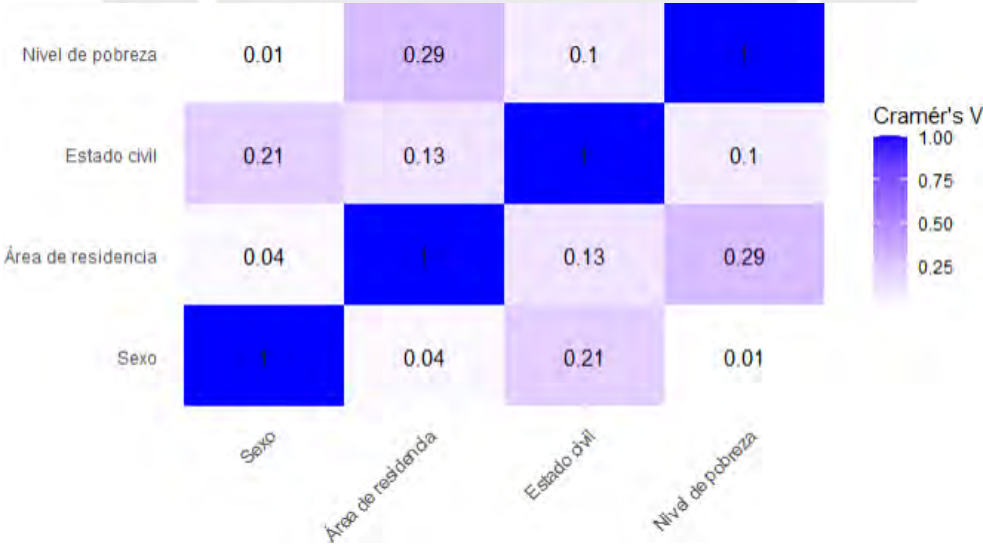


Nota. N=2368.

Fuente: Elaboración propia a partir del informe ENAHO Panel 2017-2021.

Gráfico 13

Medida de asociación para tablas de contingencia cramér's v para variables independientes del modelo logístico 2019-2020.



Nota. N=2115

Fuente: Elaboración propia, a partir del informe ENAHO Panel 2017-2021.